

Diócesis de Osma-Soria



BOLETÍN OFICIAL

AÑO CLIV (154) Nº 2

| marzo - abril 2013 |

Edita: **OBISPADO DE OSMA-SORIA**

C/ Mayor, 52
42300 EL BURGO DE OSMA

C/ San Juan, 5
42002 SORIA

Imprime: GRAFICAL, S.L. Soria

D. Legal: SO-25/1959

Sumario

IGLESIA DIOCESANA.	85
Obispo diocesano.	87
Homilías.	87
Homilía en la Misa de acción de gracias por la elección del Papa Francisco ..	87
Homilía en la Misa del Domingo de Ramos	89
Homilía en la Misa Crismal	91
Homilía en la Misa <i>in coena Domini</i>	93
Homilía en la celebración de la Pasión del Señor	95
Homilía en la Vigilia Pascual	97
Homilía en la Misa del Domingo de Resurrección	98
Homilía en la Misa con motivo del Día del catequista	100
Homilía en la Misa con motivo de la celebración de la renovación de los compromisos matrimoniales	102
Radiomensajes Cadena COPE.	104
La Cuaresma, el Año de la fe y nuestra Misión diocesana	104
El verdadero significado de la Cuaresma	105
En el Día del Seminario: <i>“Se de quién me he fiado”</i>	107
Domingo de Ramos	108
Ha resucitado el Señor, ¡aleluya!	109
Fiesta de la Divina Misericordia	110
La Misión diocesana y la visita a las casas	111
Renovación de los compromisos matrimoniales	113
Os doy un mandamiento nuevo	114
Decretos.	116
Decreto sobre el cambio de sede del COF	116
Vicaría General.	117
Cartas.	117
Invitación a la Misa Crismal	117
Administración de la Confirmación a adultos	118
Misa de acción de gracias por la elección del Papa Francisco	119
Secretaría General.	120
Aprobación de estatutos	120
In memoriam	120
Institución de acólito	121
Colecta Seminario. Año 2012	121
Vida diocesana.	125
XXXIII Jornadas de delegados de apostolado seglar (Crónica de la Delegada)	125
Vía crucis en la parroquia de Arcos de Jalón	125
Reunión del Vicario General con los Vicepresidentes de la Diputación provincial de Soria	126

Vía crucis en el Arciprestazgo de Tierras Altas	126
Crónica de la convivencia de matrimonios con el Obispo diocesano	126
Concluyen los Ejercicios espirituales para sacerdotes	127
Celebrada la Asamblea anual de ANFE	127
Crónica del Consejo presbiteral diocesano	127
Osma-Soria en «Credo»	128
Arte religioso en el Palacio de la Audiencia	128
Homenaje a Mons. Jacinto Ransanz Ortega	129
Conferencia «Arte y fe»	129
Comida solidaria a favor de Manos Unidas	130
Crónica de la Visita pastoral a la UAP de Osma	130
Convivencia de confirmandos en el santuario de Inodejo	131
Más de 150 matrimonios renuevan sus promesas matrimoniales	132
Oración por la Misión Diocesana	133
IGLESIA EN ESPAÑA.	135
Oficina de información de la CEE.	137
La Beatificación del Año de la Fe tendrá lugar el domingo 13 de octubre	137
La Conferencia Episcopal Española presenta el vídeo “Una asignatura apasionante”	137
La Conferencia Episcopal Española presenta la Campaña por la Vida con el lema “Este soy yo... humano desde el principio”	139
Nota de prensa final de la CI Asamblea Plenaria	140
CI asamblea plenaria de la CEE.	144
Los mártires del siglo XX en España, firmes y valientes testigos de la fe	
Mensaje con motivo de la beatificación del Año de la fe, en Tarragona, el 13 de octubre de 2013	144
IGLESIA UNIVERSAL.	149
Santo Padre.	151
Primera bendición Urbi et Orbi del Papa Francisco	151
Audiencia del Papa al Colegio Cardenalicio	151
Homilía en la Misa de inicio del pontificado	154
Audiencia a los miembros del cuerpo diplomático	156
Homilía en la Misa crismal	158
Mensaje pascual y bendición Urbi et Orbi	160
Homilía en la Misa de toma de posesión	162
Santa Sede.	165
Homilía del Cardenal Angelo Sodano en la Misa “por la elección del Sumo Pontífice”	165
Anuncio de la elección del Papa	168
Las jornadas del cónclave	168
Comunicado de la Secretaría de Estado	169



Iglesia
Diocesana



OBISPO DIOCESANO

HOMILÍAS

Homilía en la Misa de acción de gracias por la elección del Papa Francisco

Parroquia de El Salvador (Soria), 22 de marzo de 2013

Queridos sacerdotes concelebrantes, queridos religiosos y religiosas, queridos seminaristas y queridos hermanos todos que habéis querido acudir a dar gracias a Dios por el nuevo Papa que el señor ha dado a su Iglesia.

El día 29 del mes de febrero, último del Pontificado de Benedicto XVI y poco antes de que se hiciera efectiva su renuncia, nos reuníamos en este mismo templo y a esta misma hora para agradecer a Dios todo lo que nos ha dado en los ocho años de Pontificado de Benedicto XVI.

Hoy nos reunimos para elevar nuestra acción de gracias por el nuevo Papa FRANCISCO que el Señor ha dado a nuestra Iglesia. Acción de gracias al Espíritu Santo porque una vez más en la historia de los cónclaves para la elección de Papa ha deshecho todos los pronósticos y ha sorprendido constituyendo Obispo de Roma, Sumo Pontífice de la toda la cristiandad y capitán de la barca de Pedro a quien él sabe que va a ser el mejor para el momento actual de la Iglesia con el objetivo de desempeñar la difícil tarea que se le encomienda.

Acción de gracias al Señor por el Papa Francisco, porque en él nos ha dado un pastor sencillo, cercano y humilde, y con una opción preferencial por los pobres, al estilo de San Francisco de Asís, que fue capaz de renunciar a toda su hacienda para no depender nada más que de Dios y poder entregarle así toda su vida.

Acción de gracias al Espíritu Santo, porque en el Papa Francisco nos ha dado a un verdadero y auténtico misionero, que encarnará ese talante que hoy es tan importante en la Iglesia de no estar sólo esperando a los que acudan a ella sino que, movida por el celo misionero y a ejemplo del Buen Pastor, salga a las calles y a las plazas, a las ciudades y a las familias a buscar a tantas ovejas descarriadas que o no conocen a Cristo, o le conocen pero se han olvidado de Él, o le conocen pero no le siguen, para ofrecer a todos a Cristo y su mensaje salvador, para que se sientan interpelados por Él, comiencen a orientar su vida por los caminos de Dios y se salven.

El Papa Francisco encarna aquel mismo espíritu misionero que consumió toda la vida de San Francisco Javier y le llevó a dedicar toda su vida a extender por todo el mundo el mensaje salvador de Cristo. Nuestro Papa ha sido llamado y elegido para ser portador de Cristo y su mensaje al mundo entero: a los que no creen para que se sientan interpelados por el Señor, a los indiferentes a Jesús y su evangelio para que se vean sorprendido y llamados por Él, y a los que creemos para alentarnos y animarnos a seguir creyendo y viviendo de forma coherente el evangelio.

Gratitud también por el Papa Francisco que ha sido un luchador incansable en la defensa del matrimonio y del matrimonio católico, en la defensa de la vida y de la familia cristiana. Batalla en la que es especialmente urgente que todos queramos y logremos comprometernos, para que siga desempeñando la sublime misión que el Señor le ha confiado.

Nuestras familias actuales se han ido descristianizando y Dios es el gran ausente en sus casas, no porque Él no esté presente sino porque no le dejamos que entre en ellas ni ocupe el puesto que le corresponde.

La familia actual necesita hoy de un Papa que siga apoyando la evangelización de la misma, sin la cual no será posible hacer realidad la evangelización del hombre actual. La evangelización que la Iglesia tiene que hacer realidad hoy en el mundo no es posible mientras no se logre la evangelización de las familias. La nueva evangelización del mundo pasa por la evangelización de la familia.

El Papa Francisco será, como lo ha sido hasta ahora, un gran defensor, un luchador incansable y un verdadero impulsor del matrimonio y de la familia cristianos. Por todo ello, agradecemos al Señor su elección como Sucesor de Pedro en este momento de nuestra historia, para que guíe su barca por los derroteros y caminos que más está necesitando.

Y junto a nuestra acción de gracias por el nuevo Papa, por su generosidad y valentía a la hora de aceptar semejante carga y tan gran responsabilidad, nuestra oración por él. Él sabe que no está solo, porque solo es imposible llevar fielmente y adelante el ministerio encomendado; solamente es posible conseguirlo desde una espiritualidad profunda, por eso ya desde el primer momento de su pontificado nos puso a todos en oración para que pidiéramos unos por otros y todos por él y su ministerio petrino que acaba de iniciarse.

Junto a nuestra gratitud al Señor por el nuevo Santo Padre, no puede faltar nuestra oración por él, no solo en este momento, sino todos los días. La responsabilidad que el Papa asume cuando acepta su elección es tan enorme y de tal magnitud que sólo la puede aceptar convencido de que no está solo, que el Señor va caminando delante de él marcando el camino, y quien le ha llamado a desempeñar esta responsabilidad, le dará las fuerzas que necesita para llevarla adelante.

Son muchos y muy importantes los retos que hoy se le plantean al nuevo Papa en la Iglesia actual y muchos de ellos muy difíciles de afrontar y responder; por eso, nuestra oración por él debe ser una oración constante, para que el Señor le dé fuerza y acierto para orientar la vida de la Iglesia desde la fidelidad a la voluntad del Señor y desde la respuesta que reclaman los interrogantes y necesidades del mundo actual.

Estamos convencidos de que Dios no solo llama, lo mismo al Papa que a cada uno de nosotros, sino que junto a su llamada nos da la fuerza y la gracia que necesitamos para responder y que ante las dudas y las dificultades que nos surjan, siempre vamos a escuchar de labios de Cristo aquellas palabras que le dijo a Pablo: "Te basta mi gracia" (1Cor. 12, 9) y estamos convencidos de que nuestra oración es siempre importante para nuestra vida como creyentes y para aquellos por quienes pedimos.

Pidamos, queridos hermanos, continuamente, por nuestro Papa Francisco, para que siempre sienta la cercanía, la presencia y el acompañamiento de la gracia de Dios que le hará superar todos los miedos humanos, para seguir siendo valiente y seguir anunciando a Cristo al hombre actual, por muy adversas que sean las circunstancias en las que lo haga.



Por último, queridos hermanos de nuestra Diócesis de Osma-Soria, con esta Eucaristía queremos expresar nuestro compromiso de comunión afectiva y efectiva con la persona del nuevo Papa como sucesor de Pedro, nuestra acogida entrañable y llena de cariño y nuestra más filial, fiel y total obediencia a sus enseñanzas.

Pidamos al Buen Pastor que lo mismo que Él entregó su vida por sus ovejas, para ganar para todos los hombres la salvación, que nuestro Papa Francisco entregue también plenamente su vida, poniendo lo mejor de sí mismo al servicio de la iluminación del mundo y del hombre actual por la luz del mensaje salvador de Cristo a los hombres, para que el mundo crea y se salve. Que así sea.

Homilía en la Misa del Domingo de Ramos

Catedral, 24 de marzo de 2013

Cabildo Catedral;

Autoridades;

Hermano mayor de la Cofradía del Santo Entierro;

queridos hermanos todos:

En la procesión con los ramos hemos aclamado a Cristo como Rey, al igual que hicieran los niños hebreos gritando: *“Hosanna al hijo de David, bendito el que viene en el nombre del Señor”*. En la lectura de la Pasión hemos escuchado cómo el reinado de Cristo es un reinado desde la cruz; su realeza es una realeza que ha conquistado a precio del sacrificio de su sangre y de su vida en la cruz por la salvación de los hombres. Nuestro Rey es un Rey doliente. Así, en esta celebración del Domingo de Ramos, con la entrada de Cristo en Jerusalén anticipamos lo que celebramos en los días del Triduo pascual.

La celebración del Misterio pascual contiene los aspectos de muerte y de vida, de fracaso y de triunfo. La liturgia del Domingo de Ramos conjuga igualmente estos dos elementos: por una parte, la proclamación de Cristo y el recibimiento con palmas, porque es nuestro Rey, nuestro Dios y nuestro salvador; por otra, su realeza y salvación nos llegan a través de su entrega en la cruz, por lo que proclamamos a un Rey doliente que reina desde el trono de la cruz. Por eso, la cruz, desde que Cristo sufrió y murió en ella, ha dejado de ser signo de oprobio e ignominia para convertirse en signo de victoria y salvación. Desde que Jesús obedeció la voluntad del Padre es una ley para todo cristiano la necesidad de pasar por la derrota, la esclavitud y la muerte para alcanzar la victoria, la libertad y la vida. El cristiano tiene que imitar a Cristo tomando la propia cruz, la que a cada uno le reserva la vida, afrontando el dolor y el sufrimiento con fortaleza, como el único modo de llegar al triunfo y a la alegría de la resurrección.

Un año más nos disponemos a celebrar nuestra *Semana grande* como seguidores de Jesús; lo hacemos en el marco del Año de la fe (proclamado por Benedicto XVI) y de nuestra Misión diocesana “Despertar a la fe”. Siempre la celebración de la Semana

Santa tiene un profundo significado entre nosotros pero aún adquiere más significación y una profundidad mayor cuando, como este año, la celebramos en este doble marco de fe y evangelización.

En estas tres realidades (Año de la fe, Misión diocesana y Semana Santa) está presente un objetivo común: ayudarnos a renovar nuestra fe y a ser testigos de ella en nuestro tiempo y en medio de nuestro mundo. Se trata de vivir personalmente la fe y de sacarla a la calle para dar testimonio de nuestra identidad de creyentes para que, en medio de un mundo que ha prescindido de Dios, los que no creen se sientan interpelados y se preguntan por qué nosotros creemos y se animen -desde nuestro testimonio- a imitar el estilo de vida de Jesús.

Desde esta triple realidad, además, recibimos una llamada importante a renovar nuestra propia fe. Y es que no podremos ser testigos para nadie de ella si realmente no es lo que debe ser en nosotros y no la vivimos con la autenticidad que Dios quiere. No podemos ser testigos de nuestra fe si no la vivimos profunda y personalmente.

Nuestras manifestaciones religiosas de estos días en la calle, nuestras procesiones por mucho reconocimiento de interés regional o nacional o internacional que tengan, no harán preguntarse nada a nadie si realmente son puras manifestaciones externas que no responden a una vivencia personal de la fe de los que las realizamos; sin embargo, sí ayudarán a interpelarse a los demás y seremos testigos para ellos del Señor al que seguimos si nosotros tomamos en serio nuestra vida de fe y la vivimos radicalmente, sabiendo que cualquier manifestación exterior es la expresión visible de lo que vivimos en nuestro interior.

Por eso, nuestra identidad de creyentes y seguidores de Jesús está reclamándonos una vivencia auténtica del verdadero significado de la muerte y la resurrección de Cristo. Está pidiéndonos que sepamos dar muerte en nosotros a todo lo que es la vida de pecado y queramos resucitar con Cristo a una vida nueva en la que Dios esté mucho más presente; nos exige que la fe sea realmente algo que nos preocupa, que tratamos de vivir y transmitir a los demás; nos pide que nuestra fe no sea algo que no moleste a nadie porque la hemos convertido en una fe descafeinada en la que cabe todo. Si somos capaces de meter a Dios en nuestra vida personal, familiar, social y de trabajo (si Dios no sigue siendo el gran ausente en la vida de muchos de nosotros) tendrá perfecto sentido todo lo que hagamos y vivamos como manifestación externa de nuestra religiosidad.

Quedémonos extasiados ante tanto amor por parte del Señor que entrega su vida por nosotros, por nuestra salvación. Dejemos que tanta generosidad por su parte empape nuestro corazón para que de él brote ese sentimiento de gratitud hacia quien lo ha entregado todo por amor a nosotros.

Queridos hermanos: la Semana Santa, que con la celebración de hoy comenzamos, es una semana de reflexión profunda, de renovación de nuestra fe, de conversión de nuestra vida, de amor entregado por parte de Cristo. Vivámosla con el respeto, el silencio y la veneración que merece tanto amor entregado, para que siguiendo los pasos de Jesús demos muerte a todo lo que sea y signifique pecado en nosotros. Vivamos con Él plenamente el Misterio pascual, resucitando a la nueva vida que nos ha ganado con su muerte: la vida de la gracia.

Que así sea.



Homilía en la Misa Crismal

Catedral, 27 de marzo de 2013

Queridos sacerdotes del presbiterio diocesano,
Queridos religiosos y religiosas,
Queridos hermanos todos.

Es para mí un verdadero gozo poder celebrar cada año esta Eucaristía en la que bendecimos y consagramos los santos óleos con todo el presbiterio diocesano, y cuantos religiosos y laicos habéis querido participar, haciendo presente a toda la Iglesia diocesana. La celebración de la misa crismal, con la participación de todo el presbiterio diocesano presidido por el obispo, es una de las expresiones más elocuentes de la comunión de los presbíteros entre sí y con el obispo. Sintamos y vivamos en el corazón y en la vida esta comunión afectiva y efectiva con los demás sacerdotes y con el obispo y juntos renovemos nuestra entrega al servicio de misión recibida del Señor.

La vocación sacerdotal y el sacerdocio ministerial son un total don de Dios, un regalo que Dios nos ha hecho, fruto y expresión del amor especial que nos tiene. A veces, tenemos que reconocerlo, el peso de los años y el que nos hayamos ido “acostumbrando” a ser sacerdotes, puede hacer en nosotros que no nos conmueva tanto el amor demostrado por Dios en nuestra elección para ser sus ministros. A veces también nuestro ardor pastoral y apostólico notamos que no es el mismo que en aquellos primeros tiempos de nuestra ordenación sacerdotal. Por eso, la renovación hoy de nuestros compromisos sacerdotales debe refrescar y renovar aquella fuerza y aquel ardor que quemaba nuestro corazón en nuestros primeros momentos como sacerdotes, debemos renovar la vuelta al amor primero al Señor que un día fijó sus ojos en nosotros, nos miró con cariño y nos llamó a ser sus íntimos, sus apóstoles y ministros.

La renovación de las promesas sacerdotales debe estar cargada de gratitud al Señor, que no sólo nos llamó y se fijó en nosotros, y nos regaló el ministerio sacerdotal, sino que también nos ha conservado fieles a los compromisos adquiridos en la ordenación y seguirá a nuestro lado, alentando nuestros desánimos si los hubiera, disipando nuestras dudas cuando surjan y apoyando nuestras flaquezas cuando sintamos sobre nosotros su peso.

El “Año de la fe” que estamos viviendo en toda la Iglesia es una llamada clara del Señor, como nos ha dicho Benedicto XVI en *Porta fidei* a todos, a renovar nuestra fe. También nosotros, sacerdotes, necesitamos renovar nuestra vida como seguidores del Señor y nuestro entusiasmo en la tarea de acercar a los hombres a Dios y Dios a los hombres.

Esta misa crismal, celebrada en el contexto del “Año de la Fe”, es una llamada para nosotros a renovar nuestra vida sacerdotal y nuestro ardor pastoral y apostólico, para ser auténticos testigos con nuestra palabra y con nuestra vida de la Buena Noticia de Jesús para el hombre actual, que le ayude a renovar su vida creyente, dejando entrar a Dios en su vida y orientándola hacia Dios y hacia la salvación que es Él y Él nos ofrece a todos.

La celebración de esta Eucaristía de la bendición y consagración de los óleos sagrados, en la que renovamos nuestras promesas sacerdotales, en el marco del Año de la Fe y de la Misión que estamos llevando adelante en nuestra Diócesis, debe impulsarnos como sacer-

dotes a sentir dentro de nosotros, y explicitar y testificar ante el mundo actual la alegría de ser sacerdotes; debe impulsarnos también a expresar con nuestra vida que lo mejor que ha podido sucedernos ha sido ser lo que somos y vivir como vivimos entregándonos por entero al servicio del ministerio sacerdotal.

Hoy, queridos hermanos sacerdotes, al renovar nuestras promesas sacerdotales, es un día de verdadera emoción para nosotros, que hemos sido elegidos y estamos dedicando generosamente toda nuestra vida al servicio del ministerio sacerdotal; pues al renovar las promesas sacerdotales vamos a renovar nuestro compromiso de por vida y en exclusividad, nuestra plena dedicación a acercar a los hombres a Dios y Dios a los hombres.

Nuestra vida sacerdotal es eso: una vida entregada por entero, sin reservar nada para nosotros mismos, al servicio de Dios y su mensaje de salvación y al servicio de los hermanos. Hoy renovamos nuestro compromiso de vivir así una vida de entrega sin otro objetivo que dar a conocer a Cristo al hombre actual, para que conociéndole, le sigan mejor y le amen más plenamente.

En nuestra vida sacerdotal sabemos también de desgaste, de incomprendiones, de debilidades y errores, pero que de ninguna manera nos echan para atrás en el cumplimiento de nuestra misión, porque por muchas que sean las dificultades, que indudablemente las hay, es más fuerte el amor de Dios y el amor a Dios, y estamos convencidos de que, como decía San Pablo en la carta a los Romanos, *“en todo esto vencemos fácilmente por Aquel que nos ha amado”* (Rom 8, 35), o, con palabras también del Apóstol de los gentiles y que ha sido el lema de la Campaña del Seminario de este año: *“sabemos de quien nos hemos fiado”* y sabemos que Él no nos falla nunca.

En el momento de renovar las promesas sacerdotales responderemos a dos preguntas muy importantes. La primera es si estamos dispuestos a unirnos fuertemente a Cristo para configurarnos con Él, de quien vamos a recibir la fuerza y la gracia para seguir entregándonos, con todo nuestro ser y renunciando a nosotros mismos. Esta unión con Cristo nos hará sentirnos felices de ser lo que somos, lo que nos hará vivir nuestra vida como quien ha sido expropiado de sí mismo para vivir sólo para por Dios y para Dios.

La segunda pregunta a la que responderemos es si estamos dispuestos a dedicar nuestra vida al servicio de nuestro ministerio como dispensadores de los misterios de Dios, que nos han sido confiados por la Iglesia el día de nuestra ordenación.

Que nuestra respuesta a ambas preguntas sea realmente una auténtica renovación de nuestro ser sacerdotal, que refresque nuestro espíritu cuando el paso del tiempo y las dificultades hayan quizás disminuido tal frescura y rejuvenezcamos nuestro ardor sacerdotal para seguir luchando con todas nuestras fuerzas por acercar a los hombres a Dios y ayudarlos a encontrar el camino de la salvación.

Vamos a sentirnos hoy esos seres privilegiados, esas criaturas mimadas por Dios, sus predilectos, a quien Él ha escogido de entre los hombres para confiarnos su misma misión, no por nuestra valía personal, ni por nuestras cualidades, sino porque Él, como hizo con los apóstoles, ha llamado a los que ha querido.

Hoy, queridos sacerdotes, es un día especial para nosotros, es nuestro día, el día en que sentimos más palpable y más cerca el amor de Dios a nuestras pobres personas, porque habiendo otros más valiosos que nosotros, mejor preparados que nosotros y seguro que más santos que nosotros, sin embargo Él fijó su mirada llena de cariño en nosotros y nos dijo *“sígueme”*.



Hoy es un día de acción de gracias a Dios por nuestro ministerio sacerdotal al cual muchos de nosotros llevamos ya muchos años entregados, otros toda una vida y otros unos pocos años, pero todos necesitamos estrenar como si fuera el primero día y vivir tan generosamente como si fuera el último. Como escuchábamos en el evangelio que hemos proclamado: *“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos”* (Lc 2, 18). Hemos sido constituidos heraldos y portadores de la Buena Noticia para ungir con el bálsamo de Cristo a todos cuantos hoy sienten sobre sí el peso de las heridas y laceraciones de la vida, para hacer renacer la esperanza en quienes la han perdido, para anunciar a todos los hombres la verdad que tanto necesitamos, a saber: Dios te ama. Cristo ha querido ponerse en nuestras pobres manos para que le llevemos al corazón del mundo y a cada hombre.

Que María, la reina de los apóstoles y madre de los sacerdotes, siga a nuestro lado fortaleciendo nuestras debilidades y flaquezas y arropándonos bajo su maternal protección, como hizo con los apóstoles en espera de la resurrección del Señor. Que así sea.

Homilía en la Misa *in coena Domini*

Catedral, 28 de marzo de 2013

Cabildo Catedral;

Autoridades;

Hermano Mayor y cofrades de la Cofradía del Santo Entierro de Cristo;

Queridos hermanos todos:

Nos hemos reunido en esta tarde de Jueves Santo para re-memorar y actualizar aquel primer Jueves Santo en el que Jesús se reunió con los apóstoles en el Cenáculo para celebrar la Pascua, que Él había deseado ardientemente celebrar con ellos. Jesús tenía grandes deseos de que llegara este momento de darse a los suyos bajo las especies del pan y del vino, anticipando la entrega cruenta en la cruz del Viernes Santo como el mayor signo de entrega de alguien por aquellos que quiere: *“Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer”* (Lc 22, 16). Para eso se reúne con ellos en esa cena íntima en la que les va abrir plenamente el corazón.

No es difícil imaginar la estampa de la cena de Jesús con sus discípulos. Basta imaginarnos a un padre que está a punto de morir y reúne a todos sus hijos en torno a su cama para darles sus últimas recomendaciones, para decirles lo fundamental que deberán observar y vivir cuando él se vaya. Jesús ha reunido a sus apóstoles, a los más íntimos, para decirles lo que iba a suceder y, a la vez, decirles cuál habría de ser su manera de situarse; en definitiva, para dejarles su testamento que ellos habrán de cumplir fielmente por tratarse de su última voluntad. Y estando en esta actitud (queriendo ellos escuchar y aprender lo que Cristo quiere y espera de sus discípulos) les resume todo mostrándoles el mandamiento nuevo del amor: *“Un mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a los otros como Yo os he amado”* (Jn 13, 34). Este mandamiento nuevo deberán concretarlo en

actitudes de perdón, de comprensión y de servicio a los demás, especialmente a los más pobres y necesitados.

Por eso, Él mismo les va a dar una lección de amor concreto, de servicio ejemplar: Él, el Hijo de Dios, se ciñe una toalla, se arrodilla a los pies de sus discípulos y se los lava. ¡Qué estampa más preciosa y a la vez más inusual! Dios mismo arrodillado a los pies de unos pobres hombres por amor. Un gesto que habla por sí mismo pues Él no ha venido a ser servido sino a servir. Pedro no acierta a entenderlo y se resiste; no entra en sus esquemas esta actitud; él no sabe que el amor de Dios no puede controlarse a través de ningún esquema, simplemente se adora. Cristo se hace siervo que sirve, que se arrodilla para lavar los pies a sus discípulos y lo hace para darnos ejemplo, para que también nosotros sepamos hacerlo con los demás: *“os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis con los demás lo que yo he hecho con vosotros”* (Jn 13, 15). El amor se hace mandato, tarea y misión que cumplir, regalo para nosotros.

Hemos sido amados para amar; Cristo nos ha dado ejemplo para que nosotros nos amemos también como Él nos ha amado. Este amor de Cristo nos reclama el compromiso de amar a los hermanos, especialmente a los más necesitados, sabiendo comprometernos e inclinarnos ante los más desfavorecidos de nuestra sociedad: necesitados de pan y de lo más necesario para vivir para compartir con ellos lo nuestro; necesitados de cariño y preocupación para acercarnos a ellos y hacer que sientan nuestro amor; necesitados de compañía y de asistencia; necesitados de una sonrisa que les ayude a sobrellevar mejor su dolor; necesitados de que queramos prestarles nuestro hombro para que puedan llorar sobre él; necesitados de Dios, del que han prescindido y al que sin saberlo están buscando, viviendo nosotros de tal manera que nuestra vida sea un interrogante de fe para ellos; etc. Tantas personas necesitadas a nuestro lado y con tantas necesidades: en nuestras propias familias, entre los amigos, los vecinos o las personas que nos encontramos por casualidad por la calle. Con todos ellos, si queremos hacer lo que Cristo ha hecho con nosotros, tenemos que encarnar las actitudes mismas de Jesús de servicio, de ayuda, de amor, traducido en actos y actitudes concretas.

“Os he dado ejemplo para que vosotros hagáis lo mismo con vuestros hermanos”. Solamente si somos capaces de encarnar en nosotros su ejemplo, entonces estaremos siendo de verdad discípulos suyos. Si sólo es teoría y palabras huecas que no nos comprometen, no lo seremos. Por eso, hemos de vivir sabiendo no ser servidos sino servir; no luchando por ser los primeros sino los últimos aunque parezca un contrasentido o una locura; inclinándonos ante los demás para servirles de las mil maneras que puedan necesitarnos, aunque hoy no se valore.

Hacer del amor pan y vino diarios en la familia, en las relaciones diarias con los demás, en toda nuestra vida aunque tengamos que sobreponernos al ambiente egoísta de nuestra sociedad. Dios se entrega por amor: toma el pan y les dice *“comed todos”* y lo mismo hace con el cáliz lleno de vino al decirles *“bebed todos de él”*; el Hijo de Dios se entrega como comida y como bebida. Aquí hemos de tomar ejemplo para lograr hacer del amor a los hombres hecho pan de cada día y vino de gozo diario, hecho entrega permanente.

Jueves santo, hermanos, día del amor, del servicio y de la entrega; día de agradecimiento por su gran amor hacia nosotros, un amor inmerecido; día de adorar el amor de Dios, al amor de los amores; día de mirar responsablemente a nuestro entorno para tomar



conciencia de que, a nuestro lado, existen personas concretas, familias que nos necesita y que no podemos volver la mirada a otro lado; día para refrescar el mandamiento divino y ver qué estamos haciendo de él en nuestra vida; día para renovar nuestro compromiso de amor y de fraternidad con los que lo pasan mal, sabiendo compartir lo nuestro y dándonos a nosotros mismos.

La colecta de hoy está destinada a Cáritas para que, con nuestra generosidad, contribuyamos a socorrer a tantos hermanos, a tantas familias como hoy realmente lo están pasando mal cerca de nosotros. No dejemos que siempre sean otros los que compartan, los que den. Nuestro amor a Cristo, que se identifica con los pobres, se expresa y concreta a través de nuestro desprendimiento y de nuestra generosidad hacia ellos; de lo contrario, nuestra fe es algo vacío porque la fe se expresa en la caridad y la caridad tiene sus raíces en nuestra fe.

Que el Señor, que se entregó a sí mismo, que repartió su Cuerpo y su Sangre por nosotros, nos ayude a vivir nuestro amor a Él a través de nuestra entrega a los más necesitados. Recordemos siempre que, en el rostro y la mano extendida del necesitado, nos encontramos con el rostro y la mano de Dios.

Que así sea.

Homilía en la celebración de la Pasión del Señor

Concatedral (Soria), 29 de marzo de 2013

95

Hermanos:

Cristo ha muerto. Éste es el sobrecogedor acontecimiento que celebramos en este día del Viernes Santo: la muerte de Jesús por amor. Su muerte no ha sido una muerte cualquiera; ha sido la muerte en cruz, como los peores malhechores. No ha sido la muerte de una persona cualquiera: ha sido la muerte del Hijo de Dios. Su muerte no ha sido por una causa cualquiera: ha muerto por amor a los hombres, por salvarnos de nuestra condenación, de nuestro pecado y de nuestra muerte. La muerte de Cristo ha sido la consecuencia de un amor total a los hombres: *"Nadie tiene mayor amor que quien da la vida por sus amigos"*. Cristo ha entregado su vida por nosotros, para rescatarnos de la muerte, del pecado y de la condenación; llama especialmente la atención, como dirá San Pablo, que precisamente lo hizo siendo nosotros pecadores porque por un justo puede alguien entregar su vida pero Cristo ha entregado su vida por nosotros, pecadores.

Cristo nos ha rescatado de la muerte y de la condenación; nos ha justificado con su muerte en la cruz. De este modo, nuestro rescate no ha sido a precio de plata o de oro sino a precio de algo mucho más valioso: al precio de la Sangre de Cristo (1 Pe 1, 18). Por eso, hoy es un día de silencio (interior y, en la medida de lo posible, exterior) para no distraer nuestra atención de la contemplación de Cristo muerto en la cruz y de lo que esto significa.

Lo hemos contemplado tantas veces que nos hemos acostumbrado a ver morir a Cristo; nos parece lo más normal su muerte en la cruz por nosotros, como si no le

hubiera costado sufrir y morir. A Cristo le costó morir como hombre que era; por eso se explica aquella oración al Padre en el huerto de los olivos cuando ve lo que se le viene encima: *"Padre si es posible que pase de mi este cáliz, pero no se haga mi voluntad sino la tuya"* (Mt 26, 39). Realmente la muerte de Cristo es algo que sólo puede explicarse desde su fidelidad a la voluntad del Padre y desde el amor que nos tiene a los hombres; sólo desde estos dos extremos alguien puede entregar su vida. Cristo mismo nos lo dijo: *"nadie tiene mayor amor que quien da la vida por sus amigos"* (Jn 15, 13)

Cristo, muerto en la cruz con los pies y las manos clavadas al madero por fidelidad a la voluntad del Padre y por amor sin límites al hombre, debe ser hoy la imagen que centre nuestra mirada, nuestro pensamiento y nuestra oración. El centro de nuestra celebración de hoy es la cruz con Cristo clavado en ella para la salvación del mundo; nuestra actitud ante nuestro Salvador debe ser la de la adoración, el respeto y la gratitud.

Para muchos sin fe, la cruz salvadora suena a muerte, a infamia y derrota, a masoquismo dolorista, a fracaso absoluto, a necedad. Para quienes sabemos y conocemos la misión redentora de Cristo y creemos en el verdadero significado de la cruz de Cristo, ésta es signo de vida porque de ella fluye y en ella tiene origen la salvación; es signo de victoria porque Cristo vence en ella definitivamente al mal y al pecado y obtiene para el hombre la salvación. La cruz es, sobre todo, signo de amor, de entrega, de generosidad de Dios con los hombres.

La muerte de Cristo en la cruz es, hermanos, la explicitación más clara del amor de Dios Padre que envía a su Hijo al mundo para que, entregando su vida, obtenga para el hombre la salvación; es la expresión más auténtica del amor de Dios Hijo, que acepta y cumple a la perfección la voluntad del Padre; es la manifestación del amor del Espíritu que alienta y sostiene a Cristo para que lleve adelante la misión del Padre. La muerte en la cruz es, en definitiva, la prueba suprema de amor de Cristo a los hombres. Solamente cuando se ama a una persona es cuando se es capaz de entregar algo de nosotros mismo por ella; pero sólo cuando se le ama plenamente, uno es capaz de hacer este gesto de entrega total: morir por la persona amada para que ella viva.

La muerte de Cristo en la cruz es la manifestación más plena de la misericordia de Dios, que sin mérito alguno por nuestra parte es capaz de entregar su vida para que nosotros obtengamos el perdón de nuestros pecados. La muerte en la cruz por parte de Cristo es la prueba más plena de la aceptación de la voluntad del Padre y del cumplimiento de su plan de salvación.

Él, que era Dios, no hizo alarde de su categoría divina sino que se despojó de su rango y adquirió la condición de esclavo pasando por uno de tantos; Cristo adquiere la imagen de un hombre cualquiera a quien Pilato presentará diciendo: *"ecce Homo"*. Un hombre que ni siquiera tiene aspecto humano porque el sufrimiento le ha desfigurado, de tal manera que la contemplación de su figura hace volver el rostro para otro lado. Como cordero inocente es llevado al matadero, para morir por lo pecados de todos.

¡Hermanos, mirad el árbol de la cruz donde estuvo clavada la salvación del mundo! ¡Venid a adorarlo!

Que así sea.



Homilía en la Vigilia Pascual

Catedral, 30 de marzo de 2013

“¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? ¡No está aquí, ha resucitado!” Este es el gran anuncio, la gran noticia que inunda toda esta noche de Pascua. Unas palabras que refuerzan la confianza de aquellas mujeres que acudieron de madrugada al sepulcro de Cristo. Ellas habían seguido muy de cerca todo el proceso doloroso por el que pasó Cristo, incluso estando presentes en el calvario cuando los demás habían abandonado. Su amor había sido un amor hasta su misma muerte en la cruz; fue el amor que estuvo quemando su corazón durante todo el proceso al que Cristo fue sometido cuando le seguían por las calles de Galilea. Ese mismo amor es el que les lleva al sepulcro de mañana para verlo por última vez y darle su último abrazo.

Ellas no sabían que iban a ser los primeros testigos de la Resurrección del Señor cuando, acercándose al sepulcro, encontraron que la piedra había sido retirada del mismo (Cfr Lc 24, 2) y cuando, entrando en la sepultura, no encontraron el cuerpo de Jesús (Lc 24, 3). En ese momento reciben la gran noticia: unos ángeles vestidos de blanco les dicen que *“no está aquí, ha resucitado”*. En ese instante, su tristeza se torna alegría.

Queridos hermanos: en esta noche no dominan las tinieblas sino la luz que irrumpe repentina con el anuncio de la Resurrección de Cristo, convirtiendo la espera en un canto de alegría. Así lo hemos escuchado en el pregón pascual: ¡exulten los coros de los ángeles, exulten las criaturas del cielo, alégrese la tierra entera porque Cristo vive, porque Cristo ha resucitado verdaderamente y está en medio de nosotros! La perspectiva de la Historia ha cambiado radicalmente; la muerte ha dado paso a la Vida porque la muerte ha sido definitivamente vencida por la muerte de Cristo.

Aquel que murió en la cruz y que las mujeres buscaban, ha resucitado y nosotros con Él. El misterio de la muerte y Resurrección se infunden en el agua bautismal que acoge al hombre antiguo y carnal y lo convierte en puro, en nueva criatura. Es exactamente lo que se va a producir dentro de unos minutos en este niño que va a recibir el bautismo y lo que se produjo en nosotros el día de nuestro bautismo; lo recordaremos al sumergirnos espiritualmente en la muerte y resurrección de Cristo cuando renovemos las promesas bautismales. Para este niño -y para todos nosotros- en el bautismo la muerte cede paso a la vida; el pecado es aniquilado y da comienzo en nosotros una existencia nueva, una vida nueva.

Todos somos invitados a perseverar en la fidelidad y en el amor hasta el final sin miedo a las pruebas porque Cristo -una vez resucitado de entre los muertos- ya no muere más, la muerte ya no tiene dominio sobre Él (Rom 6, 9). Hoy, queridos hermanos, hemos de vivir la inmensa alegría, el gran gozo de experimentar en nosotros el Misterio de la muerte y la Resurrección de Cristo, la alegría de morir con Él a lo viejo y caduco, a las obras de la carne, para resurgir con Cristo resucitado a la vida del Espíritu.

Ahora bien, la alegría que produce en nosotros la Resurrección de Cristo no es sólo por solidaridad con el triunfo del Señor al que seguimos; ¡no, es mucho más! ¡Todos y cada uno de nosotros participamos de su misma Resurrección! ¡La victoria de Cristo es nuestra victoria! Él es la cabeza y nosotros su cuerpo; por eso, la nueva vida que surge de la Resurrección de Cristo alcanza a todos. En Cristo resucitado todos comienzan a participar

en la vida eterna. Lo que sucedió en Cristo sucederá en todos los que hemos sido incorporados a Él.

Damos gracias a Dios Padre que nos ha sacado del dominio de las tinieblas y nos ha trasladado al Reino de su Hijo querido (cfr. Col 1, 13-14). Hoy, unidos a toda la Iglesia, nos sentimos felices porque Cristo ha vencido la muerte, ha resucitado y ha sido constituido Señor del tiempo y de la historia; y nosotros participamos de su victoria.

Dentro de unos momentos seremos rociados con el agua bendecida, en memoria de nuestro bautismo, y se nos va a decir: *“Que esta agua nos renueve interiormente en recuerdo de nuestro bautismo y nos haga participar en el gozo de los hermanos que han sido bautizados en esta Pascua”*. Que el Señor nos ilumine y fortalezca para que definitivamente demos en nuestra vida muerte a todo lo que es la vida de pecado y resucitemos con Él a la nueva vida de Dios; ojalá que, viviendo desde ahora esta nueva vida de Dios, merezcamos poseer la plena resurrección.

Hoy volvemos a escuchar la voz del ángel: *“¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? ¡Ha resucitado, no está aquí!”*. ¿Por qué seguir empeñados en andar por caminos que no llevan a ninguna parte, excepto a la destrucción interior? ¿Por qué buscar la felicidad donde no se puede encontrar? ¿Por qué buscar entre los muertos al que vive? Busquemos a Cristo resucitado, dejemos que Él entre de lleno en nuestra vida y la transforme en una nueva vida; entonces Él será nuestra alegría y nuestro gozo, la fuente de nuestra felicidad y de nuestra esperanza.

¡Ésta es la gran noche en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo!
¡Feliz Pascua de Resurrección para todos!

Que así sea.

Homilía en la Misa del Domingo de Resurrección

Catedral, 31 de marzo de 2013

Cabildo Catedral;

Autoridades;

Queridos hermanos todos:

¡Cristo ha resucitado! Ésta es la noticia que resonaba anoche en la Vigilia pascual: *“¿por qué buscáis entre los muertos al que vive? ¡no está aquí, ha resucitado!”*. Una noticia que inunda de alegría nuestra vida porque, como seguidores del Señor, no seguimos a alguien vencido por la muerte sino a Cristo que la ha derrotado, ha resucitado y vive entre nosotros. El que aparentemente había fracasado al morir en la cruz como un malhechor, ha vencido definitivamente la muerte y reina glorioso y resucitado.

Todo en esta mañana nos invita a sentirnos felices y contentos: cuando todo parecía que había terminado es entonces cuando empieza. Los apóstoles pensaron que la cruz y la muerte vergonzosa de Jesús en ella suponían el final pero no fue así. Cristo, como les había anunciado, ha resucitado, vencedor de la muerte, exaltado sobre toda la creación, Dueño y Señor del universo. ¡Es la Pascua florida! Todavía no llevamos diez días de primavera y las plantas, los jardines y los campos se van vistiendo de hojas frescas, de tallos verdes, de



hermosas flores; de nuevo renace la vida que había estado oculta durante el duro y frío invierno. La Resurrección de Cristo es como esta primavera que, tras la muerte, hace resurgir la vida con una vitalidad que ya nunca dejará de existir; así, la muerte ha sido definitivamente vencida por Él.

La primavera, su sol, su claridad permanente invitan a la alegría, a comenzar el día con un espíritu lleno de vigor y gozo, a desterrar los pensamientos tristes y oscuros, para vivir la vida con el gozo y la alegría de la primera mañana de Pascua. Sí, la Resurrección de Cristo es una invitación continua a la alegría, a desterrar la tristeza, para vivir con gozo nuestra condición de seguidores y discípulos suyos porque lo que tenía visos de fracaso se ha tornado en victoria, lo que parecía muerte se ha vuelto vida y lo que parecía tristeza es hoy alegría.

Cristo ha resucitado; nosotros, sus seguidores, nos alegramos por su triunfo. Nuestra alegría no es sólo fruto de nuestra solidaridad con el Resucitado sino que sabemos que su triunfo es nuestro triunfo, su victoria es nuestra victoria, su Resurrección es nuestra resurrección; por Él y en Él todos hemos sido constituidos verdaderos hijos de Dios. Porque su triunfo es el nuestro, su Resurrección es nuestra resurrección y su alegría es nuestra alegría, hoy entonamos con toda la creación renovada un solemne “¡Aleluya!”: aleluya porque Cristo vive entre nosotros y está presente en nuestra vida. Como resucitados con Él ya no podemos vivir en el pecado sino que hemos de hacer renacer en nosotros la condición de hijos de Dios que somos.

Sí hermanos: Cristo resucitado debe transformar toda nuestra vida. La Resurrección produjo una transformación total en los apóstoles: de ser unas personas llenas de miedo, encerradas en casa por miedo a los judíos, al descubrir al Señor resucitado y tener la experiencia vital de su Resurrección, pierden todos los miedos, salen de su escondrijo y proclaman valientemente que Cristo está vivo y que Aquél que mataron en la cruz ha sido resucitado por el Padre. ¡Ellos son sido testigos de su presencia y de su vida!

La Resurrección de Cristo transforma a todo el que cree en Él porque todo creyente participa de la victoria definitiva de Cristo sobre la muerte que hace nacer en él la esperanza de participar un día con Cristo y vivir con Él para siempre. Cristo ha resucitado y nosotros, los que creemos en Él y le amamos, también hemos resucitado: hemos comenzado la aventura de vivir la misma vida de Dios y cuando aparezca Cristo seremos resucitados para siempre. Cristo ha resucitado y nosotros somos llamados a resucitar con Él ya, ahora, en nuestra vida mortal porque somos llamados a dar muerte en nosotros a todo lo que nos aleja del Bien; a prescindir de todo lo que supone una rémora en nosotros, un peso que nos impide vivir la nueva vida que Cristo nos da. Es cierto que se trata de una tarea para toda la vida porque siempre habrá en nuestros impedimentos para el alto vuelo al que estamos llamados.

La Resurrección de Cristo nos llama a resucitar ya a una vida nueva en la que quitamos todo lo que nos separa del Señor, aceptándole plenamente como único Señor al que servimos y anunciándolo a los demás para que también resuciten con Cristo.

Queridos hermanos: ojalá que la Resurrección de Cristo en este Año de la fe signifique para todos nosotros salir de la indiferencia ante Dios y los valores del Evangelio, y dejar que Cristo entre de lleno en nuestra vida, nos transforme y nos haga vivir nuestra vida cristiana con autenticidad; ojalá que nunca reduzcamos la vida en Cristo a algo que deja indiferentes a todos, algo anodino que no molesta a nadie.

¡Feliz Pascua para todos! ¡Feliz Pascua para vuestras familias!

Que así sea.

Homilía en la Misa con motivo del Día del catequista

Parroquia de Ágreda, 23 de abril de 2013

“Catequistas, creyentes y transmisores”. Así habéis titulado esta Jornada de catequistas. Título que me parece muy acertado, oportuno y lleno de contenido. Para descubrir su pleno significado, aunque sé que habéis estado reflexionando sobre el mismo en esta mañana, yo quiero fijarme en la figura de San Pablo, como modelo de creyente y de transmisor de la fe.

La experiencia personal de su encuentro con Jesús va a ser el punto de arranque de toda la misión de Pablo. Él ha tenido una experiencia que ha marcado para siempre su alma, su corazón y su vida, y le ha transformado completamente hasta convertirle de perseguidor de Cristo en su apóstol. Todo cuanto Pablo va a transmitir a las Iglesias va a ser su propia experiencia: cuando habla de las dificultades para seguir a Jesús no van a ser otras que aquellas que ha sufrido en su propia carne, su propia experiencia (el hambre, la desnudez, el peligro la espada...); cuando habla de cómo vencer todas las dificultades lo va a hacer partiendo de su propia experiencia: en todo esto fácilmente vencemos por Aquel que nos ama: *“Te basta mi gracia”*. (1Cor 12, 9). Si habla del amor que Dios nos tiene, explicita su propia experiencia: *“vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí”* (Gal 2, 20).

Esta experiencia personal es de tal importancia en él, que a partir de ese encuentro con no puede sino dedicarse a anunciar a los demás lo que ha experimentado en su propia persona. El encuentro con Cristo ha invadido toda su vida de tal manera que llega a decir que ya no es él el que vive, sino Cristo quien vive en él (cfr. Gal 2, 20). *“Predicar el Evangelio no es para mí ningún motivo de gloria; es más bien un deber que me incumbe* (1Cor 9, 1).

¿Qué quiere decir esta experiencia para nosotros? Nosotros, como Pablo, hemos sido sorprendidos por el Señor. El Señor ha salido a nuestro encuentro por medio de nuestros padres, por medio de unas circunstancias o acontecimientos de nuestra vida, por medio de personas que nos sorprendieron con su vida. Todo ello ha hecho que nuestro encuentro con el Señor se haya producido y, fruto de ese encuentro, nuestra fe en Él y nuestra entrega a Él.

La fe no es fruto de la casualidad ni siquiera el resultado de nuestro esfuerzo personal, sino fruto de la gracia de Dios, fruto del encuentro de Jesucristo con nosotros y de nosotros con Él. La fe en Él supone y exige dos actitudes importantes:

1.- Ser discípulos, seguidores de su persona y su mensaje, de su estilo de vida. El ser discípulos de Jesús nace de la conciencia del amor que El nos tiene. Supone conversión constante para responder positivamente y poder continuamente renovar nuestra fe y que ésta sea realmente viva.

2.- Una segunda exigencia de nuestra identidad de creyentes es ser misioneros, apóstoles y transmisores de su estilo de vida ante los demás, porque una experiencia así necesariamente nos debe llevar a comunicarla a los demás. Esta comunicación, este ser apóstoles y misioneros, debemos llevarla a cabo de manera especial desde nuestra condición de catequistas, y es que somos transmisores de la fe. Estamos viviendo el “Año



de la Fe” y nuestra Misión Diocesana de “Despertar a la fe”, dos acontecimientos que nos urgen a revisar nuestra vida de creyentes para renovar nuestra fe y nuestra condición de transmisores de la misma. Esta renovación nos pide revisar cómo es nuestra fe, cómo la estamos viviendo, cuáles son las exigencias que esta fe nos pide, qué tenemos que poner en nuestra vida, que tenemos que quitar de ella para ser verdaderamente auténticos seguidores de Jesús.

Pero, ¿por qué esta renovación de nuestra fe personal, de nuestra identidad de discípulos de Jesús? Porque sólo desde una fe viva, renovada y transformadora, podemos ser realmente apóstoles y misioneros. Sólo desde nuestra experiencia de fe podemos comunicar el mensaje de Cristo a los niños. Sólo desde una fe viva y transformadora podemos ser auténticos catequistas.

Las dificultades, que tantas veces sentimos en nuestro ser catequistas, no están tanto ni sólo en los demás, sino dentro de nosotros mismos. Es verdad que muchos padres no apoyan la tarea catequizadora que hacéis con sus hijos, que los niños no valoran muchas veces el mensaje y que la sociedad en general adolece de un gran desconocimiento de Jesús. Es verdad que los niños vienen a nosotros sin ninguna iniciación, que les falta acompañamiento de parte de los padres... Todas estas son dificultades contra las que tenemos que luchar. Pero la dificultad está también en nosotros mismos. Está precisamente en que tantas veces nuestra fe es una fe teórica no vivida, y transmitimos teoría no vida ni experiencia vital, y el niño percibe esto y no se entusiasma por el seguimiento de Jesús porque no nos ve entusiasmados a nosotros. Frecuentemente, nuestra vida de creyentes es una vida de seguidores de Jesús descafeinada, que no molesta a nadie pero que no atrae a nadie tampoco.

Si lo que transmitimos es nuestra experiencia personal de encuentro con el Señor y de seguimiento del mismo, las dificultades seguirían estando ahí y habríamos de tenerlas en cuenta, pero aquellos a los que transmitimos el mensaje de Jesús quedarían impactados de tal manera por esta experiencia nuestra que dejarían de ser indiferentes y todas las demás dificultades serían más fáciles de superar porque, como decía Pablo, *“en todo eso vencemos fácilmente por Aquel que nos ha amado”*.

De boca del Papa Francisco hemos escuchado recientemente palabras muy significativas: “No tengáis miedo a las sorpresas de Dios”. Porque Dios sorprende siempre. Nos sorprenderá grandemente con los frutos de nuestra tarea como catequistas, si nos ponemos en sus manos, si vivimos de verdad nuestra fe, si sabemos que no luchamos solos sino que Dios camina con nosotros. Por eso, tenemos que dejarnos sorprender por el Señor que nos llama continuamente, que sale a nuestro encuentro a través de diversas circunstancias.

Nos dice también el Papa: “No os dejéis robar la esperanza”. Ni ante las dificultades para vivir nuestra fe, ni ante las dificultades que encontramos como catequistas, ni ante un ambiente que va por otros caminos.

Dios actúa en nosotros. No estamos solos. Dios hace fructificar nuestros esfuerzos. Él ha sido quien nos ha confiado su misma misión. Por eso, tenemos que renovar nuestro compromiso, nuestra audacia, nuestra esperanza y nuestra fe en lo que hacemos, pero para eso es necesario renovar al mismo tiempo nuestra identidad como seguidores suyos, nuestra ilusión, el sentido de nuestra tarea, la conciencia de la llamada

que el Señor nos hace, la conciencia de que somos necesarios y de nuestra misión es importante.

Queridos hermanos. renovemos en este día todo esto; nuestra identidad como seguidores de Cristo, convencidos de que seguir al Señor de verdad es algo que llena nuestra vida, algo que merece realmente la pena. Actualicemos también nuestra misión como evangelizadores, apóstoles y catequistas. Demos todo lo mejor al servicio de la misión, porque el Señor nos ha confiado su misma misión y los niños nos necesitan para encontrarse con el Señor y creer en Él.

Que Dios os bendiga y os ayude a poner lo mejor de vosotros mismos al servicio de Dios y de los demás, desde vuestra identidad de catequistas.

Homilía en la Misa con motivo de la celebración de la renovación de los compromisos matrimoniales

Parroquia de El Salvador (Soria), 28 de abril de 2013

Queridos sacerdotes con celebrantes.

Queridos matrimonios, que habéis venido a renovar vuestros compromisos matrimoniales.

Queridas familias, que en torno a los padres os habéis reunido en este día y en esta celebración.

Queridos hermanos todos

Es para mí un verdadero gozo ver reunidos a tantos matrimonios que habéis querido acudir a renovar vuestros compromisos matrimoniales y a decir una vez más al Señor que contáis con Él, y para escuchar de labios del Señor que Él cuenta con vosotros, con vuestro amor, vuestra unión y vuestro testimonio, en este momento de nuestra historia en el que el matrimonio para muchos de nuestros contemporáneos parece que ha perdido valoración.

Habéis querido venir a esta celebración para deciros a vosotros mismos y a la sociedad actual que estáis orgullosos de ser lo que sois y que sois muchos los que vivís esta realidad y queréis ser un testimonio de vuestra unión y de vuestro amor para todos aquellos que tal vez no lo valoran, porque en el matrimonio habéis logrado encontrar vuestra felicidad y la de los vuestros.

Es verdad que también habéis tenido que superar momentos de dificultad, pero no es menos cierto que han sido muchos más los momentos en los que juntos habéis sido verdaderamente felices, os habéis ayudado y os habéis apoyado en todo momento.

El matrimonio es la unión de dos historias entrañables, la de un hombre y una mujer, que un día se encontraron surgiendo entre ellos el amor y que a medida que fueron conociéndose, se fueron también convenciendo de que juntos iban a sentirse felices decidiéndose a sellar este amor con el compromiso matrimonial, tratando juntos de construir esa nueva historia personal y familiar que a partir de ese momento emprendieron juntos y en la que el amor se ha hecho fecundo, tanto en ellos como en los hijos.



Esta historia común que un hombre y una mujer diseñan y realizan, queda ratificada, si son creyentes, por el sacramento del matrimonio, con el compromiso por ambas partes de ir construyendo esta historia matrimonial y familiar desde la fe, contando con Dios que se compromete con ellos a darles su ayuda, y ellos se comprometen con Dios a contar siempre con Él y a vivir todas las realidades del matrimonio y de la familia desde la fe y desde lo que Dios les pide.

Hoy nos hemos reunido para celebrar juntos la alegría de ser matrimonios cristianos. Para decir al mundo actual y repetirnos a nosotros mismos que merece y ha merecido la pena que a pesar de que haya habido momentos duros y difíciles estáis siendo y seguiréis siendo felices, siendo esposo y esposa, padre y madre. Hoy queremos decir a la sociedad actual que la fe os ha ayudado a superar los momentos difíciles que existen en toda convivencia, porque el evangelio potencia el amor a los demás, especialmente a aquellos que son parte fundamental de nosotros mismos. Que desde la familia habéis tenido una profunda experiencia de amor, de apoyo, de cercanía y de perdón. Que juntos habéis sido capaces de entregar todo lo mejor de vosotros mismos y a fondo perdido en favor de vuestros hijos, para que ellos, que son el fruto y la fecundidad más clara de vuestro amor conyugal, sean buenas personas y verdaderos cristianos con la ayuda del Señor.

Hoy, queridos matrimonios, es un día de acción de gracias a Dios por los muchos dones y gracias que habéis recibido como matrimonio, como padres y como familia. Dios ha estado y está siempre a vuestro lado y os está ayudando. Ha estado presente en los momentos buenos para alegrarse con vosotros y en los otros menos buenos para daros el espaldarazo de ánimo y de gracia que necesitabais. Seguro que si hacéis un recuento de vuestra vida y lo que habéis vivido como matrimonio y como familia podéis ver la mano de Dios que no os abandona ni os abandonará. Por eso, debéis siempre hacerle un hueco importante en vuestra vida, en vuestro matrimonio y en vuestra familia. Dejad que Dios entre en vuestra vida y os ayude a vivirla en su compañía para que lo podáis enseñar así a vuestros hijos.

Es también hoy un día de oración, de pedirle al Señor que siga en vuestras vidas ayudándoos a vivir vuestro amor como Él espera de vosotros, ayudándoos a ser testigos de vuestro amor y de vuestra unión para vuestros hijos y para todos cuantos tengan contacto con vosotros. Que os ayude a crear y consolidar ese ambiente familiar necesario para que todos os sintáis a gusto, y ayudéis a madurar como personas y como creyentes a todos cuantos integran vuestras familias.

Vamos todos juntos a pedir al Señor que sigáis siendo apoyo mutuo en todos los momentos, que seáis capaces de seguir amándoos cada día más profundamente, que vuestros hijos y todos cuantos os rodean encuentren en vosotros un verdadero ejemplo y un modelo verdadero de lo que debe ser un matrimonio y traten de imitaros en sus vidas.

La renovación de las promesas matrimoniales que vais a hacer dentro de unos momentos ha de ser para vosotros como un nuevo estímulo y una nueva motivación para volver a estrenar vuestro amor cada día y vivirlo así llenos de ilusión, sabiendo que no estáis solos, sino que el Señor va delante marcando vuestro camino.

Que el Señor, que hizo nacer en vosotros el amor, lo ha conservado y os ha ayudado a madurarlo, Él mismo lo lleve a término. Muchas felicidades en este día a todos vosotros que vais a renovar vuestros compromisos matrimoniales, a vuestras familias que con tanto amor habéis creado y cuidado en todo momento. Feliz día.

RADIOMENSAJES CADENA COPE

La Cuaresma, el Año de la fe y nuestra Misión diocesana

3 de marzo de 2013

Queridos diocesanos:

La Cuaresma, el Año de la fe y nuestra Misión diocesana *“Despertar a la fe”* son tres realidades que nos hablan de un mismo objetivo para nuestra vida como creyentes y seguidores de Jesús. Detengámonos a reflexionar sobre ello:

La Cuaresma es un tiempo especial de gracia que nos llama a la conversión, a la vuelta al camino de Dios. A unos porque tal vez nos hemos equivocado de camino y hemos abandonado el camino de Dios para seguir otros derroteros en nuestra vida al margen de Él; para quienes podamos estar viviendo en esta situación, la Cuaresma nos hace una llamada a rectificar la dirección de nuestra vida porque el Señor quiere, con su muerte y resurrección, salvarnos a todos pero cuenta con nuestra decisión libre de poner de nuestra parte lo que sea necesario para caminar desde los planes de Dios. A otros Dios nos llama a Él porque, aunque tratamos de permanecer en la casa paterna divina, caminar por su camino y vivir nuestra vida desde la fe sentimos que existen demasiadas influencias mundanas que siguen condicionando nuestra entrega y nuestra identidad de seguidores de Jesús pues en nuestra vida se entremezclan el ambiente sin Dios de nuestra sociedad y su *barro* se queda pegado a nuestros pies, dificultándonos o impidiéndonos vivir nuestra realidad de seguidores y testigos de Jesús en medio del mundo.

Todos necesitamos la conversión a Dios porque somos pobres y débiles, y es necesario saber desprendernos de todo aquello que nos separa del Señor o de los demás para llenar nuestra vida con lo que nos viene de Él y nos pide su seguimiento; por eso, necesitamos en este Tiempo de Cuaresma revisar nuestra vida cristiana, la valoración que hacemos de Dios y el estilo de vida que seguimos así como la frescura y vitalidad de nuestra fe para poder prepararnos al gran acontecimiento de la muerte y resurrección del Señor y participar de sus frutos plenamente.

El **Año de la fe** nos urge a una renovación de nuestra fe de tal manera que seamos **verdaderos discípulos** del Señor -personas que siguen a Jesús y su mensaje encarnando en nuestra vida los valores de su Persona y de su Evangelio- y **auténticos testigos** de su vida en medio del mundo para que los demás se sientan interpelados por nosotros, crean en el Señor y se salven porque *“creer en Jesucristo es, por tanto, el camino para poder llegar de modo definitivo a la salvación”* (Porta fidei, 3). *“En esta perspectiva, el Año de la fe es una invitación a una auténtica y renovada conversión al Señor, único Salvador del mundo. Dios, en el misterio de la muerte y resurrección, ha revelado en plenitud el Amor que salva y llama a los hombres a la conversión de vida mediante la remisión de los pecados (cf Hch 5, 31) Para el apóstol Pablo, este amor lleva al hombre a una nueva vida”* (Porta fidei, 6).

De este modo, el Año de la fe nos propone a los cristianos de todo el mundo una renovación de nuestra fe, renovación que no es posible sin una auténtica conver-



sión, no sólo de cómo estamos viviendo nuestra fe a título personal sino también cómo estamos siendo testigos de ella en medio del mundo para que la salvación de Cristo llegue a todos los hombres por los que murió y resucitó.

Igualmente, nuestra **Misión diocesana "Despertar a la fe"** pretende estos dos mismos objetivos: la revisión de nuestra fe, que nos lleve a una vivencia más auténtica como seguidores y testigos suyos en medio de nuestro mundo, pero también para que desde el modelo de nuestra vivencia cristiana seamos interpelación e interrogante para aquellos que no creen porque nunca creyeron o porque creyeron pero han dejado de creer o porque son indiferentes a todo cuanto se refiere a Dios y la fe.

Cuaresma, Año de la Fe y Misión diocesana son tres realidades que nos hacen la llamada a lograr un mismo objetivo: **renovar nuestra vida de fe desde una conversión auténtica al estilo de vida de Jesús**, de tal manera que seamos verdaderos y auténticos seguidores del Señor y que -siendo seguidores de su Persona, su mensaje y su vida- seamos también apóstoles, testigos y pregoneros del mensaje salvador de Cristo, llevándolo, como decía el Beato Juan Pablo II, al corazón del mundo. Siempre la Cuaresma es una llamada importante y un Tiempo especial de gracia en orden a lograr una verdadera conversión del corazón pero esta Cuaresma de 2013 está cargada aún de mayor contenido y de un mayor apoyo desde el Año de la fe y desde la Misión diocesana.

Aprovechemos este Tiempo de gracia que es la Cuaresma para vivir el espíritu del Año de la fe, renovando nuestra vida de seguidores y testigos de Jesucristo, y el espíritu que se respira en toda la Misión diocesana, planteándonos en serio nuestra responsabilidad en la evangelización de nuestro mundo, de nuestra sociedad, de nuestras familias. Ojalá que este triple acontecimiento nos prepare a los creyentes y motive a los que no creen o creen *a medias* o han perdido su fe a vivir la alegría de la resurrección de Cristo, que murió y resucitó para vencer definitivamente a la muerte y el pecado para que, así, nosotros participáramos de su salvación.

El verdadero significado de la Cuaresma

10 de marzo de 2013

Queridos diocesanos:

El 13 de febrero comenzábamos en la Iglesia Católica, con la imposición de la ceniza, el Tiempo de Cuaresma, cuarenta días que tienen su culminación en la fiesta de la Pascua de Resurrección de Cristo. La Cuaresma rememora los cuarenta años que el pueblo de Israel pasó en el desierto, camino de la tierra prometida y de la liberación tan esperada. Este tiempo de peregrinaje hacia la tierra prometida fue un periodo cargado de trabajos, luchas, fatigas, hambre, sed y cansancio; sin embargo, al final, el pueblo elegido pudo disfrutar de la entrada en la tierra que manaba leche y miel (cfr. Ex 16).

La Cuaresma es el tiempo litúrgico que nos prepara para la Pascua, la Resurrección del Señor y su victoria definitiva sobre el pecado y la muerte; es la preparación para la fiesta de la alegría porque, en la Resurrección de Cristo, todos hemos pasado por la acción de Dios de las tinieblas a la luz, del ayuno a la comida, de la tristeza al gozo y de la muerte a la vida. Por eso, la cuaresma es el tiempo propicio de prepararnos para esa gran alegría de la Pascua, un tiempo especialmente propicio para convertir nuestras vidas plenamente al Señor y a lo que el Señor pide de nosotros:

Para unos puede ser tiempo de vuelta al camino de Dios, a la casa paterna, tras reconocer que se había separado de él como el hijo menor del la parábola del Padre bueno y el hijo prodigo (cfr. Lc 15, 11-31).

Para otros, la Cuaresma es la conversión como purificación de todo aquello que no se ajusta a lo que Dios quiere de nosotros. No se ha roto con Dios, ni se ha elegido el camino equivocado, pero aun permaneciendo con Dios y en su camino, no todo lo que vive está de acuerdo con la voluntad y el plan de Dios. Para estos, la Cuaresma es tiempo de purificación de determinadas actitudes que no son las que Dios quiere y espera.

Para quienes reconocen que han equivocado el camino, el medio auténtico de volver es acercarse al trono del perdón que es el Sacramento de la penitencia, hacer una buena confesión de los pecados y comenzar de nuevo a caminar por el camino de Dios, manteniéndose en él por medio de la oración y el ayuno, preparando así la fiesta de la alegría de la Resurrección del Señor y de su propio resucitar a la vida de Dios.

Para quienes no se han marchado de la casa paterna pero descubren en sus vidas determinadas actitudes poco conformes con la voluntad del Señor, la confesión sacramental, junto con la oración y el sacrificio, les ayudará a responder plenamente a lo que Dios espera de ellos.

No olvidemos que otro medio importante que pone a nuestro alcance la Cuaresma es el ayuno, que nos ayuda a vaciarnos de todo aquello que nos aparta de Dios para llenarlo de algo mucho más valioso que nos aleje de los criterios del mundo y nos ayude a llenarnos de la voluntad divina. El ayuno hemos de entenderlo como la privación de algo para entregarlo a los demás que lo están necesitando en el caso del ayuno de comida; pero hay otros tipos de ayuno que nos pueden llevar al verdadero encuentro con Jesucristo: ayunar de aquellas actitudes que son incompatibles con los valores del Evangelio y con el estilo de vida que Jesús nos propone. Se trata de ayunar de determinadas actitudes pecaminosas que se pueden estar dando en nosotros: ayunar de juzgar a los demás para descubrir a Cristo que vive en ellos y amarlos como hermanos; ayunar del pesimismo para llenarnos de esperanza; ayunar de las preocupaciones terrenas para llenarnos de la confianza en Dios; ayunar de pensar sólo en nosotros para ayudar y amar a los demás; ayunar del desaliento para llenarnos del entusiasmo de la fe; ayunar de los pensamientos mundanos para llenarnos de los planes de Dios; ayunar, en definitiva, de todo cuanto nos separa de Jesús para vivir desde lo que nos acerca a Él.

Vivamos esta Cuaresma preparando el gran día de la Pascua de la Resurrección del Señor, que nos liberará definitivamente de todo mal, de todo poder de la muerte y del pecado, para vivir en adelante como verdaderos hijos de Dios.



En el Día del Seminario: “*Sé de quién me he fiado*”

17 de marzo de 2013

Queridos diocesanos:

“*Sé de quien me he fiado*” (2 Tim 1, 12): seis palabras contadas con las que San Pablo da razón de lo que motiva y sostiene su vida como seguidor y apóstol del Señor, de lo que motiva y sostiene su vivir con entereza y esperanza todos los sufrimientos sin avergonzarse de ello: porque él sabe de quien se ha fiado.

Pablo sintió la llamada de parte de Cristo a dejar de ser el perseguidor de los cristianos para convertirse en “apóstol” suyo. Con la misma entrega y el mismo ardor con que lo había perseguido hasta entonces, a partir del momento de su conversión va a dedicarse a dar a conocer a todos los gentiles la persona de Cristo y su mensaje salvador.

Él es consciente de que el Señor ha puesto en sus manos un gran tesoro: comunicar a Cristo y su mensaje salvador a los que no le conocen, y sabe que dicho tesoro lo lleva en vasijas de barro, es decir, que ese tesoro se lo ha regalado el Señor a él y se lo ha dado para que lo comunique a los demás, a pesar de sus debilidades (cfr. 2 Co 4, 7).

Esta debilidad humana que tanto pesa en él no va a ser lo suficientemente fuerte como para hacerle echarse atrás en la misión que el Señor le ha confiado; sólo tiene que confiar en que no lucha solo, sino que con él está el Señor y su gracia y que tiene que contar con ella, porque el mismo Señor le dijo: “*Te basta mi gracia, la fuerza se realiza en la debilidad*” (2 Co 12, 9).

Es la gracia de Dios la que le hace sentirse seguro a pesar de sus debilidades. Está seguro de lo que hace y tiene fuerza para vivir con entereza, alegría, esperanza, entrega y ardor porque sabe de quien se ha fiado y sabe que el Señor le dará las fuerzas necesarias, le acompañará siempre y no le defraudará nunca; por eso va a poder decir plenamente convencido: “*Sé de quién me he fiado*”.

Esta es también la razón de la respuesta de tantos hombres y mujeres que un día sintieron sobre ellos la mirada de Cristo y su llamada a entregar su vida por el evangelio. Lo hicieron porque sabían de quien se fiaban. No porque confiaran en sus propias fuerzas, sino en la gracia del Señor que en todo momento les capacitaría para responder a su compromiso.

Ésta es la razón por la que los sacerdotes a través de la historia de la Iglesia han sido capaces de entregar radical y plenamente su vida al servicio de Dios y de los hermanos, porque han sabido de quien se fiaban: de Cristo, que un día los llamó y se comprometió con ellos a fortalecerlos siempre con su gracia, para que sus debilidades humanas no pesaran en ellos más que la gracia del Señor que les habría de acompañar en todo momento. Con Pablo, todos los sacerdotes podemos decir también “*sé de quién me he fiado*”.

El fiarse de Cristo es fruto de toda una historia de fe de la persona y de la gracia de Dios. Cristo se sirve de determinadas personas y de determinados acontecimientos para suscitar en las personas esa fe, de donde surge la confianza y la fiabilidad en el Señor, y desde ese fiarse de Él, es de donde surge la respuesta a empeñar la vida como sacerdote.

Cuando un muchacho se plantea su vida al servicio de Dios y de los hermanos en el sacerdocio, percibe, sin lugar a dudas, que esta vocación a la que tal vez Dios le puede estar

llamando es un gran tesoro que Dios le da, es como un gran regalo de Dios que Él tiene reservado para algunos elegidos.

Ante la grandeza de este regalo y la riqueza de ese gran tesoro, el joven se ve lleno de debilidades, de miedos, de dudas, de titubeos, porque no sabe si va a ser capaz de llevar adelante y ser fiel a tan extraordinario tesoro. A veces, esta pobreza personal a muchos jóvenes les puede echar para atrás, porque quizás no se han dado cuenta de que Dios, junto a la elección de la persona y la llamada al sacerdocio, le da también la gracia necesaria para responder positivamente, que Él se compromete con el elegido a estar siempre a su lado y a darle cuanto necesite para una respuesta generosa por su parte.

Es necesario que el joven tenga muy claro, junto a su respuesta personal a la propuesta de Dios, el compromiso del Señor de acompañarlo con su gracia. Es entonces cuando el peso de la debilidad humana se desvanece para poner toda su confianza en el Señor y poder decirle con entereza y generosidad: *"Aquí estoy, cuenta conmigo"*, y poder decirse a sí mismo y a los demás: *"sé de quién me he fiado"*.

Querido joven que sientes que Dios puede estar llamándote a seguirle como sacerdote: ¡No tengas miedo!, Dios se ha fijado en ti, te está mirando con cariño y quiere hacer de ti un instrumento de salvación para los demás. Sé generoso, y aunque te sepas poca cosa, siente la confianza que el Señor deposita en ti ofreciéndote este gran tesoro; piensa que no vas a estar solo, que vas a poder contar siempre con su gracia y ello te hará tener plena confianza y convencimiento en lo que haces y podrás decirte a ti mismo, convencido porque así lo sientes y repetírselo también a los demás como hacía San Pablo: *"sé de quién me he fiado"*.

Domingo de Ramos

24 de marzo de 2013

Queridos diocesanos:

Inauguramos hoy la Semana grande de los cristianos, la Semana Santa; un tiempo que arranca con la celebración del Domingo de Ramos en la Pasión del Señor.

¿Qué significó este día en la vida y misión del Señor? Podemos afirmar que el Domingo de Ramos une dos significados realmente importantes de la vida de Jesús: por un lado, el triunfo de Cristo que es aclamado como Mesías por los habitantes de Jerusalén. *"Hosanna al Hijo de David [...], bendito el que viene en nombre del Señor"* resuena a su entrada en la ciudad santa; de este modo, reconocen en Él al Mesías y Ungido anunciado en el Antiguo Testamento que entra triunfante en Jerusalén. Por otro lado, no olvidemos jamás que el auténtico triunfo de Cristo es un triunfo a través de la cruz: Él es el Mesías y el Señor que va hacia la muerte para la salvación de los hombres. Por todo ello, este Domingo tiene un doble acento: uno, de gloria; otro, de sufrimiento. Es lo propio, lo sabemos, del Misterio pascual.

Bebiendo en el significado de este precioso día ¿qué podemos decir de nuestras actitudes, de cómo vivir este Domingo de Ramos? Nosotros, queridos hermanos, debemos aclamar a Cristo como Mesías y Señor ante una sociedad incrédula. Además, queremos expresar nuestra fe en Jesús que viene a salvarnos. Nuestros cánticos y nuestra procesión



por las calles han de ser una manifestación pública de nuestro convencimiento personal de reconocer a Jesús como el Mesías de Dios; así lo expresaremos por nuestras plazas y calles.

En la lectura del Evangelio de la Pasión (este año tomada del evangelista San Lucas) contemplaremos a Cristo como el Mesías sufriente que se entrega a la muerte por la salvación de todos los hombres. Sí, Cristo consume su misión como Mesías enviado por el Padre entregando su vida por la salvación del mundo. Por eso le contemplamos en la Pasión perseguido, maltratado, traicionado, vendido, negado pero siempre fiel a la voluntad del Padre pues para eso ha venido: para ser testigo de la verdad y dar su vida en rescate por muchos (cfr. Jn 18, 37).

Este doble significado es el que vamos a contemplar durante todos estos días de la Semana Santa, sobre todo en el Triduo Santo. Hagamos nuestros los sentimientos de Cristo que, siendo el Mesías de Dios, no ha tenido a menos abajarse haciéndose uno de nosotros y morir en la Cruz por nuestra salvación (cfr. Flp 2, 6-11).

Ojalá vivamos estos días santos con el respeto y la devoción que merecen, haciendo vida los misterios de la muerte y de la resurrección del Señor, muriendo personalmente al pecado y resucitando a la vida nueva de auténticos hijos de Dios.

Ha resucitado el Señor, ¡aleluya!

31 de marzo de 2013

Queridos diocesanos:

¡Cristo ha resucitado! Esta impresionante noticia llenaba toda la Liturgia de la noche pasada en la Vigilia pascual: *“¿por qué buscáis entre los muertos al que vive? ¡No está aquí, ha resucitado!”* (Lc 24, 5-6). Una noticia que inunda también de alegría nuestra vida porque, como seguidores del Señor, no seguimos a un muerto sino a Cristo que ha vencido la muerte, ha resucitado y vive entre nosotros. El que aparentemente había fracasado al morir en la cruz como un malhechor, ha vencido definitivamente la muerte para siempre y reina glorioso.

Todo en esta mañana nos invita a sentirnos felices y contentos porque, cuando todo parecía que había terminado, entonces es cuando empieza realmente. Los apóstoles pensaron que la cruz y la muerte vergonzosa de Jesús era el final pero... ¡no ha sido así! Cristo, como les había dicho, ha resucitado, vencedor de la muerte, exaltado sobre toda la creación, dueño y Señor del universo.

La resurrección produjo una transformación total en los apóstoles: de ser personas llenas de miedo, encerrados en casa por temor a los judíos, resucitado el Señor y habiendo tenido esa experiencia vital de su resurrección, los apóstoles pierden todos sus miedos, salen de su escondrijo y proclaman llenos de valentía que Cristo está vivo; que, Aquél al que mataron en la cruz, Dios lo ha resucitado y vive para siempre; que ellos han sido testigos de su presencia y de su vida.

La resurrección de Cristo transforma a todo el que cree en Él pues todo creyente participa de la victoria definitiva de Cristo sobre la muerte; la victoria del Señor hace nacer en cada uno la esperanza de participar un día con Cristo en su gloria y vivir con Él para

siempre. Cristo ha resucitado y nosotros, los que creemos en Él y le amamos, también hemos resucitado con Él, hemos comenzado la aventura de vivir la misma vida de Dios y, cuando aparezca Cristo de nuevo, seremos resucitados con Él para siempre.

Cristo ha resucitado y nosotros somos llamados a resucitar con Él ya, ahora, en nuestra vida mortal, porque somos llamados a resucitar a la nueva vida de Dios, dando muerte en nosotros a todo lo que nos aleja del Bien; somos llamados a prescindir de todo lo que supone un peso que nos impide vivir la nueva vida que Cristo nos da. Ahora bien, ésta es una tarea para toda la vida porque siempre habrá algo contra lo que luchar que sea impedimento para el alto vuelo al que estamos llamados.

La resurrección de Cristo nos llama, pues, a resucitar ya desde ahora a una vida nueva, una vida en la que quitemos todo lo que nos separa de Él con su gracia; una vida en la que le aceptemos plenamente como único Señor al que servimos; una vida en la que lo anunciemos a los demás para que también ellos resuciten con Él y todos podamos resucitar para siempre en la gloria del Padre y gozar, así, de la compañía de Cristo para siempre.

Queridos hermanos: creamos de verdad en Cristo resucitado y convirtamos nuestra vida en la preciosa tarea de resucitar a la nueva vida de Dios cada jornada, tratando de ser fieles a lo que Él nos pide, siendo sus seguidores y discípulos, comunicando nuestra experiencia y nuestra alegría de creyentes en este Jesús resucitado, siendo testigos con nuestra vida y en nuestra vida del estilo creyente que Cristo quiere que vivamos. Hoy, cuando nos deseemos felices pascuas, hagámoslo con este deseo: vivamos según nos pide nuestra condición de resucitados con Cristo y lo anunciemos así a los demás.

¡Feliz Pascua para todos vosotros! ¡Feliz Pascua de resurrección para todas vuestras familias! Que la resurrección de Cristo sea para todos el eje que da sentido a nuestra vida como seguidores del Maestro, como testigos de su resurrección y de la nuestra.

Fiesta de la Divina Misericordia

7 de abril de 2013

Queridos diocesanos:

El Beato Juan Pablo II instituyó la Fiesta de la Divina Misericordia para que se celebrara en toda la Iglesia en este II Domingo de Pascua. En su providente decisión seguro que influyeron las revelaciones del Señor a Santa Faustina Kowalska, de la que Juan Pablo II era un sincero devoto. Pero, junto a esta razón, hemos de destacar que esta admiración ante la misericordia de Dios, este modo de tratar y considerar el amor de Dios, tiene profundas raíces bíblicas y teológicas. En efecto, Cristo vino a este mundo para mostrar al hombre el verdadero rostro de Dios que es el rostro de un Dios Padre, que se compadece de los pecados y miserias de los hombres, que acoge al pecador y le perdona, que se alegra cada vez que un pecador se convierte y vuelve al Corazón divino. Sólo tenemos que recordar las parábolas de la misericordia con las que Cristo nos muestra el verdadero rostro misericordioso de Dios: la oveja perdida, la dracma perdida, el hijo pródigo, la adúltera y tantos otros pasajes en los que el Señor nos muestra el verdadero rostro misericordioso del Padre celeste.



Creo sinceramente que también influyó en el Beato Papa para instituir esta Fiesta su experiencia y conocimiento profundos del hombre y de la sociedad actual, donde se encontró con tantos seres humanos maltratados y privados de sus derechos más fundamentales. Esto le ayudó a entender el corazón humano con sus grandezas pero también con sus miserias, con una enorme necesidad de amor y de perdón como sólo Dios, infinitamente bueno y misericordioso, puede conceder.

Nuestro mundo actual necesita elevar su mirada a Dios, al amor y a la misericordia del Padre del Cielo, para tratar de llevar a la vida de los hombres de hoy ese mismo amor y esa misericordia.

Hoy, hermanos, cada uno de nosotros debemos acercarnos a esta entrañable Fiesta y extraer una doble enseñanza: en primer lugar, recordar que los seres humanos somos pobres, débiles y pecadores, pero que eso no debe dificultarnos el acercarnos a Dios con confianza porque sabemos que es nuestro Padre bueno y misericordioso que nos espera con los brazos abiertos para darnos su abrazo de amor y de perdón, y nos invita a volver a entrar en casa con nuestra categoría de hijos, alegrándose porque nos recupera con salud. En segundo lugar, hacer patente que este amor misericordioso que Dios nos tiene quiere que nosotros lo tengamos con los demás (pobres, débiles y pecadores como nosotros); por eso, también nosotros debemos ser capaces de ofrecer siempre nuestro perdón y nuestro abrazo de amor.

Vivamos hoy y cada día del amor misericordioso de Dios por muchos que sean nuestros pecados y debilidades, acudiendo siempre que lo necesitemos al perdón divino por medio del Sacramento de la Penitencia, conscientes de que Dios nos espera con los brazos abiertos y sabiendo que sólo los cerrará para darnos un abrazo de amor y paz. Junto a esto, ofrezcamos nuestra comprensión y nuestro perdón a los hermanos que nos hayan podido ofender porque, con un Padre común, todos estamos llamados a recibir una misma herencia prometida por Dios si somos capaces de hacer lo mismo que Él hace con nosotros: amar y perdonar siempre.

La Misión diocesana y la visita a las casas

14 de abril de 2013

Queridos diocesanos:

En el contexto de esta segunda fase de la Misión diocesana "*Despertar a la fe*" que estamos viviendo este Curso pastoral, está prevista una acción significativa: la visita a las casas como una forma de hacer llegar la inquietud religiosa a las familias en sus propios domicilios. Para llevar a cabo esta actividad, los voluntarios-misioneros que van a realizarla se han preparado por medio de la reflexión sobre la importancia que la misión tiene para todo creyente, en especial la de llevar el mensaje salvador de Cristo al corazón del mundo, como decía el Beato Juan Pablo II.

Dentro de unos días, algunos de estos voluntarios-misioneros llamarán a la puerta de vuestras casas. **Son enviados por la Diócesis a través de las diversas parroquias y**

llevan como misión ofrecer a las familias la posibilidad de reflexionar sobre una serie de temas, por los que preguntan cada una de las cuestiones que plantea cada pregunta del **cuestionario** que les van a ofrecer para que reflexionen sobre ellas y las contesten. Este cuestionario pretende que en las familias hablemos, alguna vez, sobre determinados temas que normalmente no aparecen en nuestras conversaciones ordinarias; así, si con motivo de contestar a dichas preguntas, somos capaces de dialogar en familia y ver lo que opinan cada uno de los miembros de la misma, o al menos de reflexionarlos personalmente y luego contestar a dichas cuestiones, habremos conseguido al menos parte de lo que nos proponemos.

Los que llamen a vuestra puerta, por así decir, no van a imponeros nada ni a *echaros un sermón*; simplemente van a ofrecer la encuesta pidiendo que, por favor, la respondáis con tranquilidad para, algunos días después, pasar a recogerla. Si cuando vayan a recogerlas queréis hacerles algunas precisiones o preguntas sobre lo que aparece en el cuestionario, compartiendo con ellos lo que os ha suscitado al hablarlas en casa o al escribirlas, hacedlo con tranquilidad. Si no, los misioneros recogerán la encuesta contestada, os lo agradecerán y la entregarán a los responsables de la Misión diocesana para su estudio.

Por supuesto, la encuesta no hay que firmarla, es anónima y los que la estudien en la Comisión para la Misión diocesana no sabrán quién ha respondido cada cosa; no nos interesa la autoría sino lo que pensáis sobre los temas abordados para, desde vuestras opiniones, poder hacer un estudio serio y pausado. Solamente si estuvierais interesados en formar parte de los grupos parroquiales en los que se dialogarán los tres o cuatro temas que sean elegidos por la Diócesis desde lo respondido en las encuestas tendríais que completar los datos personales que se piden en la última página del cuestionario para poder contactar después con cada familia interesada.

Debéis saber que las personas que van a llamar a vuestras casas y se van a acercar a pedir vuestra colaboración son *cristianos normales* (laicos, hombres y mujeres, personas que quizá conocemos) que **han respondido a la llamada que les hemos hecho desde las parroquias de la Diócesis**; son cientos de misioneros-voluntarios que están dispuestos a dedicar un tiempo y un esfuerzo al servicio de la Misión diocesana. Por todo ello, queridos diocesanos, os pido que los acogáis; que, voluntaria y libremente, les expreséis vuestras dudas y preguntas para que ellos os puedan ayudar; ahora bien, si alguien no quiere colaborar, no pasa nada pues también ellos agradecerán la acogida.

Como podréis leer en la primera hoja del cuestionario, éste busca que **vuestra familia pueda hacer una reflexión sobre la fe**. Será muy importante que encontréis algún momento en los que reuniros para leer una pregunta, hablar de ella sin prisas para escribir la respuesta que juzguéis más oportuna; sabed que **tan importante como la respuesta es el diálogo y las reflexiones que se hagan en familia**. Tampoco es necesario que respondáis al cuestionario de una vez sino que podéis hacerlo en varios momentos pues tendréis días suficientes desde que os lo entreguen hasta que pasen a recogerlos.

¿Qué podréis encontrar en el cuestionario? Está dividido en dos bloques principales: el primer bloque está dedicado a la **familia**, lo positivo de la misma, los valores, las dificultades, los problemas principales que hoy se plantean, etc. El segundo bloque



es el de la **fe**, la situación de la familia respecto a la vivencia de la fe, si preocupa la transmisión de la fe en la familia y cómo se hace, quién es Dios, Jesucristo o la Iglesia para nosotros, etc.

Desde este momento quiero agradecer, en nombre de la Diócesis y de todos los voluntarios-misioneros, la buena acogida que seguro vais a dispensar a quienes se acerquen a vuestros hogares para brindaros la posibilidad de hacer esta reflexión sobre la familia y la fe, dialogando sobre las preguntas con vuestros seres más queridos y plasmando por escrito lo que penséis en conciencia.

Renovación de los compromisos matrimoniales

21 de abril de 2013

Queridos diocesanos:

Uno de los objetivos principales de nuestra Misión diocesana "*Despertar a la fe*" es sacar la fe a la calle, de tal manera que la vida y el testimonio de los creyentes suscite interrogantes en los que deambulan por las mismas y que no se hacen presentes en la vida eclesial. Siguiendo este objetivo he pensado en celebrar una Jornada de renovación del compromiso matrimonial con los matrimonios cristianos de toda la Diócesis. Con esta celebración deseo que los propios matrimonios cristianos valoren la realidad de su matrimonio expresando el gozo de vivirlo desde la fe para que el testimonio de su vivencia ayude a valorarlo a los que no lo aprecian suficientemente.

El matrimonio entre un hombre y una mujer, y especialmente el matrimonio cristiano, como Sacramento, ha ido perdiendo valor y prestigio entre nuestras gentes, pese a su belleza y riqueza como base de la familia y de toda la sociedad. En España vivimos, en este sentido, un momento muy delicado, sobre todo desde la sentencia del Tribunal Constitucional del 6 de noviembre de 2012 que equipara en derechos y dignidad la unión entre personas del mismo sexo con el matrimonio constituido por un hombre y una mujer, única realidad que podemos llamar así aunque la Ley y los Tribunales (ignorando el Derecho natural) se empeñen en lo contrario. Como consecuencia de dicha equiparación, los contrayentes han perdido el derecho de ser llamados "esposo y esposa", y han pasado a llamarse *cónyuge A* y *cónyuge B*; igualmente, los niños ya no tienen legalmente el derecho a tener un padre y una madre sino un *progenitor A* y un *progenitor B*.

La equiparación de derechos entre todo tipo de uniones, también las de hecho, y la facilidad para romper el matrimonio mediante el divorcio fácil (llamado "divorcio exprés") lleva consigo que el matrimonio en sí no se valore, haciendo que muchas parejas opten por vivir juntos sin más, sin ningún tipo de vínculo ni de obligación. Además, el matrimonio cristiano, por sus características especiales, es visto como algo del pasado y totalmente trasnochado; es lógico porque este matrimonio sólo puede ser vivido desde la fe. El descenso de matrimonios cristianos es signo elocuente de la falta de fe.

El panorama, pues, que nos encontramos es francamente grave, nos entristece y nos preocupa pero no nos lleva al desánimo sino al compromiso de expresar públicamente la

belleza del matrimonio cristiano y a animar a que los esposos y esposas, con sus familias, manifiesten la riqueza de su relación y la fidelidad a los compromisos que adquirieron libremente el día de su boda. No vamos contra nadie; expresamos lo maravilloso que es un matrimonio entre un hombre y una mujer, abierto por naturaleza a la vida, y lleno de la gracia sacramental, de la presencia única de Dios, en el corazón de esos esposos y de su hogar.

Para ello, yo personalmente, como Obispo de la Diócesis y la Delegación episcopal de familia y vida convocamos a todos los matrimonios católicos de la Diócesis, ciudad y pueblos, sean cuales sean los años de vida conyugal que lleven, a participar en una celebración eucarística que tendrá lugar el Domingo 28 de abril a las 12.30 h. en la Parroquia de El Salvador en Soria, para renovar sus compromisos matrimoniales. Será una expresión elocuente de la importancia que esta institución tiene para nuestra Iglesia y para la sociedad, y de su perenne actualidad. Además, queremos dar la oportunidad a todos aquellos matrimonios que así lo quieran a que asistan vestidos con su traje de boda (o un traje de fiesta) o acudan a la parroquia con el coche adornado como el día de su boda, para manifestar en la calle que el matrimonio cristiano no es algo anormal ni minoritario sino una realidad natural, normal, mayoritaria y de gracia en nuestra sociedad soriana. En la fachada de la Parroquia de El Salvador colocaremos una gran pancarta que llame la atención y exprese lo que queremos significar con esta celebración. Elaboraremos y colocaremos por la ciudad y los pueblos más significativos unos grandes carteles, alusivos a esta celebración. A todos los matrimonios que asistan, previamente apuntados, les daremos un recuerdo de la renovación de sus compromisos matrimoniales.

Quiero animar a todos los matrimonios de toda la Diócesis a vivir esta renovación de los compromisos matrimoniales y expresar así su gozo de ser creyentes y de vivir su matrimonio desde la fe, en orden a que otros que no lo viven así se puedan sentir interpelados por su testimonio. ¡Feliz Jornada de la renovación de vuestro matrimonio cristiano!

Os doy un mandamiento nuevo

28 de abril de 2013

Queridos diocesanos:

El Evangelio de este V Domingo de Pascua nos recuerda lo que realmente debe distinguir a un seguidor de Cristo del quien no lo es. Jesús, antes de morir, reunió a los discípulos y les deja su testamento, aquello que deben vivir si quieren ser discípulos y seguidores suyos, aquello en lo que los demás notarán que son sus discípulos: *“Un mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a los otros como yo os he amado; en esto conocerán que sois mis discípulos”* (Jn 13, 34-35). Trata, pues, su testamento exclusivamente de amor: amarnos unos a otros como Él nos ha amado.

El amor es una palabra que suena bien en los labios y en el corazón del hombre; sin embargo, no es una realidad fácil de vivir en toda su exigencia. Cuando hablamos de amar y



de amor nos estamos refiriendo, en primer lugar y antes que nada, al amor a los más cercanos, a los que viven y conviven con nosotros: los amigos, la familia, los vecinos, los de nuestro pueblo o los de nuestra ciudad. Amar al que está lejos es algo que no cuesta, porque no nos topamos con ellos; en cambio, amar a los de cerca, a los que nos encontramos cada día (a aquellos que nos gustaría que fueran como nosotros quisiéramos pero que son como son) eso es más difícil.

Para lograr, de verdad, amar a una persona hemos de estar cerca de ella; además debemos hacerlo cuando las cosas nos sonríen y cuando nos resulta realmente difícil hacerlo porque la situación no es fácil; en los momentos de alegría y en los momentos de tristeza, sabiendo compartir con la persona que amamos su alegría pero también su tristeza y su dolor.

Todos necesitamos amar y ser amados porque el amor da sentido a toda nuestra vida, especialmente a los momentos duros y llenos de dificultad que a veces vivimos; por eso, debemos hacer todo lo posible para que los demás se sientan queridos pues estaremos contribuyendo a lograr su felicidad. Además, jamás debemos dejar de recordar que nosotros necesitamos sentirnos queridos por los demás.

Si esto nos ocurre a nivel humano, mucho más necesitamos saber que Dios nos quiere, saber que para Él nosotros somos importantes y que, además, nos quiere aun cuando nosotros no le correspondamos (incluso cuando pecamos y le ofendemos, Dios no nos guarda rencor sino que nos sigue queriendo). Así es Dios. Él nos ama de tal manera que ha sido capaz de entregar su vida por nosotros; hemos sido rescatados, nos dice San Pablo, no a precio de oro ni de plata sino a precio de la sangre preciosa de nuestro Señor Jesucristo, que se ofreció como víctima por nuestros pecados.

Qué bueno es recordar muchas veces a esta sociedad tan necesitada del amor divino: Dios te quiere a ti que eres indiferente a todo lo que te hable de Él; Dios te quiere a ti que no crees en Él; Dios te quiere a ti que un día creíste pero que te has olvidado de Él; Dios te quiere a ti que tratas de serle fiel y vivir de acuerdo con lo que te pide. Dios nos ama hasta la muerte. Y, cuando todas las puertas de la vida se cierran, siempre permanece abierta la ventana del amor de Dios que te espera con los brazos abiertos.

Del mismo modo nos pide que sea también el amor de unos a otros: *"como yo os he amado"*, sabiendo que cada vez que amamos a los demás le amamos también a Él: *"Lo que hicisteis a uno de estos mis pequeños hermanos, a mí me lo hicisteis"* (Mt 25, 40). Nuestro amor a los demás debe tener una prioridad y una preferencia: el amor por los pobres, de la pobreza que sean, porque todo ser humano es pobre y necesita de los demás.

El testamento de Cristo nos resulta fácil de oír, porque lo hemos escuchado muchas veces, pero no siempre fácil de cumplir; sin embargo, precisamente en este amor será la señal por la que se nos conocerá que somos discípulos de Jesús: *"en esto conocerán que sois discípulos míos"* (Jn 12, 35). Tomémonos en serio el mandamiento nuevo que el Señor nos dejó y hagámoslo vida fijándonos en lo que ha hecho Él con nosotros, que nos amó, sin merecerlo, y nos sigue amando hasta entregar su vida.

Pidamos al Señor, en este Domingo de Pascua, que nos enseñe a valorar su amor y a amar nosotros a los demás como Él lo hace con nosotros. ¡Feliz Domingo!

DECRETOS

Decreto sobre el cambio de sede del COF

Gerardo Melgar Viciosa
por la Gracia de Dios y de la Santa Sede
Obispo de Osma-Soria

Con fecha 4 de diciembre de 2006 se creó en nuestra Diócesis el Centro diocesano de orientación y ayuda a la familia con el objeto de impulsar y poner en marcha programas de familia y de ayuda y atención a las nuevas situaciones familiares. En la misma fecha se aprobaron sus Estatutos (cf. BOO 6 [2006] 338-339).

Acogiendo ahora la solicitud presentada por el Rvdo. Francisco Javier Ramírez de Nicolás, Delegado episcopal de familia y vida, y por D. José Luis Martín Marín, Director-Administrador del Centro de orientación familiar, de fecha 27 de febrero de 2013, en relación al cambio de sede del citado Centro, por el presente **DECRETO** la modificación del artículo 4º de los Estatutos en los siguientes términos: *“Artículo 4º. El domicilio del Centro de orientación familiar de la Diócesis de Osma-Soria se establece en la calle Ronda Eloy Sanz Villa 4, 4º E. de la ciudad de Soria y se reserva el derecho de cambiar de domicilio, si las circunstancias así lo requieren, y con el visto bueno del Obispo de la Diócesis”*.

Lo dispuesto entrará en vigor a partir de la fecha del presente Decreto.

Publíquese en el Boletín Oficial del Obispado, consérvase en la Curia diocesana y envíense copias a la Delegación episcopal de familia y vida y al Centro de orientación familiar.

Dado en El Burgo de Osma, a 10 de abril de 2013.

† Gerardo Melgar Viciosa
Obispo de Osma-Soria

Por mandato del Sr. Obispo,
Emiliano del Cura Escurín
Secretario General



VICARÍA GENERAL

CARTAS

Invitación a la Misa Crismal

Soria, 4 de marzo de 2013

Muy estimados en el Señor:

El próximo **día 27 de marzo**, Miércoles Santo, tendrá lugar la celebración de la **Santa Misa Crismal** en la **Catedral** de la Diócesis en El Burgo de Osma, a las **12.00h**.

Los sacerdotes, seculares y religiosos, estamos particularmente convocados a esta celebración eucarística pues tiene un profundo sentido sacerdotal que nos brinda una nueva ocasión para expresar nuestra comunión como presbiterio diocesano con el Obispo.

Ese mismo día, previo a la Misa Crismal, los sacerdotes tendremos la **celebración comunitaria del Sacramento de la Penitencia**. Será, como siempre, en la **Capilla Mayor del Seminario**, a las **11.00h.**, y la presidirá el Sr. Obispo.

La **comida fraterna** será en el **Seminario** a las **14.00h**. Por cuestiones organizativas, os ruego lo comunicéis con antelación al Administrador (tel. 975 34 00 00) **antes del miércoles 20 de marzo**.

Por último, os recuerdo que la colecta del Viernes Santo será destinada al sostenimiento de los Santos Lugares y de las Comunidades católicas que viven en Tierra Santa.

A todos deseo una fructuosa preparación para las fiestas pascales.

EL VICARIO GENERAL
Gabriel-Ángel Rodríguez Millán

Administración de la Confirmación a adultos

Soria, 13 de marzo de 2013

Muy estimados en el Señor:

Desde hace ya algunos años se viene realizando en nuestra Diócesis una iniciativa tendente a administrar el sacramento de la Confirmación a los adultos que, por diversas circunstancias, no lo recibieron a la edad en que es habitual en nuestras parroquias.

Siguiendo en esa misma línea, el Sr. Obispo procederá a administrar dicho sacramento en la **Santa Iglesia Catedral el próximo 12 de mayo a las 13.00h.**, mediando la necesaria preparación catequética.

Ruego a los responsables de las parroquias que se encuentren ya preparando a los candidatos para recibir la Confirmación que un mes antes de la fecha prevista remitan a esta Vicaría General los nombres de los adultos que vayan a ser confirmados, así como el certificado de que han sido debidamente preparados.

Agradeciendo como siempre vuestra solicitud y cuidado en la tarea pastoral, recibid un cordial saludo.

EL VICARIO GENERAL

Gabriel-Ángel Rodríguez Millán



Misa de acción de gracias por la elección del Papa Francisco

Soria, 16 de marzo de 2013

Queridos hermanos:

Estas últimas semanas estamos viviendo acontecimientos relevantes en la historia de la Iglesia: la renuncia del Papa Benedicto XVI y la elección del cardenal Jorge Mario BERGOGLIO como Sucesor de Pedro con el nombre de Francisco.

Hemos vivido con respeto y admiración la renuncia con plena libertad y por el bien de la Iglesia de Benedicto XVI, a quien agradecemos su ministerio intenso y luminoso al frente de la Barca de Pedro. Le seguimos encomendando al Señor en esta nueva etapa de su vida dedicada a la oración.

El Señor, que gobierna su Iglesia con providencia, nos concede ahora un nuevo Pastor, el Papa Francisco. Bajo la guía del Espíritu Santo que lo ha escogido por la mediación del Colegio cardenalicio, tenemos la serena confianza de que seguirá conduciendo a la Iglesia según el paso de Dios por los caminos de la historia en esta hora de nueva evangelización.

En este momento de gracia, nuestra Diócesis de Osma-Soria, sacerdotes, religiosos y fieles laicos unidos a su Obispo, ofrece el homenaje de su adhesión y fidelidad renovada al Santo Padre Francisco y reza insistentemente por Él, por intercesión de la Virgen María.

Con el objeto de hacer más visible esta acción de gracias a Dios, en nombre del Sr. Obispo os escribo la presente para invitaros a participar en la **Misa de acción de gracias por el nuevo Papa** que, presidida por el Sr. Obispo, se celebrará (D. m.) en la **Parroquia de El Salvador de Soria el próximo día 22, viernes, a las 7 de la tarde.**

Como ya hiciéramos en ocasiones anteriores, y siguiendo las indicaciones de D. Gerardo, pido a los párrocos de la ciudad que suprimáis ese día las misas de la tarde, de manera que los fieles puedan acercarse a esta celebración de carácter diocesano.

Sentíos, pues, invitados a esta Misa que renueva nuestra adhesión como Diócesis a la sede de Pedro.

Saludos cordiales.

EL VICARIO GENERAL
Gabriel-Ángel Rodríguez Millán

SECRETARÍA GENERAL

Aprobación de estatutos

Con fecha 4 de marzo el Sr. Obispo ha aprobado los Estatutos de la Cofradía de Nuestra Señora de los Milagros de Ágreda.

In memoriam

✠ Rvdo. Moisés García Rupérez

En la mañana del sábado 9 de marzo fallecía en el Hospital «Virgen del Mirón» de Soria el presbítero diocesano Moisés García Rupérez, a los setenta y nueve años de edad y tras una prolongada enfermedad. El Obispo de Osma-Soria, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, presidió al día siguiente la Santa Misa en la parroquia de La Mayor, de Soria, acompañado de decenas de sacerdotes y un numeroso grupo de fieles.

Moisés García Rupérez nació el 28 de agosto de 1934 en la localidad soriana de Castil de Tierra. Fue ordenado sacerdote el 29 de junio de 1958 en la Villa episcopal de El Burgo de Osma. Fue, entre los numerosos destinos que atendió como sacerdote, párroco de Almenar así como de Buberos, Esteras de Lubia o Castejón del Campo.

✠ Rvdo. Antonio Gómez Garrido

En la mañana del martes 16 de abril fallecía en el Hospital “Virgen del Mirón” (Soria) el sacerdote diocesano Antonio Gómez Garrido, tras una larga enfermedad, a los ochenta y dos años de edad. El funeral *corpore in sepulto* se celebró el miércoles 17, a las once de la mañana, en la parroquia de Santa María La Mayor (Soria); fue presidido por el Vicario General de la Diócesis, Gabriel-Ángel Rodríguez Millán, pues el Obispo se encuentra participando en la CI Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española.

Antonio Gómez Garrido nació el 28 de octubre de 1930 en Muriel Viejo (Soria), si bien vivió muchos años en la localidad de Almarza. Ordenado presbítero por el Obispo de Osma, Mons. Saturnino Rubio Montiel, en El Burgo de Osma el 12 de junio de 1954, fue destinado a Aldealseñor y anejos. Las parroquias de Sotillo del Rincón, Alconaba, Ontalvilla de Valcorba, Aldealafuente o Ribarroja también fueron atendidas sacerdotalmente por él.

En la S. I. Concatedral de San Pedro (Soria) atendió durante años el servicio musical del órgano, una de sus pasiones, siendo desde 1988 canónigo organista. En la capital soriana también ejerció el ministerio durante seis años en la parroquia de La Mayor y durante cinco años en la de San Pedro Apóstol; además, durante casi veinticinco años fue consiliario de la Asociación católica de viudas “Virgen del Espino” y de Frater (1973-1981).

Descansen en paz.



Institución de acólito

El domingo 28 de abril el Sr. Obispo de la Diócesis, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, instituyó en el ministerio de acólito al seminarista Pedro Luis Andaluz Andrés en la Capilla Mayor del Seminario diocesano, y en el contexto de la celebración del Día de las familias del citado Centro.

Colecta Seminario. Año 2012

ARCIPRESTAZGO DE PINARES

Abejar	65
Cabrejas del Pinar	120
Casarejos	150
Covaleda	400
Duruelo de la Sierra	265
Espejón	30
Espeja de san Marcelino	5
Guijosa	20
Herreros	10
La Hinojosa	30
Molinos de Duero	40
Montenegro de Cameros	18
Muñecas	100
Navaleno y agr.	311
Orillares	5
Quintanilla de Nuño Pedro	100
Salduero	135
Santa María de las Hoyas	200
San Leonardo de Yagüe	800
Vinuesa	140
Quintanarejo	40
Total parcial	2.984,00 €

ARCIPRESTAZGO DE AGREDA

Ágreda	1.016,50
Borobia	94
Castilruiz	76
Cigudosa	29
Cueva de Ágreda	100
Matalebreras y agregados	130
Muro de Agreda	105
Noviercas	100
Ólvega	600
Valverde y agr.	330,70
Vozmediano	110
Total parcial	2.691,20 €

ARCIPRESTAZGO DE TIERRAS ALTAS

Almajano y agregados	120
Almarza	200
Fuentecantos y agregados	62
Fuentes de Magaña	50
La Póveda y agregados	50
UAP San Pedro Manrique	204,27
Sotillo del Rincón y agregados	854,64
Valdeavellano	70
Total parcial	1.610,91 €

ARCIPRESTAZGO DE ALMAZÁN

Adradas	35,10
Almazán	1.210
Alpanseque	20
Barahona	50
Centenera	12
Escobosa	16
Fuentealcarro	26
Matute	16
Matamala y agr.	62
Morón de Almazán y agr.	34
Nepas	38,91
Nolay	23,53
Quintana Redonda	176
Rebollo de Duero	190,50
Romanillos de Medinaceli	30
Santa María del Prado	8
Soliedra	15
Tardelcuende	20
Tejado y agr.	100
UAP Gómara	258
Velamazán	20
Viana de Duero	24,17
Villasayas	158
Total parcial	2.543,21 €

ARCIPRESTAZGO DE EL BURGO DE OSMA

Bayubas de Abajo	42,88
Bayubas de Arriba	15
Berlanga de Duero	340
Burgo de Osma	446
Caltojar y agr.	43
Fuentepinilla	26,60
Gormaz	50



La Rasa	50
Osma	90
Quintanas de Gormaz y agr.	52,60
Recuerda	100
Rioseco	50
Santiuste	25
Tajueco	63,50
Torreblacos	11
UAP El Burgo de Osma-Ucero	245
Valdenebro	81
Valderrueda	45
Total parcial	1.776,58 €

ARCIPRESTAZGO DE MEDINACELI

Almaluez	75
Arcos de Jalón y agr.	300
Chércoles	180
Montuenga	80
Santa María de Huerta	125
UAP Medinaceli	386
UAP Serón-Vicarías	250
Utrilla y agr.	81
Total parcial	1.477,00 €

123

ARCIPRESTAZGO DE SAN ESTEBAN

Alcoba de la Torre	19
Alcubilla de Avellaneda	37
UAP Atauta	410
UAP San Esteban-Langa	800
Villálvaro	52
Total parcial	1.318,00 €

ARCIPRESTAZGO DE SORIA

Alconaba	35
Carbonera	30
Cidones	60
Fuentetoba	42
Garray	50
Golmayo y agr.	78,50
Las Fraguas	10
Los Rábanos	30
Parroquia Ntra. Sra. del Espino	1.450,50
Parroquia de El Salvador	3.092,04
Parroquia de San José	420
Parroquia Ntra. Sr. del Pilar	412,50

Parroquia de San Francisco	2.500
Parroquia de Santa María La Mayor	402
Parroquia de Santa Bárbara	860
Tardesillas	25
UAP San Pedro	380
Villaciervitos	10
Villaciervos	24
Total parcial	9.911,54 €

COMUNIDADES RELIGIOSAS, RESIDENCIAS y MOVIMIENTOS

Casa diocesana (residentes)	270
Cursillos de cristiandad	100
Hermanas Clarisas (Soria)	160
Hospital "Virgen del Mirón"	75
MM. Carmelitas (El Burgo de Osma)	500
MM. Carmelitas (Soria)	1.000
MM. Concepcionistas (Agreda)	500
PP. Carmelitas (El Burgo de Osma)	184,50
PP. Carmelitas (Soria)	500
PP. Franciscanos (Soria)	901
Residencia El Parque (Soria)	164
Residencia Los Royales (Soria)	60
Siervas de Jesús	200
Total parcial	4.614,50 €



VIDA DIOCESANA

XXXIII Jornadas de delegados de apostolado seglar

(Crónica de la Delegada)

La Delegación de laicos de la Diócesis participó durante los días 16 y 17 de febrero en las XXXIII Jornadas de delegados de apostolado seglar en Madrid. El tema de este año versaba sobre el «*Diagnóstico de la sociedad actual y necesidad de cambios*». Las Jornadas fueron presididas por Mons. Carlos Osoro Sierra, Arzobispo de Valencia y Presidente de la Comisión episcopal de apostolado seglar (CEAS) y por Mons. Elías Yanes Álvarez, Arzobispo emérito de Zaragoza, actuando como moderador el director del Secretariado de la CEAS.

Representantes de 50 Diócesis convivieron durante el fin de semana. En las jornadas se analizaron los retos socioeconómicos de la sociedad actual española en la mesa redonda inicial; se impartieron dos ponencias: una sobre la participación de los laicos en el Concilio Vaticano II y otra sobre su formación. Finalmente, se extrajeron algunas conclusiones para poder renovar la sociedad desde el punto de vista evangélico. Todo ello unido a momentos de oración y de celebraciones eucarísticas.

Uno de los momentos más intensos fue el análisis, por parte de los delegados de apostolado seglar, de la situación del laicado asociado en las Diócesis españolas. Fue un encuentro de comunión eclesial donde se compartieron las inquietudes y esperanzas de los participantes. Otro de los momentos más reseñables de las Jornadas lo protagonizó Mons. Yanes Álvarez que presentó el volumen nº 3 del Itinerario de formación cristiana para adultos y lo consideró adecuado para la formación del laicado que necesita la Iglesia en este momento.

Vía crucis en la parroquia de Arcos de Jalón

El primer viernes de marzo la iglesia parroquial de Arcos de Jalón acogió el Vía crucis cuaresmal organizado por la Delegación episcopal de laicos de la Diócesis. A las siete de la tarde, en la iglesia de La Asunción, treinta fieles del Arciprestazgo de Medinaceli se congregaron para orar y reflexionar sobre la cuaresma. Presidió la oración el párroco de la localidad, Martín Ortega Andrés, y lo acompañaron algunos sacerdotes del Arciprestazgo. Los miembros de la Delegación desplazados y los asistentes a la celebración oraron, cantaron y reflexionaron en torno al camino a la Cruz de Jesucristo. El Vía crucis estaba enriquecido por la Palabra de Dios y algunas reflexiones de Benedicto XVI. Tras la celebración, los presentes mantuvieron unos momentos de convivencia y de compartir las inquietudes parroquiales y diocesanas.

Reunión del Vicario General con los Vicepresidentes de la Diputación provincial de Soria

En la mañana del lunes 4 de marzo, el Vicario General de la Diócesis y Vicepresidente de la Fundación *“Colegio Nuestra Señora del Carmen”* de El Royo, Gabriel-Ángel Rodríguez Millán, mantenía un encuentro con los Vicepresidentes primero y segundo de la Diputación provincial, Ascensión Pérez Gómez y Tomás Cabezón Casas, respectivamente. A lo largo de la reunión, y en un ambiente de cordialidad, ambas partes pusieron sobre la mesa su respectivo parecer sobre el presente y futuro inmediato de la Residencia de El Royo, cuyo inmueble, propiedad de la Fundación, ha sido gestionado por la Diputación desde hace algo más de 30 años. Ambas partes manifestaron su interés porque la Residencia de El Royo continúe su actividad, para lo cual se han comprometido a consensuar un nuevo convenio de manera que queden salvaguardados los fines de la Fundación y la Diputación provincial pueda llevar a cabo una gestión indirecta de la Residencia.

Vía crucis en el Arciprestazgo de Tierras Altas

El viernes 8 de marzo la Delegación episcopal de laicos se desplazó al Arciprestazgo de Tierras Altas para celebrar un Vía crucis en el tiempo de cuaresma. A las siete y media de la tarde, en la iglesia parroquial de «San Martín Obispo» de la localidad de San Pedro Manrique, 60 personas oraron y reflexionaron sobre la cuaresma. Con la ayuda de la Palabra de Dios, los pensamientos de Benedicto XVI, los cantos y el Vía crucis juvenil del dibujante Fano, los fieles congregados profundizaron en el camino de la cruz del Redentor. El Vía crucis acabó con la adoración de la Cruz.

Los sacerdotes de la localidad habían invitado a los miembros de las distintas cofradías, a los padres de los niños que asisten a la catequesis y fieles laicos sampedranos a este momento de comunión diocesana. Al acabar la celebración, en los salones parroquiales, se compartió un café con pastas y se intercambiaron experiencias e inquietudes entre los miembros de la Delegación y los asistentes.

Crónica de la convivencia de matrimonios con el Obispo diocesano

El domingo 10 de marzo, el Obispo realizó, por tercer año consecutivo, la convivencia cuaresmal para matrimonios en el Seminario diocesano. Arrancaba a las 10 de la mañana, asistiendo treinta y dos matrimonios con veintinueve niños. Tres jóvenes cuidaron durante todo el día a los pequeños para que los padres pudieran aprovechar toda la riqueza de la convivencia.

Tras los primeros saludos, comenzó la convivencia en un ambiente de oración, silencio y ganas de aprovechar la jornada. Tras un intenso momento de oración, todos los parti-



cipantes se presentaron indicando quiénes eran, de qué parroquia de la Diócesis procedían y qué venían buscando a la convivencia. A continuación, los matrimonios mantuvieron una reflexión sobre la vida a la luz de Jesús y del Evangelio, a la que siguió la celebración del Sacramento del perdón con preparación comunitaria, y confesión y absolución individuales. Cuatro sacerdotes y el propio Obispo diocesano, durante hora y media, estuvieron confesando a la práctica totalidad de los asistentes.

Hacia las dos y media de la tarde todos los presentes compartieron la comida; fue un momento especial de confraternización. La tarde estuvo dividida en dos momentos: el diálogo de cada matrimonio a solas y la celebración de la Santa Misa todos juntos, también con los niños. Los matrimonios dieron las gracias al Obispo, que cada año prepara, dirige y realiza esta convivencia, y a la Delegación episcopal de familia y vida.

Concluyen los Ejercicios espirituales para sacerdotes

Al mediodía del viernes 15 de marzo concluyeron los Ejercicios espirituales para sacerdotes que se desarrollaron en la Casa de espiritualidad «San Pedro de Osma», del Seminario diocesano, desde el lunes anterior. Con la celebración de la Santa Misa se puso el punto y final a los días de oración y retiro; días de una singular gracias pues, durante el transcurso de los Ejercicios, los presbíteros que tomaron parte pudieron asistir a través de la TV a la elección del Papa Francisco, elección acompañada del repicar de las campanas del Seminario así como las de la villa episcopal.

Fueron dieciséis los sacerdotes que participaron en esta segunda tanda de Ejercicios espirituales de este año, dirigida por el Obispo de Mondoñedo-Ferrol, Mons. Manuel Sánchez Monge.

Celebrada la Asamblea anual de ANFE

El sábado 16 de marzo, ANFE diocesana (Adoración Nocturna Femenina) celebró su Asamblea anual. Según indicaron algunas adoradoras, en este Año de la fe y siguiendo el Documento *Porta fidei*, «tratamos de estudiar y conocer a los que nos han precedido en el seguimiento de Cristo y son nuestros modelos a imitar; para ello, la vida y testimonio de los distintos santos diocesanos fueron expuestos de un modo maravilloso y preciso por distintas adoradoras».

El centro de la jornada fue la Santa Misa, con un nutrido grupo de fieles, en la que, «tras la profesión de fe, dos nuevas adoradoras se incorporaron a la gran familia de ANFE».

Crónica del Consejo presbiteral diocesano

El lunes 18 de marzo tuvo lugar la 12ª Sesión plenaria del XI Consejo presbiteral de la Diócesis de Osma-Soria. La reunión se celebró en la Casa diocesana «Pío XII» de Soria y fue presidida por el Obispo, Mons. Gerardo Melgar Viciosa.

Después de la oración inicial, el saludo del pastor diocesano y la aprobación del acta anterior, se pusieron en común las respuestas dadas en los distintos Arciprestazgos sobre dos aspectos fundamentales de la pastoral diocesana: la catequesis y la clase de Religión. Respecto a la primera, se habló de la importancia de que los padres se impliquen en el proceso, de la centralidad de la Eucaristía dominical celebrada en familia, de renovar las catequesis prebautismales, de preparar actividades destinadas a evangelizar a las familias, de visitarlas en sus casas, de formar a los padres en los fundamentos de la fe cristiana, de la formación de los catequistas. Una vez hecha la puesta en común, el delegado episcopal de catequesis presentó un informe sobre la situación actual de la catequesis en la Diócesis.

Después de un breve descanso, la sesión continuó con la exposición del delegado episcopal de enseñanza sobre el estado de la clase de religión. A continuación se presentaron las propuestas hechas en los arciprestazgos para mejorar todo lo relacionado con esta asignatura. Como resumen de lo afirmado podría destacarse la necesidad de que familia, catequesis y escuela trabajen unidas y estén cada vez más coordinadas. También se resaltó la necesidad de explicar a los padres la importancia de esta asignatura y el animarles a inscribir a sus hijos en esta clase en períodos tan importantes como mayo y septiembre.

Una vez finalizada la puesta en común y después de un amplio diálogo, todos los sacerdotes presentes compartieron una comida fraterna.

Osma-Soria en «Credo»

El martes 2 de abril de 2013, la Diócesis de Osma-Soria y la Fundación *Las Edades del Hombre* presentaron en la Casa diocesana «Pío XII» (Soria) la exposición CREDO, que tendrá lugar en Arévalo (Ávila) en 2013. En la rueda de prensa participaron Juan Carlos Atienza Ballano, Vicario episcopal de patrimonio de la Diócesis de Osma-Soria, y Olalla González Cuadrado, del Departamento de Comunicación de la Fundación *Las Edades del Hombre*.

El título de la decimoctava edición de *Las Edades del Hombre* es CREDO. El 2013 constituye el núcleo del Año de la Fe, siendo la fe, en esta ocasión, el objeto tanto expositivo como reflexivo de la muestra. Como símbolo de la fe, el título de la Muestra con la palabra que en latín la expresa: «credo».

CREDO permanecerá abierto desde el 21 de mayo hasta el 3 de noviembre de 2013.

Las dimensiones no muy grandes de los templos existentes en la localidad de Arévalo obligan a establecer un itinerario por diversos lugares. CREDO se desarrollará en la Iglesia de El Salvador, la Iglesia de San Martín, la Iglesia de Santa María y en la Casa de Sexmos. La Casa de los Sexmos se convertirá en Centro de Recepción de Visitantes así como un Centro de Interpretación de Arévalo y de la Comarca de La Moraña.

Arte religioso en el Palacio de la Audiencia

El martes 9 de abril a las siete de la tarde, el Obispo de Osma-Soria, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, inauguró la Muestra de nuevo arte sacro en la Sala B del Palacio de la Audiencia (Soria), organizada por la Delegación episcopal de laicos. En torno a 60 personas se dieron cita en este acto.



La Exposición, que lleva por título *«Piedras vivas»*, recoge un gran número de obras del escultor, pintor e ilustrador de origen soriano (aunque afincado en Zaragoza) Santiago Osácar Jiménez.

El acto de inauguración comenzó con unas palabras de bienvenida de la delegada episcopal de laicos, M^a Consolación Campos Martínez, en nombre de todo el equipo de la Delegación, en las que enmarcó la Muestra escultórica dentro de los dos grandes acontecimientos eclesiales que vive la Iglesia universal y la Iglesia particular de Osma-Soria: el Año de la fe y la Misión diocesana *«Despertar a la fe»*. A continuación, el escultor agradeció la oportunidad de mostrar su obra a las instituciones involucradas y añadió: *«esta exposición no es solamente de santos y vírgenes sino de humanismo cristiano, de la belleza de la vida del ser humano desde su concepción hasta su muerte natural»*. Finalmente, el Obispo diocesano comentó la importancia de ser *«piedras vivas»* y abundó en la alegría que trasmitían las esculturas de Santiago Osácar. Este último, una vez finalizadas las palabras del prelado oxomense-soriano, realizó una visita guiada y explicó al auditorio las piezas de mayor relevancia.

Homenaje a Mons. Jacinto Ransanz Ortega

Tras más de cincuenta años de servicio en la Curia diocesana, Mons. Jacinto Ransanz Ortega acaba de recibir un merecido homenaje por sus cinco décadas de trabajo en las oficinas del Obispado en El Burgo de Osma. El Obispo de Osma-Soria ofreció en su honor un almuerzo el pasado 12 de abril junto a los miembros de la Curia.

Conferencia «Arte y fe»

El lunes 15 de abril se desarrolló la conferencia titulada *«Arte y fe»* en la sala de conferencias del Palacio de la Audiencia (Soria). Este acto estaba enmarcado dentro de las actividades programadas con motivo de la Exposición de arte sacro contemporáneo *«Piedras Vivas»* del escultor aragonés de origen soriano Santiago Osácar Jiménez.

La conferencia arrancó a las siete y media de la tarde y contó con la participación de más de 60 personas; en ella, el Vicario de patrimonio, Juan Carlos Atienza Ballano, mostró la íntima relación del arte cristiano como manifestación de la fe a lo largo de los siglos. Comenzó estableciendo la definición de arte y de arte cristiano, continuando su recorrido histórico de la fe expresada a través del arte; para ello se fijó en la *«Carta a los artistas»* de Juan Pablo II de 1999.

Finalizada la intervención, el escultor Santiago Osácar Jiménez comenzó su testimonio compartiendo el planteamiento artístico que le inspira a la hora de crear: *«busco expresar la belleza imitando la manera de crear de Dios»*, recordando las palabras del Génesis: *«Y vio Dios que era bueno»*. Añadió que le gustaba el oficio de escultor, siguiendo la sabiduría adquirida y desarrollada a lo largo de los siglos. Considera que la tradición del arte sacro se debe renovar para que sea significativo al hombre de nuestro tiempo. Además, la tradición se debe purificar con el estudio de la Sagrada Escritura.

Comida solidaria a favor de Manos Unidas

El domingo 21 de abril, como en años anteriores, la Asociación cultural de Medinaceli junto con la parroquia de la localidad, organizó en los salones parroquiales una comida solidaria cuyos beneficios fueron destinados a la ONGD Manos Unidas. Más de 100 personas degustaron la comida, una tradicional paella, que se pudo realizar gracias a la implicación de todos los establecimientos de la localidad mediante donativos o productos que luego se sortearon en una rifa o se dieron como premio en el bingo (jamón, quesos o botellas de vino, entre otros). Además, los vecinos colaboraron realizando tartas y postres caseros que después se vendieron. Según informó el párroco de la localidad, Julián Perdiguero Serrano, *«el dinero recaudado que se ha entregado a Manos Unidas ha ascendido a más de 2000€»*.

Crónica de la Visita pastoral a la UAP de Osma

Desde el 16 de febrero hasta el 7 de abril, Mons. Gerardo Melgar Viciosa realizó la Visita pastoral a la Unidad de Acción Pastoral (UAP) de Osma. Durante todo este tiempo, el Obispo diocesano visitó todas las parroquias que componen la Unidad así como algunas otras instituciones, como residencias de ancianos.

En todas las parroquias Mons. Melgar Viciosa fue recibido con afecto, teniendo la oportunidad de dialogar y conocer de cerca los problemas y las inquietudes de los fieles que viven en las pequeñas parroquias de la UAP de Osma. Son estos pueblos, según afirmó el prelado, localidades *«con muy pocos habitantes pero cargados de fe que lamentan la despoblación a pasos agigantados que están sufriendo»*.

El día que el Obispo oxomense-soriano se hacía presente en cada pueblo, el número de los presentes era mayor de los que habitualmente están residiendo en ellos pues familias naturales de estas parroquias, que habitualmente viven en la ciudad o en otras capitales de provincia distintas de Soria, se acercaban para saludar al prelado y vivir de cerca la Visita y el contenido del mensaje que Mons. Melgar Viciosa transmitía a los fieles.

En todas las parroquias, tras unos momentos de saludo a cada uno de los presentes y un tiempo de conversación con ellos, se procedía a la entrada en el templo para besar la cruz y asperjar a los presentes. A continuación se rezaba por los difuntos, a los que el Obispo recordaba como quienes habían dejado la mejor herencia, la fe. En las parroquias de mayor entidad, Mons. Melgar Viciosa presidía la Santa Misa, alentando en su homilía a renovar la fe de los mayores y a no descuidarla dejándose llevar por el influjo de un ambiente social adverso. Terminada la celebración se mantenía un rato de diálogo distendido con el Obispo a quienes los fieles agradecían su Visita, su cercanía, su sencillez y sus palabras cariñosas para todos.

Importante fue la visita del pastor diocesano a los enfermos y ancianos, que normalmente no pueden salir a la calle, y que agradecieron mucho. A cada enfermo se le entregó un pergamino con la bendición episcopal que ellos recibían con mucho cariño.



Mons. Melgar Viciosa, en reiteradas ocasiones, expresó sentirse *«muy a gusto entre la gente que queda en los pueblos, que es realmente gente buena y muy religiosa»*. Además, destacó su gran labor por *«mantener una gran fe aunque se les veía con un poco de desesperanza ante la realidad de pueblos que, poco a poco, se van apagando por falta de habitantes»*.

El Obispo agradeció la buena acogida, el entusiasmo demostrado hacia su persona y lo que él representa, y la fe que expresan sin complejos los cristianos de estos núcleos tan pequeños. Los vecinos quedaron muy agradecidos de la Visita pastoral, cargada de detalles y de cercanía por parte del prelado oxomense-soriano.

Convivencia de confirmandos en el santuario de Inodejo

El sábado 27 de abril, más de 140 jóvenes confirmandos de toda la Diócesis se dieron cita en el pueblo de Las Fraguas. A partir de las 10.30 h. fueron llegando los jóvenes procedentes de las parroquias de Almazán, El Burgo de Osma, San Esteban de Gormaz, Medinaceli, Vinuesa, San Leonardo de Yague, Navaleno, Covaleda, Duruelo de la Sierra, Golmayo-Camaretas y las parroquias de San José, El Salvador y San Pedro de la capital soriana. Estos jóvenes iban acompañados de sus sacerdotes y de un buen grupo de catequistas.

Después de distribuir a los chavales en 8 grupos se empezó a caminar hacia el santuario de Inodejo. Después de poco más de media hora, el santuario recibió a los peregrinos, que después de tomar unas galletas, entraron en «La casa del pueblo», donde se desarrolló la convivencia. Los chavales reflexionaron sobre cuestiones como: ¿Te es difícil vivir la fe? ¿Qué gigantes (dificultades) tienes que enfrentar para vivir la fe? ¿Te sientes solo al vivir la fe? ¿Qué medios crees que tienes para poder afrontar y vencer los gigantes que dificultan tu vida de fe? La puesta en común fue muy rica. En ese momento se unió nuestro Obispo que venía de la Visita Pastoral a la UAP de El Burgo de Osma-Ucero.

Por la tarde tuvo lugar un espacio de testimonios. Es muy importante para los chicos tener referentes, otros jóvenes que les digan a los jóvenes que es posible vivir en cristiano, celebrar la fe, apasionarse con Jesús e iluminar su vida desde los ideales del Evangelio.

Después se acudió al santuario de Nuestra Señora de Inodejo, donde se tuvo una oración sencilla. El Sr. Obispo animó a los chicos a no acobardarse ante las dificultades y gigantes que pueden encontrar en sus vidas para vivir la fe. Les desafió desde el Evangelio y les animó a que después de la confirmación sigan viviendo la fe, compartiéndola con otros y formando parte de la comunidad cristiana.

Al final de la oración, el capellán del santuario había preparado una vela en la que aparece la imagen de la Virgen de Inodejo y el anagrama del Año de la fe; los chicos y chicas se despidieron y se pusieron en camino de vuelta a sus lugares de origen.

Más de 150 matrimonios renuevan sus promesas matrimoniales

El domingo 28 de abril, V Domingo de Pascua, se celebró por primera vez en la Diócesis de Osma-Soria una Jornada para que los matrimonios católicos pudieran renovar sus promesas matrimoniales. La idea nació del Obispo, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, que, justo después del período navideño comentó esta idea al delegado episcopal de familia y vida, Francisco Javier Ramírez de Nicolás, que con su equipo empezó todos los preparativos con la suficiente antelación. La Jornada tuvo como lema: «*La alegría de ser esposo y esposa, casados en el Señor*».

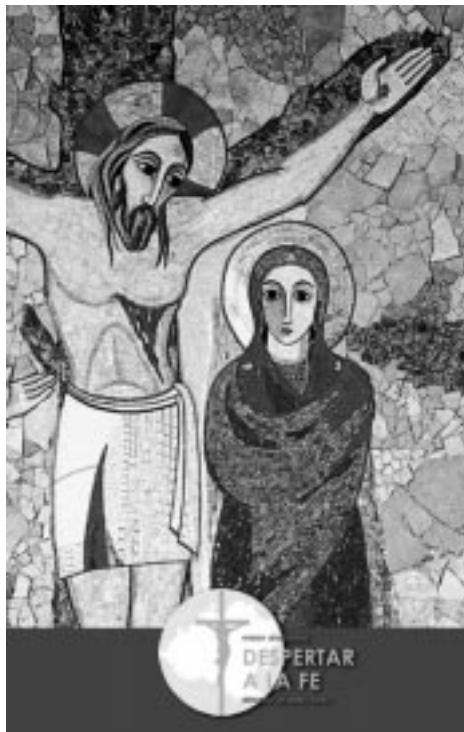
La iniciativa contó con la cooperación del presbiterio, que tuvo noticia de esta Jornada a mitad de marzo a través de los carteles y dípticos para que los feligreses de las distintas comunidades pudieran conocer esta idea y apuntarse a participar. Se dio de plazo hasta el 20 de abril para confeccionar una primera lista de participantes, tanto al acto religioso como a la comida en un restaurante de la capital.

Llegado el día estaban apuntados 94 matrimonios para el acto religioso y 185 comensales. «*El Señor preparó también el camino de otros tantos y al final fueron más de 150 matrimonios los que renovaron su compromiso*», según manifestó el delegado de familia y vida, en una celebración eucarística presidida por Mons. Melgar Viciosa en la Parroquia de El Salvador (Soria) a las 12.30 h. de la mañana.

En su homilía, el Obispo expuso la belleza del matrimonio cristiano y el aliento constante de la Iglesia por la familia fundada en el matrimonio de un hombre y de una mujer. El momento de la renovación matrimonial tuvo lugar tras la proclamación del Credo y un canto al Espíritu Santo «*para que infundiera ese mismo amor a nuestros esposos y esposas reforzando así su amor conyugal; fue precioso escuchar a los esposos y esposas, todos juntos, la renovación de su amor conyugal bajo la mirada del pastor de nuestra Iglesia particular*». Al final de la celebración, Mons. Melgar Viciosa entregó un recuerdo de este día tan entrañable.



ORACIÓN POR LA MISIÓN DIOCESANA



Padre Santo, transfórmanos por tu bondad en discípulos y misioneros de tu Hijo.

Señor Jesucristo, conserva en tu amor a todos los que peregrinamos en la Iglesia de Osma-Soria.

Espíritu Santo, enciende en nosotros el fuego de tu amor y el deseo de amarte.

Fortalece nuestra fe de discípulos y envíanos en tu Nombre como alegres misioneros.

Danos el coraje de anunciarte a los hombres y mujeres de nuestro tiempo, comprometiéndonos en la Misión diocesana, y siendo testigos del Evangelio en el corazón del mundo.

Te lo pedimos por intercesión de la *Santísima Virgen María*, Estrella de la nueva evangelización.

Amén.



Iglesia
en España



OFICINA DE INFORMACIÓN DE LA CEE

La Beatificación del Año de la Fe tendrá lugar el domingo 13 de octubre

1 de marzo de 2013

La Beatificación del Año de la Fe tendrá lugar, en Tarragona, a las 12 horas del domingo 13 de octubre de 2013. Se ha adelantado la fecha, que en un principio estaba fijada el día 27 de ese mismo mes, para evitar la coincidencia con el Encuentro de las Familias con el Santo Padre, que se celebrará en Roma los días 26 y 27 de octubre.

La organización de la ceremonia de beatificación corresponde a Secretaria General, a través de la Oficina para las Causas de los Santos de la Conferencia Episcopal Española, en coordinación con la diócesis anfitriona.

La última Asamblea Plenaria de la CEE decidió que la ceremonia de beatificación de mártires del siglo XX en España se celebre en Tarragona. La sede elegida cuenta con una gran historia de fe cristiana y

martirial, pues los protomártires hispanos son el obispo de Tarragona, Fructuoso, y sus dos diáconos Augurio y Eulogio. Además, en esta ocasión 147 mártires de los que serán beatificados son de Tarragona, entre ellos el que fue Obispo Auxiliar de la diócesis, Manuel Borrás y 66 sacerdotes diocesanos.

El Plan Pastoral de la CEE recoge como una de las grandes acciones, inscritas en el Año de la Fe, la beatificación de mártires del siglo XX en España. En el Plan se recuerdan las Palabras del Papa **Benedicto XVI** cuando, precisamente al convocar el Año de la Fe, señaló que “por la fe, los mártires entregaron su vida como testimonio de la verdad del Evangelio, que los había transformado y hecho capaces de llegar hasta el mayor don del amor con el perdón de sus perseguidores”.

137

La Conferencia Episcopal Española presenta el vídeo “Una asignatura apasionante”

4 de abril de 2013

La Conferencia Episcopal Española (CEE) lanza el vídeo “Una asignatura apasionante”, que se difundirá en internet y en las principales redes sociales.

En cuatro minutos, el vídeo presenta a un profesor de religión y moral católica durante el primer día de clase. Los alumnos, al principio indiferentes, termi-

nan prestando atención a lo que el profesor les cuenta. La historia, narrada en primera persona por Lucas, un joven profesor, nos va desvelando cuáles son las inquietudes vitales de los personajes, las expectativas de los alumnos y, sobre todo, el sentido de una asignatura como religión, imprescindible para lograr una formación integral del alumno.

El profesor comienza diciendo que él no cambiaría lo que hace por nada. Después, interpela a los alumnos y les va haciendo ver la importancia de la asignatura para interpretar adecuadamente realidades como la música o la pintura. Esta materia, les dice también, os dará las claves para “evitar crisis como la que estamos viviendo. Será aquí donde aprenderéis cuál es la mejor inversión que podéis realizar y de la cual dependen todas las demás, porque lo que determina el futuro de un país no son las personas, sino dónde ponen el corazón esas personas”.

El vídeo se puede ver en www.unaasignaturaapasionante.com, en la web de la CEE (www.conferenciaepiscopal.es), y en Facebook y Twitter, donde se promocionará con el hashtag #apuntateareli. Forma parte de una campaña de comunicación, dirigida particularmente a los jóvenes, para que descubran la religión en la escuela como una “asignatura apasionante”. Además del vídeo se han enviado también carteles a las diócesis.

La Conferencia Episcopal vuelve a realizar de esta manera una apuesta innovadora de comunicación, coordinada por la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, la Dirección General de Publicaciones y la Oficina de Información. La realización técnica ha corrido a cargo

de la productora “Dos cincuenta y nueve Films”.

Se ha optado por no llevarlo a cabo con actores profesionales. Los personajes que intervienen son realmente un profesor y una quincena de alumnos que cursan religión católica en colegios de Madrid, donde se han rodado las imágenes. Todos ellos han colaborado gratuita y desinteresadamente con la campaña.

Dos de cada tres alumnos cursan Religión

En la actualidad, dos de cada tres alumnos eligen cursar voluntariamente religión católica. En este sentido, y a propósito de las estadísticas que se hacen públicas todos los años, los obispos de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis han enviado recientemente a toda la comunidad católica una Nota para que se sienta “especialmente llamada a seguir con atención e interés todo cuanto se refiere a la formación cristiana de los niños y jóvenes en los centros educativos”. Asimismo, en ella piden a los responsables de los centros que “garanticen el ejercicio efectivo de este derecho que asiste a los padres”. Se trata de un derecho fundamental, reconocido por la Constitución Española en el artículo 27.3.

Además de la catequesis, que tiene su propio ámbito, la clase de religión es necesaria para el logro de una formación completa del alumno, puesto que “la formación religiosa escolar tiene la peculiar condición de ayudar a los alumnos a alcanzar una formación cristiana en relación y diálogo con los conocimientos y la cultura que la escuela transmite”.



La Conferencia Episcopal Española presenta la Campaña por la Vida con el lema “Este soy yo... humano desde el principio”

8 de abril de 2013

La Conferencia Episcopal Española presenta la Campaña por la Vida 2013, que tiene como lema “Este soy yo... humano desde el principio”. Al coincidir con la Semana Santa, este año la Jornada, que se celebra el 25 de marzo, en la Solemnidad de la Anunciación del Señor, se ha trasladado al 8 de abril.

Vivir es el primero de los derechos humanos

Con motivo de la Jornada, los Obispos de la Subcomisión Episcopal de Familia y Vida han hecho pública una Nota en la que se recuerda que “la Iglesia quiere celebrar el don precioso de la vida humana, especialmente en las primeras semanas tras su concepción. En esta ocasión, de manera especial, ante la falta de protección a la que hoy en día está sometida (...) La vida humana es un don que nos sobrepasa. Solo Dios es el Señor de la vida desde su comienzo hasta su término”. “Vivir es el primero de los derechos humanos, raíz y condición de todos los demás –subrayan los obispos-. El derecho a la vida se nos muestra aún con mayor fuerza cuanto más inocente es su titular o más indefenso se encuentra, como en el caso de un hijo en el seno materno. Afirmar y proteger el derecho a la vida y en concreto el de un hijo en el seno materno, derecho que es inherente a todo ser humano y que constituye la base de la seguridad jurídica y de la justa convivencia, resulta esperanzador y próspero para la sociedad”.

Además, en el Mensaje, los obispos afirman que “una conciencia cristiana bien formada no debe favorecer con el propio voto la realización de un programa político o la aprobación de una ley particular que contengan propuestas alternativas o contrarias a los contenidos fundamentales de la fe y la moral en este sentido”. Por otro lado, señalan que “como obispos, nuestra obligación es ayudar al discernimiento acerca de la justicia y de la moralidad de las leyes (...) debemos reiterar que la actual legislación española sobre el aborto es gravemente injusta, puesto que no reconoce ni protege adecuadamente la realidad de la vida. Es, pues, urgente la modificación de la ley, con el fin de que sean reconocidos y protegidos los derechos de todos en lo que toca al más elemental y primario derecho de la vida”.

Carteles, dípticos informativos, vallas publicitarias y vídeo

La Campaña, siempre en torno al lema “Este soy yo... humano desde el principio”, se difundirá en diferentes formatos. Se han distribuido 12.000 ejemplares de la Nota de los obispos, 50.000 dípticos informativos, 15.300 carteles, 100.000 estampas con oración y 15.000 subsidios litúrgicos. Además, durante las próximas semanas (del 8 al 21 de abril), podrá verse el cartel en 1.300 vallas publicitarias de toda España.

En la línea de campañas anteriores, como por ejemplo “Es un tú en ti” o “Siempre hay una razón para vivir”, se ha creado un micrositio web (www.estesoyyo.com,

que estará redireccionado con www.humanodesdeelprincipio.com). Allí se pueden ver todos los materiales, incluido un listado de instituciones de apoyo a la vida, en particular a las mujeres embarazadas, y un vídeo de dos minutos de duración en el que diferentes personas anónimas, de diferentes edades, nos cuentan, en una grabación muy sencilla, quiénes son ellos. Lo hacen, desde el principio, recordando algunos de los momentos más especiales de sus vidas, desde que estaban en el vientre de sus madres y eran seres humanos que iban a nacer. La realización del vídeo ha corrido a cargo de la Subcomisión Episcopal de Familia y Vida, la Dirección General de Publicaciones, la Oficina de Información y la productora Dos cincuenta y nueve Films.

El micrositio web estará enlazado con la web de la CEE (www.conferenciaepiscopal.es) y con las principales redes sociales, donde la Campaña tendrá una destacada presencia. En Facebook se invitará a los usuarios a cambiar, durante este mes de abril, su avatar por una ecografía y en Twitter se difundirá la Campaña con el *haghtag* #estesoyyo.

Participa en el concurso

En el vídeo mencionado se invita a participar en un original concurso. Cualquier persona, mayor de edad, y desde cualquier parte del mundo, puede contar su historia, en el estilo informal en el que nos lo cuentan los protagonistas del vídeo. Y lo pueden hacer grabándose sencillamente con una cámara de vídeo, una webcam o con el móvil. En un vídeo que debe durar como máximo 59 segundos, tienen que contar quiénes son y hacerlo "desde el principio". No se trata tanto de hacer un vídeo muy bueno técnicamente cuanto de contar de manera atractiva una historia personal, que ponga en valor toda la vida y la vida de todos, desde la concepción hasta la muerte natural.

Un Jurado seleccionará los mejores vídeos que se irán publicando en la web. Entre ellos, se elegirán tres ganadores, que serán dados a conocer durante el mes de mayo. Los premios serán una *tablet*, un *ebook* y diversos lotes de libros. Se pueden enviar vídeos hasta el 30 de abril, por medio de www.estesoyyo.com. En esa misma web pueden consultarse las bases.

Nota de prensa final de la CI Asamblea Plenaria

19 de abril de 2013

Los obispos españoles han celebrado, del 15 al 19 de abril, la CI Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española (CEE), en la que se ha aprobado, entre otras cosas, un nuevo Catecismo y un Mensaje con motivo de la Beatificación del Año de la fe, que tendrá lugar en Tarragona el domingo 13 de octubre de este mismo año.

Han participado 74 de los 77 obispos en activo: 2 cardenales, 13 arzobispos más el Ordinario castrense, 52 diocesanos y 9 auxiliares. La diócesis de Tortosa, vacante

tras el traslado de Mons. D. **Javier Salinas Viñals** a Mallorca, ha estado representada por su Administrador diocesano, D. **José Luis Arín Roig**. También han estado presentes cardenales, arzobispos y obispos eméritos.

Discurso inaugural del Cardenal Rouco

El lunes, en el discurso inaugural, el Presidente de la CEE, el Cardenal **Antonio M^o Rouco Varela**, Arzobispo de Madrid,



comenzó recordando el especial tiempo de gracia que la Iglesia ha vivido “desde la nunca vista despedida pública de un papa ejerciendo su ministerio de pastor de la Iglesia universal, hasta la celebración el cónclave, en un clima de extraordinaria expectación mundial, crecida, si cabe todavía más, con la elección del papa **Francisco**”. En circunstancias tan nuevas, las transformaciones experimentadas por el mundo en los últimos años y los enormes desafíos que se le presentan a la misión de la Iglesia, la renuncia del papa **Benedicto XVI** “no sólo se comprende, sino que se admira como un gesto de excepcional virtud personal. No era fácil dar ese paso, era también un modo de permanecer junto a la cruz del ministerio (...) Al retirarse al silencio de la oración, expresando públicamente su obediencia al próximo papa, **Benedicto XVI** nos ha dejado a todos, en particular a los pastores, un ejemplo excepcional de virtud”.

Posteriormente, el Arzobispo de Madrid recordó que en enero de 2006, los miembros de la CEE tuvieron la oportunidad de conocer y tratar al papa **Francisco** “cuando, como cardenal arzobispo de Buenos Aires, tuvo la generosidad de venir a darnos los Ejercicios Espirituales” y repasó algunas de sus palabras y gestos de sus primeras semanas de pontificado, en las que “lo hemos visto y oído invitando a toda la Iglesia a lo esencial” y en particular a los obispos a “ser pastores con olor a oveja” e ir “allí donde lo que somos por gracia se muestre claramente como pura gracia, en ese mar del mundo actual, donde solo vale la unción –y no la función– y resultan fecundas las redes echadas únicamente en el nombre de Aquel de quien nos hemos fiado: Jesús”. “¡Qué hermosa manera –expresaba el Cardenal **Rouco**– de concretar espiritual y prácticamente el programa de la nueva evangelización en el que estamos empeñados!”.

El Presidente de la CEE dedicó la segunda parte de su discurso a la Nueva Evangelización, en el contexto del Año de la fe y abordó, en la parte final, los graves problemas sociales que estamos viviendo. Se refirió a los duros efectos de la crisis económica, como por ejemplo el paro, la falta de medios para hacer frente a los compromisos contraídos en la adquisición de viviendas o a la debida atención a los ancianos e inmigrantes. Asimismo recordó que persiste en nuestra sociedad una desprotección legal del derecho a la vida de los que van a nacer; que se mantiene una legislación sobre el matrimonio gravemente injusta y que es necesaria también una legislación más justa en lo que se refiere a la libertad de enseñanza y, en concreto, al ejercicio efectivo del derecho fundamental que asiste a los padres en la elección de la formación ética y religiosa que desean para sus hijos.

El Cardenal **Rouco**, señaló que “ante la difícil situación económica por la que atravesamos, las tensiones sociales no parecen disminuir”, sin embargo, “nadie debería aprovechar las dificultades reales por las que atraviesan las personas y los grupos sociales para perseguir ningún fin particular, por legítimo que fuere” que perdiera de vista bienes superiores como “la reconciliación, la unidad y la primacía del derecho”.

El Presidente de la CEE finalizó su discurso recordando que “una de las formas de responder a la vocación cristiana y a la llamada universal a la santidad, particularmente en el caso de los fieles laicos, es la de la participación en la acción social y política” y agradeció “una vez más el trabajo de los voluntarios que dedican su tiempo a las obras por las que diversas instituciones de la Iglesia asisten a los necesitados y a los más afectados por la crisis”.

Saludo del Nuncio

El Nuncio Apostólico en España, Mons. **Renzo Frantini**, retomó también los acontecimientos de la renuncia de **Benedicto XVI** y el inicio del pontificado de **Francisco**. Afirmó que el nuevo Papa “con su estilo personal, cercano y espontáneo, ha insistido en continuidad con su antecesor, en la centralidad de Cristo crucificado, en el protagonismo del Espíritu Santo y ha invitado a toda la iglesia a <reencontrar la confortadora alegría de evangelizar> para ofrecer en Cristo, la luz de los pueblos, al mundo de hoy”. “Pienso que, por parte de todo episcopado –continuó el Sr. Nuncio- merece una particular atención la consideración que hace el Papa **Francisco** al peligro de la *autoreferencialidad* de nuestras instituciones eclesíásticas, cayendo en un *narcisismo*. El Papa nos recuerda que tenemos que salir, caminar, evangelizar y construir la Iglesia llevando la cruz, anunciando en las periferias a Jesucristo”.

Catecismo “Testigos del Señor”

Los obispos han aprobado el segundo Catecismo para la Iniciación Cristiana *Testigos del Señor*. Está destinado a niños y adolescentes de entre 10 y 14 años y es continuación de “Jesús es el Señor”, primer catecismo de infancia, dirigido a niños de entre 6 y 10 años, que fue aprobado en la Asamblea Plenaria en marzo de 2008. El texto se enviará a Roma para su *recognitio* y posteriormente se editará el Catecismo y se presentará a la opinión pública.

Con el “fin de promover la fe desde el aprecio a la Palabra de Dios”, la redacción y divulgación de este nuevo Catecismo es una acción contemplada en el

vigente Plan Pastoral de la CEE, (2011-2015), que lleva por título “La nueva evangelización desde la Palabra de Dios. Por tu Palabra, echaré las redes (Lc 5,5)”.

Iglesia Particular y Vida Consagrada

La Asamblea ha aprobado el Documento *Iglesia Particular y Vida Consagrada. Cauces Operativos para facilitar las relaciones mutuas entre los Obispos y la Vida Consagrada en España*. Se hará público próximamente, una vez editado, ya con las sugerencias que los obispos han aportado en esta Asamblea.

Mensaje con motivo de la Beatificación del Año de la Fe

La Plenaria ha aprobado un Mensaje con motivo de la Beatificación del Año de la Fe. La ceremonia tendrá lugar en Tarragona el próximo 13 de octubre. Los obispos invitan a todos los católicos a participar con su presencia en Tarragona y, en todo caso, a unirse espiritualmente a este acontecimiento de gracia.

El Mensaje está dividido en cinco partes: los mártires, modelos en la confesión de la fe y principales intercesores; mártires del siglo XX en España beatificados en el Año de la fe; firmes y valientes testigos de la fe (lema de la Beatificación); una hora de gracia; y la Beatificación en Tarragona, donde se explica cómo en la ciudad tarraconense se conserva la tradición de los primeros mártires cristianos.

La beatificación de mártires del siglo XX en España es también una de las acciones que recoge el vigente Plan Pastoral de la CEE.



Otros temas del orden del día

En la Plenaria se ha informado sobre diversos asuntos de seguimiento, sobre las actividades de las distintas Comisiones Episcopales y sobre las actividades del IEME (Instituto Español de Misiones Extranjeras).

Se ha aprobado la traducción española de los Textos Litúrgicos para la celebración de la Fiesta de Nuestro Señor Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote; fiesta que después del Año Sacerdotal todas las conferencias episcopales pueden incluir en sus calendarios litúrgicos. En el Calendario Litúrgico español ya estaba incluida, pero ahora se celebrará con los nuevos textos que la Santa Sede ofrece a toda la Iglesia. El Leccionario I (Domingal y Festivo A) será previsiblemente es-

tudiado de nuevo por la Plenaria del mes de noviembre.

Igualmente, está previsto que vuelvan a la próxima Plenaria las *Normas Básicas para la Formación de los Diáconos Permanentes en las diócesis españolas*, presentadas para su estudio por la Comisión Episcopal del Clero.

Por otra parte, se han aprobado las intenciones de la CEE para el Apostolado de la Oración (2014), que se unen a la intención pontificia y misional.

Aprobación de Asociaciones Nacionales

La Asamblea Plenaria ha aprobado la modificación de los Estatutos del *Movimiento Scout Católico*.

CI ASAMBLEA PLENARIA DE LA CEE

Los mártires del siglo XX en España, firmes y valientes testigos de la fe Mensaje con motivo de la beatificación del Año de la fe, en Tarragona, el 13 de octubre de 2013

19 de abril de 2013

«Por la fe, los mártires entregaron su vida como testimonio de la verdad del Evangelio, que los había transformado y hecho capaces de llegar hasta el mayor don del amor, con el perdón de sus perseguidores.»

Benedicto XVI, Carta Apostólica *Porta fidei*, 13

Queridos hermanos:

1. Os anunciamos con gran alegría que, Dios mediante, el domingo día 13 de octubre de 2013, se celebrará en Tarragona la beatificación de unos quinientos hermanos nuestros en la fe que dieron su vida por amor a Jesucristo, en diversos lugares de España, durante la persecución religiosa de los años treinta del siglo XX. Fueron muchos miles los que por entonces ofrecieron ese testimonio supremo de fidelidad. La Iglesia reconoce ahora solemnemente a este nuevo grupo como mártires de Cristo. Según el lema de esta fiesta, ellos fueron «firmes y valientes testigos de la fe» que nos estimulan con su ejemplo y nos ayudan con su intercesión. Invitamos a los católicos y a las comunidades eclesiales a participar en este gran acontecimiento de gracia con su presencia en Tarragona, si les es posible, y, en todo caso, uniéndose espiritualmente a su preparación y celebración.

I. Los mártires, modelos en la confesión de la fe y principales intercesores

2. En la Carta apostólica *Porta fidei*, por la que convoca el Año de la fe, que es-

tamos celebrando, el Papa Benedicto XVI dice que en este Año «es decisivo volver a recorrer la historia de la fe, que contempla el misterio insondable del entrecruzarse de la santidad y el pecado». Según recuerda Benedicto XVI, los mártires, después de María y los Apóstoles -en su mayoría, también mártires- son ejemplos señeros de santidad, es decir, de la unión con Cristo por la fe y el amor a la que todos estamos llamados¹.

3. El Concilio Ecuménico Vaticano II habla repetidamente de los mártires. Entre otros motivos, celebramos el Año de la fe para conmemorar los cincuenta años de la apertura del Concilio y recibir más y mejor sus enseñanzas. Por eso, es bueno recordar ahora el precioso pasaje en el que el Concilio, al exhortar a todos a la santidad, nos presenta el modelo de los mártires:

4. «Jesús, el Hijo de Dios, mostró su amor entregando su vida por nosotros. Por eso, nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus hermanos (cf. 1 Jn 3, 16 y Jn 15, 13). Pues bien: algunos cristianos, ya desde los primeros tiempos, fueron llamados y serán llamados siempre, a dar este supremo

[1] Cf. Benedicto XVI, Carta Apostólica *Porta fidei*, n° 13



testimonio de amor delante de todos, especialmente, de los perseguidores. En el martirio el discípulo se asemeja al Maestro, que aceptó libremente la muerte para la salvación del mundo, y se configura con Él derramando también su sangre. Por eso, la Iglesia estima siempre el martirio como un don eximio y como la suprema prueba de amor. Es un don concedido a pocos, pero todos deben estar dispuestos a confesar a Cristo delante de los hombres y a seguirlo en el camino de la Cruz en medio de las persecuciones, que nunca le faltan a la Iglesia»².

5. Además de modélicos confesores de la fe, según la enseñanza del Concilio, los mártires son también intercesores principales en el Cuerpo místico de Cristo: «La Iglesia siempre ha creído que los Apóstoles y los mártires, que han dado con su sangre el supremo testimonio de fe y de amor, están más íntimamente unidos a nosotros en Cristo [que otros hermanos que viven ya en la Gloria]. Por eso, los venera con especial afecto, junto con la bienaventurada Virgen María y los santos ángeles, e implora piadosamente la ayuda de su intercesión»³.

II. Mártires del siglo XX en España beatificados el Año de la fe

6. Al dirigir una mirada de fe al siglo XX, los obispos españoles dábamos gracias a Dios, con el beato Juan Pablo II, porque «al terminar el segundo milenio, la Iglesia

ha vuelto a ser de nuevo Iglesia de mártires» y porque «el testimonio de miles de mártires y santos ha sido más fuerte que las insidias y violencias de los falsos profetas de la irreligiosidad y del ateísmo»⁴. El Concilio dice también que la mejor respuesta al fenómeno del secularismo y del ateísmo contemporáneos, además de la propuesta adecuada del Evangelio, es «el testimonio de una fe viva y madura (...) Numerosos mártires dieron y dan un testimonio preclaro de esta fe»⁵. El siglo XX ha sido llamado, con razón, «el siglo de los mártires».

7. La Iglesia que peregrina en España ha sido agraciada con un gran número de estos testigos privilegiados del Señor y de su Evangelio. Desde 1987, cuando tuvo lugar la beatificación de los primeros de ellas -las carmelitas descalzas de Guadalajara- han sido beatificados 1001 mártires, de los cuales 11 han sido también canonizados.

8. Ahora, con motivo del Año de la fe - por segunda vez después de la beatificación de 498 mártires celebrada en Roma en 2007 - se ha reunido un grupo numeroso de mártires que serán beatificados en Tarragona en el otoño próximo. El Santo Padre ya ha firmado los decretos de beatificación de tres obispos: los siervos de Dios, Salvio Huix, de Lérida; Manuel Basulto, de Jaén y Manuel Borrás, de Tarragona. Serán beatificados también un buen grupo de sacerdotes diocesanos, sobre todo de Tarragona. Y muchos religiosos y religiosas: benedictinos,

[2] Concilio Vaticano II, Const. *Lumen gentium*, 42. - «El estado de persecución - escribe el Cardenal Bergoglio, hoy Papa Francisco - es normal en la existencia cristiana, sólo que se viva con la humildad del servidor inútil y lejano de todo deseo de apropiación que lo lleve al victimismo (...) Esteban no muere solamente por Cristo, muere como él, con él, y esta participación en el misterio mismo de la pasión de Jesucristo es la base de la fe del mártir.» (Jorge M. Bergoglio / Papa Francisco, *Mente abierta, corazón creyente* (2012), Madrid 2013, 60).

[3] Concilio Vaticano II, Const. *Lumen gentium*, 50.

[4] LXXIII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, *La fidelidad de Dios dura siempre. Mirada de fe al siglo XX* (26 de noviembre de 1999), 14 y 4.

[5] Concilio Vaticano II, Const. *Gaudium et spes*, 21.

hermanos hospitalarios de San Juan de Dios, hermanos de las escuelas cristianas, siervas de María, hijas de la caridad, redentoristas, misioneros de los Sagrados Corazones, claretianos, operarios diocesanos, hijos de la Divina Providencia, carmelitas, franciscanos, dominicos, hijos de la Sagrada Familia, calasancias, maristas, paúles, mercedarios, capuchinos, franciscanas misioneras de la Madre del Divino Pastor, trinitarios, carmelitas descalzos, mínimas, jerónimos; también seminaristas y laicos; la mayoría de ellos eran jóvenes; también hay ancianos; hombres y mujeres. Antes de la beatificación, aparecerá, si Dios quiere, el tercer libro de la colección *Quiénes son y de dónde vienen*, en el que se recogerá la biografía y la fotografía de cada uno de los mártires de esta Beatificación del Año de la fe⁶.

III. Firmes y valientes testigos de la fe

9. La vida y el martirio de estos hermanos, modelos e intercesores nuestros, presentan rasgos comunes, que haremos bien en meditar en sus biografías. Son verdaderos creyentes que, ya antes de afrontar el martirio, eran personas de fe y oración, particularmente centrados en la Eucaristía y en la devoción a la Virgen. Hicieron todo lo posible, a veces con verdaderos alardes de imaginación, para participar en la Misa, comulgar o rezar el rosario, incluso cuando suponía un gravísimo peligro para ellos o les estaba prohibido, en el cautiverio. Mostraron en todo ello, de un modo muy notable, aquella firmeza en la fe que

San Pablo se alegraba tanto de ver en los cristianos de Colosas (cf. Col 2, 5). Los mártires no se dejaron engañar «con teorías y con vanas seducciones de tradición humana, fundadas en los elementos del mundo y no en Cristo» (Col 2, 8). Por el contrario, fueron cristianos de fe madura, sólida, firme. Rechazaron, en muchos casos, los halagos o las propuestas que se les hacían para arrancarles un signo de apostasía o simplemente de minusvaloración de su identidad cristiana.

10. Como Pedro, mártir de Cristo, o Esteban, el protomártir, nuestros mártires fueron también valientes. Aquellos primeros testigos, según nos cuentan los Hechos de los Apóstoles, «predicaban con valentía la Palabra de Dios» (Hch 4, 31) y «no tuvieron miedo de contradecir al poder público cuando éste se oponía a la santa voluntad de Dios: 'Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres' (Hch 5, 29). Es el camino que siguieron innumerables mártires y fieles en todo tiempo y lugar»⁷. Así, estos hermanos nuestros tampoco se dejaron intimidar por coacción ninguna, ni moral ni física. Fueron fuertes cuando eran vejados, maltratados o torturados. Eran personas sencillas y, en muchos casos, débiles humanamente. Pero en ellos se cumplió la promesa del Señor a quienes le confiesen delante de los hombres: «no tengáis miedo... A quien se declare por mí ante los hombres, yo también me declararé por él ante mi Padre que está en los cielos» (Mt 10, 31-32); y abrazaron el escudo de la fe, donde se apagan la flechas incendiarias del maligno (cf. Ef 6, 16).

[6] El libro tendrá las mismas características de los dos anteriores: cf. M. E. González Rodríguez, *Los primeros 479 santos y beatos mártires del siglo XX en España. Quiénes son y de dónde vienen*, EDICE, Madrid 2008; y Id. (Ed.), *Quiénes son y de dónde vienen. 498 mártires del siglo XX en España*, EDICE, Madrid 2007.

[7] Concilio Vaticano II, Declaración *Dignitatis humanae*, 11.



IV. Una hora de gracia

11. La Beatificación del Año de la fe es una ocasión de gracia, de bendición y de paz para la Iglesia y para toda la sociedad. Vemos a los mártires como modelos de fe y, por tanto, de amor y de perdón. Son nuestros intercesores, para que pastores, consagrados y fieles laicos recibamos la luz y la fortaleza necesarias para vivir y anunciar con valentía y humildad el misterio del Evangelio (cf. Ef 6, 19), en el que se revela el designio divino de misericordia y de salvación, así como la verdad de la fraternidad entre los hombres. Ellos han de ayudarnos a profesar con integridad y valor la fe de Cristo.

12. Los mártires murieron perdonando. Por eso, son mártires de Cristo, que en la Cruz perdonó a sus perseguidores. Celebrando su memoria y acogiéndose a su intercesión, la Iglesia desea ser sembradora de humanidad y reconciliación en una sociedad azotada por la crisis religiosa, moral, social y económica, en la que crecen las tensiones y los enfrentamientos. Los mártires invitan a la conversión, es decir, «a apartarse de los ídolos de la ambición egoísta y de la codicia que corrompen la vida de las personas y de los pueblos, y a acercarse a la libertad espiritual que permite querer el bien común y la justicia, aun a costa de su aparente inutilidad material inmediata»⁸. No hay mayor libertad espiritual que la de quien perdona a los que le quitan la vida. Es una libertad que brota de la esperanza de la Gloria. «Quien espera la vida eterna, porque ya goza de ella por adelantado en la fe y los sacramentos, nunca se cansa de volver a empezar en los caminos de la propia historia»⁹.

V. La Beatificación en Tarragona

13. En Tarragona se conserva la tradición de los primeros mártires hispanos. Allí, en el anfiteatro romano el año 259, dieron su vida por Cristo el obispo San Fructuoso y sus diáconos San Eulogio y San Augurio. San Agustín se refiere con admiración a su martirio. El obispo Manuel Borrás, auxiliar de la sede tarraconesa, junto con varias decenas de sacerdotes de aquella diócesis, vuelven a hacer de ésta en el siglo XX una iglesia preclara por la sangre de sus mártires. Por estos motivos, la Conferencia Episcopal ha acogido la petición del Arzobispo de Tarragona de que la beatificación del numeroso grupo de mártires de toda España, prevista casi como conclusión del Año de la fe, se celebre en aquella ciudad.

14. Exhortamos a cada uno y a las comunidades eclesiales a participar ya desde ahora espiritualmente en la Beatificación del Año de la fe. Invitamos a quienes puedan acudir a Tarragona, para celebrar, con hermanos de toda España, este acontecimiento de gracia. Oremos por los frutos de la beatificación, que, con la ayuda divina y la intercesión de la Santísima Virgen, auguramos abundantes para todos:

Oh Dios, que enviaste a tu Hijo, para que muriendo y resucitando nos diese su Espíritu de amor: nuestros hermanos, mártires del siglo XX en España, mantuvieron su adhesión a Jesucristo de manera tan radical y plena que les permitiste derramar su sangre por él y con él. Danos la gracia y la alegría de la conversión para asumir las exigencias de la fe; ayúdanos, por su intercesión, y por la

[8] CCXXV Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española, Declaración *Ante la crisis, solidaridad* (3 de octubre de 2012), 7.

[9] *Ibid.*

de la Reina de los mártires, a ser siempre artífices de reconciliación en la sociedad y a promover una viva comunión entre los miembros de tu Iglesia en España; enséñanos a comprometernos, con nuestros pastores, en

la nueva evangelización, haciendo de nuestras vidas testimonios eficaces del amor a Ti y a los hermanos. Te lo pedimos por Jesucristo, el Testigo fiel y veraz, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.



Iglesia
Universal



SANTO PADRE

Primera bendición Urbi et Orbi del Papa Francisco

13 de marzo de 2013

Hermanos y hermanas, buenas tardes.

Sabéis que el deber del cónclave era dar un Obispo a Roma. Parece que mis hermanos Cardenales han ido a buscarlo casi al fin del mundo..., pero aquí estamos. Os agradezco la acogida. La comunidad diocesana de Roma tiene a su Obispo. Gracias. Y ante todo, quisiera rezar por nuestro Obispo emérito, Benedicto XVI. Oremos todos juntos por él, para que el Señor lo bendiga y la Virgen lo proteja.

[Padre nuestro. Ave María. Gloria al Padre.]

Y ahora, comenzamos este camino: Obispo y pueblo. Este camino de la Iglesia de Roma, que es la que preside en la caridad a todas las Iglesias. Un camino de fraternidad, de amor, de confianza entre nosotros. Recemos siempre por nosotros: el uno por el otro. Recemos por todo el mundo, para

que haya una gran fraternidad. Deseo que este camino de Iglesia, que hoy comenzamos y en el cual me ayudará mi Cardenal Vicario, aquí presente, sea fructífero para la evangelización de esta ciudad tan hermosa. Y ahora quisiera dar la Bendición, pero antes, antes, os pido un favor: antes que el Obispo bendiga al pueblo, os pido que vosotros recéis para el que Señor me bendiga: la oración del pueblo, pidiendo la Bendición para su Obispo. Hagamos en silencio esta oración de vosotros por mí...

Ahora daré la Bendición a vosotros y a todo el mundo, a todos los hombres y mujeres de buena voluntad. *[Bendición.]*

Hermanos y hermanas, os dejo. Muchas gracias por vuestra acogida. Rezad por mí y hasta pronto. Nos veremos pronto. Mañana quisiera ir a rezar a la Virgen, para que proteja a toda Roma. Buenas noches y que descanséis.

Audiencia del Papa al Colegio Cardenalicio

Sala Clementina del palacio Apostólico, 15 de marzo de 2013

Hermanos Cardenales,

Este periodo dedicado al Cónclave ha estado cargado de significado, no sólo para el Colegio Cardenalicio, sino también para todos los fieles. En estos días hemos sentido casi de manera tangible el afecto y la solidaridad de la Iglesia universal, así

como la atención de tantas personas que, aun sin compartir nuestra fe, miran con respeto y admiración a la Iglesia y a la Santa Sede. Desde todos los rincones de la tierra se ha elevado la oración ferviente y unísona del pueblo cristiano por el nuevo Papa; y también ha sido muy emo-

tivo mi primer encuentro con la multitud apiñada en la Plaza de San Pedro. Con la sugestiva imagen del pueblo alegre y en oración todavía grabada en mi mente, quiero expresar mi más sincero agradecimiento a los obispos, sacerdotes y personas consagradas, a los jóvenes, las familias y los ancianos por su cercanía espiritual, tan efusiva y conmovedora.

Siento la necesidad de expresar a todos mi más viva y profunda gratitud, venerados y queridos hermanos Cardenales, por la solícita colaboración en la guía de la Iglesia durante la Sede Vacante. Dirijo un cordial saludo a cada uno, empezando por el Decano del Colegio Cardenalicio, el Señor Cardenal Angelo Sodano, a quien agradezco las expresiones de devoción y felicitación que me ha dirigido en nombre de todos. Y, junto a él, agradezco al Señor Cardenal Tarcisio Bertone, Camarlengo de la Santa Iglesia Romana, su trabajo diligente en esta delicada fase de transición; y también al querido Cardenal Giovanni Battista Re, que nos ha hecho de jefe en el Cónclave. Y pienso con particular afecto en los venerados Cardenales que, por razones de edad o enfermedad, han asegurado su participación y su amor a la Iglesia a través del ofrecimiento de las dolencias y la oración. Y quisiera decirles que el Cardenal Mejía ha sufrido anteayer un infarto cardiaco: está hospitalizado en la clínica Pio XI. Pero se cree que su salud es estable, y nos ha enviado sus saludos.

No puede faltar mi agradecimiento a quienes, en sus respectivos cometidos, han trabajado activamente en la preparación y desarrollo del Cónclave, favoreciendo la seguridad y tranquilidad de los Cardenales en estos momentos tan importantes de la vida de la Iglesia.

Y pienso con gran afecto y profunda gratitud en mi venerado Predecesor, el Papa Benedicto XVI, que durante estos años de

pontificado ha enriquecido y fortalecido a la Iglesia con su magisterio, su bondad, su dirección, su fe, su humildad y su mansedumbre. Seguirán siendo un patrimonio espiritual para todos. El ministerio petrino, vivido con total dedicación, ha tenido en él un intérprete sabio y humilde, con los ojos siempre fijos en Cristo, Cristo resucitado, presente y vivo en la Eucaristía. Le acompañarán siempre nuestras fervientes plegarias, nuestro recuerdo incesante, nuestro imperecedero y afectuoso reconocimiento. Sentimos que Benedicto XVI ha encendido una llama en el fondo de nuestros corazones: ella continuará ardiendo, porque estará alimentada por su oración, que sustentará todavía a la Iglesia en su camino espiritual y misionero.

Queridos hermanos Cardenales, este encuentro nuestro quiere ser casi una prolongación de la intensa comunión eclesial experimentada en estos días. Animados por un profundo sentido de responsabilidad, y apoyados por un gran amor por Cristo y por la Iglesia, hemos rezado juntos, compartiendo fraternalmente nuestros sentimientos, nuestras experiencias y reflexiones. Así, en este clima de gran cordialidad, ha crecido el conocimiento recíproco y la mutua apertura; y esto es bueno, porque somos hermanos. Alguno me decía: los Cardenales son los presbíteros del Santo Padre. Esta comunidad, esta amistad y esta cercanía nos harán bien a todos. Y este conocimiento y esta apertura nos han facilitado la docilidad a la acción del Espíritu Santo. Él, el Paráclito, es el protagonista supremo de toda iniciativa y manifestación de fe. Es curioso. A mí me hace pensar esto: el Paráclito crea todas las diferencias en la Iglesia, y parece que fuera un apóstol de Babel. Pero, por otro lado, es quien mantiene la unidad de estas diferencias, no en la «igualdad», sino en la armonía. Recuerdo aquel Padre de la Iglesia que lo definía



así: «*Ipse harmonia est*». El Paráclito, que da a cada uno carismas diferentes, nos une en esta comunidad de Iglesia, que adora al Padre, al Hijo y a él, el Espíritu Santo.

A partir precisamente del auténtico afecto colegial que une el Colegio Cardenalicio, expreso mi voluntad de servir al Evangelio con renovado amor, ayudando a la Iglesia a ser cada vez más, en Cristo y con Cristo, la vid fecunda del Señor. Impulsados también por la celebración del *Año de la fe*, todos juntos, pastores y fieles, nos esforzaremos por responder fielmente a la misión de siempre: llevar a Jesucristo al hombre, y conducir al hombre al encuentro con Jesucristo, Camino, Verdad y Vida, realmente presente en la Iglesia y contemporáneo en cada hombre. Este encuentro lleva a convertirse en hombres nuevos en el misterio de la gracia, suscitando en el alma esa alegría cristiana es aquél céntuplo que Cristo da a quienes le acogen en su vida.

Como nos ha recordado tantas veces el Papa Benedicto XVI en sus enseñanzas, y al final con ese gesto valeroso y humilde, es Cristo quien guía a la Iglesia por medio de su Espíritu. El Espíritu Santo es el alma de la Iglesia, con su fuerza vivificadora y unificadora: de muchos, hace un solo cuerpo, el Cuerpo místico de Cristo. Nunca nos dejemos vencer por el pesimismo, por esa amargura que el diablo nos ofrece cada día; no caigamos en el pesimismo y el desánimo: tengamos la firme convicción de que, con su aliento poderoso, el Espíritu Santo da a la Iglesia el valor de perseverar y también de buscar nuevos métodos de evangelización, para llevar el Evangelio hasta los extremos confines de la tierra (cf. *Hch* 1,8). La verdad cristiana es atrayente y persuasiva porque responde a la necesidad profunda de la existencia humana, al anunciar de manera convincente que Cristo es el único Salvador de todo

el hombre y de todos los hombres. Este anuncio sigue siendo válido hoy, como lo fue en los comienzos del cristianismo, cuando se produjo la primera gran expansión misionera del Evangelio.

Queridos hermanos: ¡Ánimo! La mitad de nosotros tenemos una edad avanzada: la vejez es – me gusta decirlo así – la sede de la sabiduría de la vida. Los viejos tienen la sabiduría de haber caminado en la vida, como el anciano Simeón, la anciana Ana en el Templo. Y justamente esta sabiduría les ha hecho reconocer a Jesús. Ofrezcamos esta sabiduría a los jóvenes: como el vino bueno, que mejora con los años, ofrezcamos esta sabiduría de la vida. Me viene a la mente aquello que decía un poeta alemán sobre la vejez: «*Es ist ruhig, das Alter, und fromm*»; es el tiempo de la tranquilidad y de la plegaria. Y también de brindar esta sabiduría a los jóvenes. Ahora volveréis a las respectivas sedes para continuar vuestro ministerio, enriquecidos por la experiencia de estos días, tan llenos de fe y de comunión eclesial. Esta experiencia única e incomparable nos ha permitido comprender en profundidad la belleza de la realidad eclesial, que es un reflejo del fulgor de Cristo resucitado. Un día contemplaremos ese rostro bellísimo de Cristo resucitado.

A la poderosa intercesión de María, nuestra Madre, Madre de la Iglesia, encomiando mi ministerio y el vuestro. Que cada uno de vosotros, bajo su amparo maternal, camine alegre y con docilidad a la voz de su divino Hijo, fortaleciendo la unidad, perseverando concordemente en la oración y dando testimonio de la fe genuina en la continua presencia del Señor. Con estos sentimientos – que son auténticos –, con estos sentimientos, os imparto de corazón la Bendición Apostólica, que hago extensiva a vuestros colaboradores y cuantos están confiados a vuestro cuidado pastoral.

Homilía en la Misa de inicio del pontificado

Plaza de San Pedro, 19 de marzo de 2013

Queridos hermanos y hermanas:

Doy gracias al Señor por poder celebrar esta Santa Misa de comienzo del ministerio petrino en la solemnidad de san José, esposo de la Virgen María y patrono de la Iglesia universal: es una coincidencia muy rica de significado, y es también el onomástico de mi venerado Predecesor: le estamos cercanos con la oración, llena de afecto y gratitud.

Saludo con afecto a los hermanos Cardenales y Obispos, a los presbíteros, diáconos, religiosos y religiosas y a todos los fieles laicos. Agradezco por su presencia a los representantes de las otras Iglesias y Comunidades eclesiales, así como a los representantes de la comunidad judía y otras comunidades religiosas. Dirijo un cordial saludo a los Jefes de Estado y de Gobierno, a las delegaciones oficiales de tantos países del mundo y al Cuerpo Diplomático.

Hemos escuchado en el Evangelio que «José hizo lo que el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer» (*Mt 1,24*). En estas palabras se encierra ya la misión que Dios confía a José, la de ser *custos*, custodio. Custodio ¿de quién? De María y Jesús; pero es una custodia que se alarga luego a la Iglesia, como ha señalado el beato Juan Pablo II: «Al igual que cuidó amorosamente a María y se dedicó con gozoso empeño a la educación de Jesucristo, también custodia y protege su cuerpo místico, la Iglesia, de la que la Virgen Santa es figura y modelo» (Exhort. ap. *Redemptoris Custos*, 1).

¿Cómo ejerce José esta custodia? Con discreción, con humildad, en silencio, pero con una presencia constante y una fidelidad y total, aun cuando no comprende. Desde su matrimonio con María hasta el episodio

de Jesús en el Templo de Jerusalén a los doce años, acompaña en todo momento con esmero y amor. Está junto a María, su esposa, tanto en los momentos serenos de la vida como los difíciles, en el viaje a Belén para el censo y en las horas temblorosas y gozosas del parto; en el momento dramático de la huida a Egipto y en la afanosa búsqueda de su hijo en el Templo; y después en la vida cotidiana en la casa de Nazaret, en el taller donde enseñó el oficio a Jesús

¿Cómo vive José su vocación como custodio de María, de Jesús, de la Iglesia? Con la atención constante a Dios, abierto a sus signos, disponible a su proyecto, y no tanto al propio; y eso es lo que Dios le pidió a David, como hemos escuchado en la primera Lectura: Dios no quiere una casa construida por el hombre, sino la fidelidad a su palabra, a su designio; y es Dios mismo quien construye la casa, pero de piedras vivas marcadas por su Espíritu. Y José es «custodio» porque sabe escuchar a Dios, se deja guiar por su voluntad, y precisamente por eso es más sensible aún a las personas que se le han confiado, sabe cómo leer con realismo los acontecimientos, está atento a lo que le rodea, y sabe tomar las decisiones más sensatas. En él, queridos amigos, vemos cómo se responde a la llamada de Dios, con disponibilidad, con prontitud; pero vemos también cuál es el centro de la vocación cristiana: Cristo. Guardemos a Cristo en nuestra vida, para guardar a los demás, salvaguardar la creación.

Pero la vocación de custodiar no sólo nos atañe a nosotros, los cristianos, sino que tiene una dimensión que antecede y que es simplemente humana, corresponde a todos. Es custodiar toda la creación, la belleza de la creación, como se nos dice en el



libro del Génesis y como nos muestra san Francisco de Asís: es tener respeto por todas las criaturas de Dios y por el entorno en el que vivimos. Es custodiar a la gente, el preocuparse por todos, por cada uno, con amor, especialmente por los niños, los ancianos, quienes son más frágiles y que a menudo se quedan en la periferia de nuestro corazón. Es preocuparse uno del otro en la familia: los cónyuges se guardan recíprocamente y luego, como padres, cuidan de los hijos, y con el tiempo, también los hijos se convertirán en cuidadores de sus padres. Es vivir con sinceridad las amistades, que son un recíproco protegerse en la confianza, en el respeto y en el bien. En el fondo, todo está confiado a la custodia del hombre, y es una responsabilidad que nos afecta a todos. Sed custodios de los dones de Dios.

Y cuando el hombre falla en esta responsabilidad, cuando no nos preocupamos por la creación y por los hermanos, entonces gana terreno la destrucción y el corazón se queda árido. Por desgracia, en todas las épocas de la historia existen «Herodes» que traman planes de muerte, destruyen y desfiguran el rostro del hombre y de la mujer.

Quisiera pedir, por favor, a todos los que ocupan puestos de responsabilidad en el ámbito económico, político o social, a todos los hombres y mujeres de buena voluntad: seamos «custodios» de la creación, del designio de Dios inscrito en la naturaleza, guardianes del otro, del medio ambiente; no dejemos que los signos de destrucción y de muerte acompañen el camino de este mundo nuestro. Pero, para «custodiar», también tenemos que cuidar de nosotros mismos. Recordemos que el odio, la envidia, la soberbia ensucian la vida. Custodiar quiere decir entonces vigilar sobre nuestros sentimientos, nuestro corazón, porque ahí es de donde salen las intenciones buenas y malas: las que construyen y las que destru-

yen. No debemos tener miedo de la bondad, más aún, ni siquiera de la ternura.

Y aquí añadido entonces una ulterior anotación: el preocuparse, el custodiar, requiere bondad, pide ser vivido con ternura. En los Evangelios, san José aparece como un hombre fuerte y valiente, trabajador, pero en su alma se percibe una gran ternura, que no es la virtud de los débiles, sino más bien todo lo contrario: denota fortaleza de ánimo y capacidad de atención, de compasión, de verdadera apertura al otro, de amor. No debemos tener miedo de la bondad, de la ternura.

Hoy, junto a la fiesta de San José, celebramos el inicio del ministerio del nuevo Obispo de Roma, Sucesor de Pedro, que comporta también un poder. Ciertamente, Jesucristo ha dado un poder a Pedro, pero ¿de qué poder se trata? A las tres preguntas de Jesús a Pedro sobre el amor, sigue la triple invitación: Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas. Nunca olvidemos que el verdadero poder es el servicio, y que también el Papa, para ejercer el poder, debe entrar cada vez más en ese servicio que tiene su culmen luminoso en la cruz; debe poner sus ojos en el servicio humilde, concreto, rico de fe, de san José y, como él, abrir los brazos para custodiar a todo el Pueblo de Dios y acoger con afecto y ternura a toda la humanidad, especialmente los más pobres, los más débiles, los más pequeños; eso que Mateo describe en el juicio final sobre la caridad: al hambriento, al sediento, al forastero, al desnudo, al enfermo, al encarcelado (cf. *Mt* 25,31-46). Sólo el que sirve con amor sabe custodiar.

En la segunda Lectura, san Pablo habla de Abraham, que «apoyado en la esperanza, creyó, contra toda esperanza» (*Rm* 4,18). Apoyado en la esperanza, contra toda esperanza. También hoy, ante tantos cúmulos de cielo gris, hemos de ver la luz de la esperanza y dar nosotros mismos esperan-

za. Custodiar la creación, cada hombre y cada mujer, con una mirada de ternura y de amor; es abrir un resquicio de luz en medio de tantas nubes; es llevar el calor de la esperanza. Y, para el creyente, para nosotros los cristianos, como Abraham, como san José, la esperanza que llevamos tiene el horizonte de Dios, que se nos ha abierto en Cristo, está fundada sobre la roca que es Dios.

Custodiar a Jesús con María, custodiar toda la creación, custodiar a todos, especialmente a los más pobres, custodiarnos

a nosotros mismos; he aquí un servicio que el Obispo de Roma está llamado a desempeñar, pero al que todos estamos llamados, para hacer brillar la estrella de la esperanza: protejamos con amor lo que Dios nos ha dado.

Imploro la intercesión de la Virgen María, de san José, de los Apóstoles san Pedro y san Pablo, de san Francisco, para que el Espíritu Santo acompañe mi ministerio, y a todos vosotros os digo: Orad por mí. Amen.

Audiencia a los miembros del cuerpo diplomático

Sala Regia del Palacio apostólico, 22 de marzo de 2013

Excelencias, Señoras y señores:

Agradezco sinceramente a vuestro decano, el Embajador Jean-Claude Michel, las amables palabras que me ha dirigido en nombre de todos, y os acojo con gozo en este intercambio de saludos, simple pero intenso al mismo tiempo, que quiere ser idealmente el abrazo del Papa al mundo. En efecto, por vuestro medio encuentro a vuestros pueblos, y así puedo en cierto modo llegar a cada uno de vuestros conciudadanos, con todas sus alegrías, sus dramas, sus esperanzas, sus deseos.

Vuestra numerosa presencia es también un signo de que las relaciones que vuestros países mantienen con la Santa Sede son beneficiosas, son verdaderamente una ocasión de bien para la humanidad. Efectivamente, esto es precisamente lo que preocupa a la Santa Sede: el bien de todo hombre en esta tierra. Y precisamente con esta idea comienza el Obispo de Roma su ministerio, sabiendo que puede contar con la amistad y el afecto de los Países que representáis, y con la certeza de que com-

partís este propósito. Al mismo tiempo, espero que sea también la ocasión para emprender un camino con los pocos Países que todavía no tienen relaciones diplomáticas con la Santa Sede, algunos de los cuales – se lo agradezco de corazón – han querido estar presentes en la Misa por el inicio de mi ministerio, o enviado mensajes como gesto de cercanía.

Como sabéis, son varios los motivos por los que elegí mi nombre pensando en Francisco de Asís, una personalidad que es bien conocida más allá de los confines de Italia y de Europa, y también entre quienes no profesan la fe católica. Uno de los primeros es el amor que Francisco tenía por los pobres. ¡Cuántos pobres hay todavía en el mundo! Y ¡cuánto sufrimiento afrontan estas personas! Según el ejemplo de Francisco de Asís, la Iglesia ha tratado siempre de cuidar, proteger en todos los rincones de la Tierra a los que sufren por la indigencia, y creo que en muchos de vuestros Países podéis constatar la generosa obra de aquellos cristianos que se esfuerzan por ayudar a los enfermos, a los



huérfanos, a quienes no tienen hogar y a todos los marginados, y que, de este modo, trabajan para construir una sociedad más humana y más justa.

Pero hay otra pobreza. Es la pobreza espiritual de nuestros días, que afecta gravemente también a los Países considerados más ricos. Es lo que mi Predecesor, el querido y venerado Papa Benedicto XVI, llama la «dictadura del relativismo», que deja a cada uno como medida de sí mismo y pone en peligro la convivencia entre los hombres. Llego así a una segunda razón de mi nombre. Francisco de Asís nos dice: Esforzaos en construir la paz. Pero no hay verdadera paz sin verdad. No puede haber verdadera paz si cada uno es la medida de sí mismo, si cada uno puede reclamar siempre y sólo su propio derecho, sin preocuparse al mismo tiempo del bien de los demás, de todos, a partir ya de la naturaleza, que acomuna a todo ser humano en esta tierra.

Uno de los títulos del Obispo de Roma es «Pontífice», es decir, el que construye puentes, con Dios y entre los hombres. Quisiera precisamente que el diálogo entre nosotros ayude a construir puentes entre todos los hombres, de modo que cada uno pueda encontrar en el otro no un enemigo, no un contendiente, sino un hermano para acogerlo y abrazarlo. Además, mis propios orígenes me impulsan a trabajar para construir puentes. En efecto, como sabéis, mi familia es de origen italiano; y por eso está siempre vivo en mí este diálogo entre lugares y culturas distantes entre sí, entre un extremo del mundo y el otro, hoy cada vez más cercanos, interdependientes, necesitados de encontrarse y de crear ámbitos reales de auténtica fraternidad.

En esta tarea es fundamental también el papel de la religión. En efecto, no se pueden construir puentes entre los hom-

bres olvidándose de Dios. Pero también es cierto lo contrario: no se pueden vivir auténticas relaciones con Dios ignorando a los demás. Por eso, es importante intensificar el diálogo entre las distintas religiones, creo que en primer lugar con el Islam, y he apreciado mucho la presencia, durante la Misa de inicio de mi ministerio, de tantas autoridades civiles y religiosas del mundo islámico. Y también es importante intensificar la relación con los no creyentes, para que nunca prevalezcan las diferencias que separan y laceran, sino que, no obstante la diversidad, predomine el deseo de construir lazos verdaderos de amistad entre todos los pueblos.

La lucha contra la pobreza, tanto material como espiritual; edificar la paz y construir puentes. Son como los puntos de referencia de un camino al cual quisiera invitar a participar a cada uno de los Países que representáis. Pero, si no aprendemos a amar cada vez más a nuestra Tierra, es un camino difícil. También en este punto me ayuda pensar en el nombre de Francisco, que enseña un profundo respeto por toda la creación, la salvaguardia de nuestro medio ambiente, que demasiadas veces no lo usamos para el bien, sino que lo explotamos ávidamente, perjudicándonos unos a otros.

Queridos embajadores, señoras y señores, gracias de nuevo por todo el trabajo que desarrolláis, junto con la Secretaría de Estado, para edificar la paz y construir puentes de amistad y hermandad. Por vuestro medio, quisiera reiterar mi agradecimiento a vuestros Gobiernos por su participación en las celebraciones con motivo de mi elección, con la esperanza de un trabajo común fructífero. Que el Señor Todopoderoso colme de sus dones a cada uno vosotros, a vuestras familias y a los Pueblos que representáis. Muchas gracias.

Homilía en la Misa crismal

Basílica Vaticana, 28 de marzo de 2013

Queridos hermanos y hermanas:

Celebro con alegría la primera Misa Crismal como Obispo de Roma. Os saludo a todos con afecto, especialmente a vosotros, queridos sacerdotes, que hoy recordáis, como yo, el día de la ordenación.

Las lecturas, también el Salmo, nos hablan de los «Ungidos»: el siervo de Yahvé de Isaías, David y Jesús, nuestro Señor. Los tres tienen en común que la unción que reciben es para ungir al pueblo fiel de Dios al que sirven; su unción es para los pobres, para los cautivos, para los oprimidos... Una imagen muy bella de este «ser para» del santo crisma es la del Salmo 133: «Es como óleo perfumado sobre la cabeza, que se derrama sobre la barba, la barba de Aarón, hasta la franja de su ornamento» (v. 2). La imagen del óleo que se derrama, que desciende por la barba de Aarón hasta la orla de sus vestidos sagrados, es imagen de la unción sacerdotal que, a través del ungido, llega hasta los confines del universo representado mediante las vestiduras.

La vestimenta sagrada del sumo sacerdote es rica en simbolismos; uno de ellos, es el de los nombres de los hijos de Israel grabados sobre las piedras de ónix que adornaban las hombreras del *efod*, del que proviene nuestra casulla actual, seis sobre la piedra del hombro derecho y seis sobre la del hombro izquierdo (cf. *Ex* 28,6-14). También en el pectoral estaban grabados los nombres de las doce tribus de Israel (cf. *Ex* 28,21). Esto significa que el sacerdote celebra cargando sobre sus hombros al pueblo que se le ha confiado y llevando sus nombres grabados en el corazón. Al revestirnos con nuestra humilde casulla, puede hacernos bien sentir sobre los hombros y en el

corazón el peso y el rostro de nuestro pueblo fiel, de nuestros santos y de nuestros mártires, que en este tiempo son tantos.

De la belleza de lo litúrgico, que no es puro adorno y gusto por los trapos, sino presencia de la gloria de nuestro Dios resplandeciente en su pueblo vivo y consolado, pasamos ahora a fijarnos en la acción. El óleo precioso que unge la cabeza de Aarón no se queda perfumando su persona sino que se derrama y alcanza «las periferias». El Señor lo dirá claramente: su unción es para los pobres, para los cautivos, para los enfermos, para los que están tristes y solos. La unción, queridos hermanos, no es para perfumarnos a nosotros mismos, ni mucho menos para que la guardemos en un frasco, ya que se pondría rancio el aceite... y amargo el corazón.

Al buen sacerdote se lo reconoce por cómo anda ungido su pueblo; esta es una prueba clara. Cuando la gente nuestra anda ungida con óleo de alegría se le nota: por ejemplo, cuando sale de la misa con cara de haber recibido una buena noticia. Nuestra gente agradece el evangelio predicado con unción, agradece cuando el evangelio que predicamos llega a su vida cotidiana, cuando baja como el óleo de Aarón hasta los bordes de la realidad, cuando ilumina las situaciones límites, «las periferias» donde el pueblo fiel está más expuesto a la invasión de los que quieren saquear su fe. Nos lo agradece porque siente que hemos rezado con las cosas de su vida cotidiana, con sus penas y alegrías, con sus angustias y sus esperanzas. Y cuando siente que el perfume del Ungido, de Cristo, llega a través nuestro, se anima a confiarnos todo lo que quieren que le llegue al Señor: «Rece por mí, padre, que tengo este problema...».



«Bendígame, padre», y «rece por mí» son la señal de que la unción llegó a la orla del manto, porque vuelve convertida en súplica, súplica del Pueblo de Dios. Cuando estamos en esta relación con Dios y con su Pueblo, y la gracia pasa a través de nosotros, somos sacerdotes, mediadores entre Dios y los hombres. Lo que quiero señalar es que siempre tenemos que reavivar la gracia e intuir en toda petición, a veces inoportunas, a veces puramente materiales, incluso banales – pero lo son sólo en apariencia – el deseo de nuestra gente de ser ungidos con el óleo perfumado, porque sabe que lo tenemos. Intuir y sentir como sintió el Señor la angustia esperanzada de la hemorroisa cuando tocó el borde de su manto. Ese momento de Jesús, metido en medio de la gente que lo rodeaba por todos lados, encarna toda la belleza de Aarón revestido sacerdotalmente y con el óleo que desciende sobre sus vestidos. Es una belleza oculta que resplandece sólo para los ojos llenos de fe de la mujer que padecía derrames de sangre. Los mismos discípulos – futuros sacerdotes – todavía no son capaces de ver, no comprenden: en la «periferia existencial» sólo ven la superficialidad de la multitud que aprieta por todos lados hasta sofocarlo (cf. *Lc 8,42*). El Señor en cambio siente la fuerza de la unción divina en los bordes de su manto.

Así hay que salir a experimentar nuestra unción, su poder y su eficacia redentora: en las «periferias» donde hay sufrimiento, hay sangre derramada, ceguera que desea ver, donde hay cautivos de tantos malos patrones. No es precisamente en autoexperiencias ni en introspecciones reiteradas que vamos a encontrar al Señor: los cursos de autoayuda en la vida pueden ser útiles, pero vivir nuestra vida sacerdotal pasando de un curso a otro, de método en método, lleva a hacernos pelagianos, a minimizar el poder de la gracia que se activa y crece en la me-

didada en que salimos con fe a darnos y a dar el Evangelio a los demás; a dar la poca unción que tengamos a los que no tienen nada de nada.

El sacerdote que sale poco de sí, que unge poco – no digo «nada» porque, gracias a Dios, la gente nos roba la unción – se pierde lo mejor de nuestro pueblo, eso que es capaz de activar lo más hondo de su corazón presbiteral. El que no sale de sí, en vez de mediador, se va convirtiendo poco a poco en intermediario, en gestor. Todos conocemos la diferencia: el intermediario y el gestor «ya tienen su paga», y puesto que no ponen en juego la propia piel ni el corazón, tampoco reciben un agradecimiento afectuoso que nace del corazón. De aquí proviene precisamente la insatisfacción de algunos, que terminan tristes, sacerdotes tristes, y convertidos en una especie de coleccionistas de antigüedades o bien de novedades, en vez de ser pastores con «olor a oveja» – esto os pido: sed pastores con «olor a oveja», que eso se note –; en vez de ser pastores en medio al propio rebaño, y pescadores de hombres. Es verdad que la así llamada crisis de identidad sacerdotal nos amenaza a todos y se suma a una crisis de civilización; pero si sabemos barrenar su ola, podremos meternos mar adentro en nombre del Señor y echar las redes. Es bueno que la realidad misma nos lleve a ir allí donde lo que somos por gracia se muestra claramente como pura gracia, en ese mar del mundo actual donde sólo vale la unción – y no la función – y resultan fecundas las redes echadas únicamente en el nombre de Aquél de quien nos hemos fiado: Jesús.

Queridos fieles, acompañad a vuestros sacerdotes con el afecto y la oración, para que sean siempre Pastores según el corazón de Dios.

Queridos sacerdotes, que Dios Padre renueve en nosotros el Espíritu de Santidad con que hemos sido ungidos, que lo renue-

ve en nuestro corazón de tal manera que la unción llegue a todos, también a las «periferias», allí donde nuestro pueblo fiel más lo espera y valora. Que nuestra gente nos sienta discípulos del Señor, sienta que esta-

mos revestidos con sus nombres, que no busquemos otra identidad; y pueda recibir a través de nuestras palabras y obras ese óleo de alegría que les vino a traer Jesús, el Ungido. Amén.

Mensaje pascual y bendición Urbi et Orbi

Logia central de la Basílica Vaticana, 31 de marzo de 2013

Queridos hermanos y hermanas de Roma y de todo el mundo: ¡Feliz Pascua!

Es una gran alegría para mí poder dar este anuncio: ¡Cristo ha resucitado! Quisiera que llegara a todas las casas, a todas las familias, especialmente allí donde hay más sufrimiento, en los hospitales, en las cárceles...

Quisiera que llegara sobre todo al corazón de cada uno, porque es allí donde Dios quiere sembrar esta Buena Nueva: Jesús ha resucitado, hay la esperanza para ti, ya no estás bajo el dominio del pecado, del mal. Ha vencido el amor, ha triunfado la misericordia. La misericordia de Dios siempre vence.

También nosotros, como las mujeres discípulas de Jesús que fueron al sepulcro y lo encontraron vacío, podemos preguntarnos qué sentido tiene este evento (cf. *Lc* 24,4). ¿Qué significa que Jesús ha resucitado? Significa que el amor de Dios es más fuerte que el mal y la muerte misma, significa que el amor de Dios puede transformar nuestras vidas y hacer florecer esas zonas de desierto que hay en nuestro corazón. Y esto lo puede hacer el amor de Dios.

Este mismo amor por el que el Hijo de Dios se ha hecho hombre, y ha ido hasta el fondo por la senda de la humildad y de la entrega de sí, hasta descender a los infiernos, al abismo de la separación de Dios, este

mismo amor misericordioso ha inundado de luz el cuerpo muerto de Jesús, y lo ha transfigurado, lo ha hecho pasar a la vida eterna. Jesús no ha vuelto a su vida anterior, a la vida terrenal, sino que ha entrado en la vida gloriosa de Dios y ha entrado en ella con nuestra humanidad, nos ha abierto a un futuro de esperanza.

He aquí lo que es la Pascua: el éxodo, el paso del hombre de la esclavitud del pecado, del mal, a la libertad del amor y la bondad. Porque Dios es vida, sólo vida, y su gloria somos nosotros: es el hombre vivo (cf. san Ireneo, *Adv. haereses*, 4,20,5-7).

Queridos hermanos y hermanas, Cristo murió y resucitó una vez para siempre y por todos, pero el poder de la resurrección, este paso de la esclavitud del mal a la libertad del bien, debe ponerse en práctica en todos los tiempos, en los momentos concretos de nuestra vida, en nuestra vida cotidiana. Cuántos desiertos debe atravesar el ser humano también hoy. Sobre todo el desierto que está dentro de él, cuando falta el amor de Dios y del prójimo, cuando no se es consciente de ser custodio de todo lo que el Creador nos ha dado y nos da. Pero la misericordia de Dios puede hacer florecer hasta la tierra más árida, puede hacer revivir incluso a los huesos secos (cf. *Ez* 37,1-14).

He aquí, pues, la invitación que hago a todos: Acojamos la gracia de la Resurrec-



ción de Cristo. Dejémonos renovar por la misericordia de Dios, dejémonos amar por Jesús, dejemos que la fuerza de su amor transforme también nuestras vidas; y hagámonos instrumentos de esta misericordia, cauces a través de los cuales Dios pueda regar la tierra, custodiar toda la creación y hacer florecer la justicia y la paz.

Así, pues, pidamos a Jesús resucitado, que transforma la muerte en vida, que cambie el odio en amor, la venganza en perdón, la guerra en paz. Sí, Cristo es nuestra paz, e imploremos por medio de él la paz para el mundo entero.

Paz para Oriente Medio, en particular entre israelíes y palestinos, que tienen dificultades para encontrar el camino de la concordia, para que reanuden las negociaciones con determinación y disponibilidad, con el fin de poner fin a un conflicto que dura ya demasiado tiempo. Paz para Iraq, y que cese definitivamente toda violencia, y, sobre todo, para la amada Siria, para su población afectada por el conflicto y los tantos refugiados que están esperando ayuda y consuelo. ¡Cuánta sangre derramada! Y ¿cuánto dolor se ha de causar todavía, antes de que se consiga encontrar una solución política a la crisis?

Paz para África, escenario aún de conflictos sangrientos. Para Malí, para que vuelva a encontrar unidad y estabilidad; y para Nigeria, donde lamentablemente no cesan los atentados, que amenazan gravemente la vida de tantos inocentes, y donde muchas personas, incluso niños, están siendo rehenes de grupos terroristas. Paz para el Este la República Democrática del Congo y la República Centroafricana, donde muchos se ven obligados a abandonar sus hogares y viven todavía con miedo.

Paz en Asia, sobre todo en la península coreana, para que se superen las divergencias y madure un renovado espíritu de reconciliación.

Paz a todo el mundo, aún tan dividido por la codicia de quienes buscan fáciles ganancias, herido por el egoísmo que amenaza la vida humana y la familia; egoísmo que continúa en la trata de personas, la esclavitud más extendida en este siglo veintiuno: la trata de personas es precisamente la esclavitud más extendida en este siglo veintiuno. Paz a todo el mundo, desgarrado por la violencia ligada al tráfico de drogas y la explotación inicua de los recursos naturales. Paz a esta Tierra nuestra. Que Jesús Resucitado traiga consuelo a quienes son víctimas de calamidades naturales y nos haga custodios responsables de la creación.

Queridos hermanos y hermanas, a todos los que me escuchan en Roma y en todo el mundo, les dirijo la invitación del Salmo: «Dad gracias al Señor porque es bueno, / porque es eterna su misericordia. / Diga la casa de Israel: / «Eterna es su misericordia»» (*Sal* 117,1-2).

Saludo

Queridos hermanos y hermanas venidos de todas las partes del mundo y reunidos en esta plaza, corazón de la cristiandad, y todos los que estáis conectados a través de los medios de comunicación, os renuevo mi felicitación: ¡Buena Pascua!

Llevad a vuestras familias y vuestros Países el mensaje de alegría, de esperanza y de paz que cada año, en este día, se renueva con vigor.

Que el Señor resucitado, vencedor del pecado y de la muerte, reconforte a todos, especialmente a los más débiles y necesitados. Gracias por vuestra presencia y el testimonio de vuestra fe. Un pensamiento y un agradecimiento particular por el don de las hermosas flores, que provienen de los Países Bajos. Repito a todos con afecto: Cristo resucitado guíe a todos vosotros y a la humanidad entera por sendas de justicia, de amor y de paz.

Homilía en la Misa de toma de posesión

Basílica de San Juan de Letrán, 7 de abril de 2013

Con gran alegría celebro por primera vez la Eucaristía en esta Basílica Lateranense, catedral del Obispo de Roma. Saludo con sumo afecto al querido Cardenal Vicario, a los Obispos auxiliares, al Presbiterio diocesano, a los Diáconos, a las Religiosas y Religiosos y a todos los fieles laicos. Saludo asimismo al señor Alcalde, a su esposa y a todas las Autoridades. Camine-mos juntos a la luz del Señor Resucitado.

Celebramos hoy el segundo domingo de Pascua, también llamado «de la Divina Misericordia». Qué hermosa es esta realidad de fe para nuestra vida: la *misericordia* de Dios. Un amor tan grande, tan profundo el que Dios nos tiene, un amor que no decae, que siempre aferra nuestra mano y nos sostiene, nos levanta, nos guía.

En el Evangelio de hoy, el apóstol Tomás experimenta precisamente esta misericordia de Dios, que tiene un rostro concreto, el de Jesús, el de Jesús resucitado. Tomás no se fía de lo que dicen los otros Apóstoles: «Hemos visto el Señor»; no le basta la promesa de Jesús, que había anunciado: al tercer día resucitaré. Quiere ver, quiere meter su mano en la señal de los clavos y del costado. ¿Cuál es la reacción de Jesús? La *paciencia*: Jesús no abandona al terco Tomás en su incredulidad; le da una semana de tiempo, no le cierra la puerta, espera. Y Tomás reconoce su propia pobreza, la poca fe: «Señor mío y Dios mío»: con esta invocación simple, pero llena de fe, responde a la paciencia de Jesús. Se deja envolver por la misericordia divina, la ve ante sí, en las heridas de las manos y de los pies, en el costado abierto, y recobra la confianza: es un hombre nuevo, ya no es incrédulo sino creyente.

Y recordemos también a Pedro: que tres veces reniega de Jesús precisamente cuando debía estar más cerca de él; y cuando toca el fondo encuentra la mirada de Jesús que, con paciencia, sin palabras, le dice: «Pedro, no tengas miedo de tu debilidad, confía en mí»; y Pedro comprende, siente la mirada de amor de Jesús y llora. Qué hermosa es esta mirada de Jesús – cuánta ternura –. Hermanos y hermanas, no perdamos nunca la confianza en la paciente misericordia de Dios.

Pensemos en los dos discípulos de Emaús: el rostro triste, un caminar errante, sin esperanza. Pero Jesús no les abandona: recorre a su lado el camino, y no sólo. Con paciencia explica las Escrituras que se referían a Él y se detiene a compartir con ellos la comida. Éste es el estilo de Dios: no es impaciente como nosotros, que frecuentemente queremos todo y enseguida, también con las personas. Dios es paciente con nosotros porque nos ama, y quien ama comprende, espera, da confianza, no abandona, no corta los puentes, sabe perdonar. Recordémoslo en nuestra vida de cristianos: Dios nos espera siempre, aun cuando nos hayamos alejado. Él no está nunca lejos, y si volvemos a Él, está preparado para abrazarnos.

A mí me produce siempre una gran impresión releer la parábola del Padre misericordioso, me impresiona porque me infunde siempre una gran esperanza. Pensad en aquel hijo menor que estaba en la casa del Padre, era amado; y aun así quiere su parte de la herencia; y se va, lo gasta todo, llega al nivel más bajo, muy lejos del Padre; y cuando ha tocado fondo, siente la nostalgia del calor de la casa paterna y vuelve. ¿Y el Padre? ¿Había olvidado al Hijo?



No, nunca. Está allí, lo ve desde lejos, lo estaba esperando cada día, cada momento: ha estado siempre en su corazón como hijo, incluso cuando lo había abandonado, incluso cuando había dilapidado todo el patrimonio, es decir su libertad; el Padre con paciencia y amor, con esperanza y misericordia no había dejado ni un momento de pensar en él, y en cuanto lo ve, todavía lejano, corre a su encuentro y lo abraza con ternura, la ternura de Dios, sin una palabra de reproche: Ha vuelto. Y esta es la alegría del padre. En ese abrazo al hijo está toda esta alegría: ¡Ha vuelto! Dios siempre nos espera, no se cansa. Jesús nos muestra esta paciencia misericordiosa de Dios para que recobremos la confianza, la esperanza, siempre. Un gran teólogo alemán, Romano Guardini decía que Dios responde a nuestra debilidad con su paciencia y éste es el motivo de nuestra confianza, de nuestra esperanza (cf. *Glubenserkenntnis*, Wurzburg 1949, 28). Es como un diálogo entre nuestra debilidad y la paciencia de Dios, es un diálogo que si lo hacemos, nos da esperanza.

Quisiera subrayar otro elemento: la paciencia de Dios debe encontrar en nosotros *la valentía de volver a Él*, sea cual sea el error, sea cual sea el pecado que haya en nuestra vida. Jesús invita a Tomás a meter su mano en las llagas de sus manos y de sus pies y en la herida de su costado. También nosotros podemos entrar en las llagas de Jesús, podemos tocarlo realmente; y esto ocurre cada vez que recibimos los sacramentos. San Bernardo, en una bella homilía, dice: «A través de estas hendiduras, puedo libar miel silvestre y aceite de rocas de pedernal (cf. *Dt 32,13*), es decir, puedo gustar y ver qué bueno es el Señor» (*Sermón 61, 4*. Sobre el libro del Cantar de los cantares). Es precisamente en las heridas de Jesús que nosotros estamos seguros, ahí se manifiesta el amor inmenso de su corazón. Tomás lo

había entendido. San Bernardo se pregunta: ¿En qué puedo poner mi confianza? ¿En mis méritos? Pero «mi único mérito es la misericordia de Dios. No seré pobre en méritos, mientras él no lo sea en misericordia. Y, porque la misericordia del Señor es mucha, muchos son también mis méritos» (*ibid*, 5). Esto es importante: la valentía de confiarme a la misericordia de Jesús, de confiar en su paciencia, de refugiarme siempre en las heridas de su amor. San Bernardo llega a afirmar: «Y, aunque tengo conciencia de mis muchos pecados, si creció el pecado, más desbordante fue la gracia (*Rm 5,20*)» (*ibid.*). Tal vez alguno de nosotros puede pensar: mi pecado es tan grande, mi lejanía de Dios es como la del hijo menor de la parábola, mi incredulidad es como la de Tomás; no tengo las agallas para volver, para pensar que Dios pueda acogerme y que me esté esperando precisamente a mí. Pero Dios te espera precisamente a ti, te pide sólo el valor de regresar a Él. Cuántas veces en mi ministerio pastoral me han repetido: «Padre, tengo muchos pecados»; y la invitación que he hecho siempre es: «No temas, ve con Él, te está esperando, Él hará todo». Cuántas propuestas mundanas sentimos a nuestro alrededor. Dejémonos sin embargo aferrar por la propuesta de Dios, la suya es una caricia de amor. Para Dios no somos números, somos importantes, es más somos lo más importante que tiene; aun siendo pecadores, somos lo que más le importa. Adán después del pecado sintió vergüenza, se ve desnudo, siente el peso de lo que ha hecho; y sin embargo Dios no lo abandona: si en ese momento, con el pecado, inicia nuestro exilio de Dios, hay ya una promesa de vuelta, la posibilidad de volver a Él. Dios pregunta enseguida: «Adán, ¿dónde estás?», lo busca. Jesús quedó desnudo por nosotros, cargó con la vergüenza de Adán, con la desnudez de su pecado para lavar nuestro pecado: sus llagas nos han curado. Acordaos

de lo de san Pablo: ¿De qué me puedo enorgullecer sino de mis debilidades, de mi pobreza? Precisamente sintiendo mi pecado, mirando mi pecado, yo puedo ver y encontrar la misericordia de Dios, su amor, e ir hacia Él para recibir su perdón.

En mi vida personal, he visto muchas veces el rostro misericordioso de Dios, su paciencia; he visto también en muchas personas la determinación de entrar en las llagas de Jesús, diciéndole: Señor estoy aquí, acepta mi pobreza, esconde en tus llagas mi pecado, lávalo con tu sangre. Y he visto

siempre que Dios lo ha hecho, ha acogido, consolado, lavado, amado.

Queridos hermanos y hermanas, dejémonos envolver por la misericordia de Dios; confiemos en su paciencia que siempre nos concede tiempo; tengamos el valor de volver a su casa, de habitar en las heridas de su amor dejando que Él nos ame, de encontrar su misericordia en los sacramentos. Sentiremos su ternura, tan hermosa, sentiremos su abrazo y seremos también nosotros más capaces de misericordia, de paciencia, de perdón y de amor.



SANTA SEDE

Homilía del Cardenal Angelo Sodano en la Misa “por la elección del Sumo Pontífice”

Basílica Vaticana, 12 de marzo de 2013

Queridos concelebrantes,
Distinguidas autoridades,
Hermanos y hermanas en el Señor:

«Cantaré eternamente las misericordias del Señor». Es el canto que una vez más ha resonado en la tumba del Apóstol Pedro, en esta hora importante de la historia de la Santa Iglesia de Cristo. Son las palabras del salmo 88 que han florecido en nuestros labios para adorar, agradecer y suplicar al Padre que está en los Cielos. «Misericordias Domini in aeternum cantabo». Es el bello texto en latín que nos ha introducido en la contemplación de Aquel que siempre vigila con amor sobre su Iglesia, sosteniéndola en su camino a través de los siglos y vivificándola con su Santo Espíritu.

También nosotros hoy con esta actitud interior queremos ofrecernos con Cristo al Padre que está en los Cielos, para agradecerle la amorosa asistencia que siempre reserva a su Santa Iglesia, y en particular el luminoso Pontificado que nos ha concedido con la vida y las obras del 265 Sucesor de Pedro, el amado y venerado Pontífice Benedicto XVI, al cual en este momento renovamos toda nuestra gratitud.

Al mismo tiempo queremos implorar del Señor que a través de la solicitud pastoral de los Padres Cardenales, quiera pronto conceder a su Santa Iglesia otro

Buen Pastor. Cierto, nos sostiene en esta hora la fe en la promesa de Cristo sobre el carácter indefectible de su Iglesia. Jesús, en efecto, dijo a Pedro: «Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella» (Mt 16,18).

Hermanos, las lecturas de la Palabra de Dios que acabamos de escuchar nos pueden ayudar a comprender mejor la misión que Cristo ha confiado a Pedro y a sus Sucesores.

1. El mensaje del amor

La primera lectura nos ha vuelto a proponer un célebre oráculo mesiánico de la segunda parte del libro de Isaías, aquella parte llamada «el Libro de la consolación» (Is 40-66). Es una profecía dirigida al pueblo de Israel destinado al exilio en Babilonia. Para ellos Dios anuncia el envío de un Mesías lleno de misericordia, un Mesías que podrá decir: «El espíritu del Señor Dios está sobre mí... me ha enviado a traer el feliz anuncio a los pobres, para vendar los corazones rotos, a proclamar la libertad a los esclavos, la excarcelación de los prisioneros, a promulgar el año de misericordia del Señor» (Is 61,1-3).

El cumplimiento de dicha profecía se ha realizado plenamente en Jesús, venido al mundo para hacer presente el amor del Padre hacia los hombres. Es un amor

que se hace particularmente notar en el contacto con el sufrimiento, la injusticia, la pobreza, con todas las fragilidades del hombre, tanto físicas como morales. Es conocida al respecto la célebre encíclica del Papa Juan Pablo II «Dives in misericordia», que añadía: «El modo y el ámbito en que se manifiesta el amor es llamado 'misericordia' en el lenguaje bíblico» (Ibid. n. 3).

Esta misión de misericordia ha sido luego confiada por Cristo a los pastores de su Iglesia. Es una misión que compromete a cada sacerdote y obispo, pero compromete aún más al Obispo de Roma, Pastor de la Iglesia universal. A Pedro, en efecto, Jesús dijo: «Simón de Juan ¿me amas tú más que éstos? ... Apacienta mis ovejas» (Jn 21,15). Es conocido el comentario de san Agustín a estas palabras de Jesús: «Sea por lo tanto tarea del amor apacientar la grey del Señor»; «sit amoris officium pascere dominicum gregem» (In Iohannis Evangelium, 123,5; PL 35,1967).

En realidad, es este amor que impulsa a los Pastores de la Iglesia a desarrollar su misión de servicio a los hombres de cada tiempo, desde el servicio caritativo más inmediato hasta el servicio más alto, aquel de ofrecer a los hombres la luz del Evangelio y la fuerza de la gracia.

Así lo ha indicado Benedicto XVI en el Mensaje para la Cuaresma de este año (cf. n. 3). Leemos, en efecto, en dicho mensaje: «A veces, de hecho, se tiene la tendencia a reducir el término «caridad» a la solidaridad o a la simple ayuda humanitaria. En cambio, es importante recordar que la mayor obra de caridad es precisamente la evangelización, es decir, el «servicio de la Palabra». Ninguna acción es más benéfica y, por tanto, caritativa hacia el prójimo que partir el pan de la Palabra de Dios, hacerle partí-

cipe de la Buena Nueva del Evangelio, introducirlo en la relación con Dios: la evangelización es la promoción más alta e integral de la persona humana. Como escribe el siervo de Dios el Papa Pablo VI en la Encíclica *Populorum progressio*, es el anuncio de Cristo el primer y principal factor de desarrollo (cf. n. 16)».

2. El mensaje de la unidad

La segunda lectura está tomada de la Carta a los Efesios, escrita por el Apóstol Pablo precisamente en esta ciudad de Roma durante su primer encarcelamiento (años 62-63 d.C.). Es una carta sublime en la cual Pablo presenta el misterio de Cristo y de la Iglesia. Mientras la primera parte es más doctrinal (cap. 1-3), la segunda, donde se introduce el texto que hemos escuchado, es de índole más pastoral (cap. 4-6). En esta parte, Pablo enseña las consecuencias prácticas de la doctrina presentada antes y empieza con una incisiva invitación a la unidad eclesial: «Los exhorto pues yo, el prisionero del Señor, a comportarse de manera digna de la vocación que han recibido, con toda humildad, mansedumbre y paciencia, soportándose recíprocamente con amor, tratando de conservar la unidad del espíritu a través del vínculo de la paz» (Ef 4,1-3).

San Pablo explica luego que en la unidad de la Iglesia existe una diversidad de dones, según la multiforme gracia de Cristo, pero esta diversidad está en función de la edificación del único cuerpo de Cristo: «Es él el que ha establecido a algunos como apóstoles, otros como profetas, otros como evangelistas, otros como pastores y maestros, para hacer idóneos a los hermanos para cumplir el misterio, a fin de edificar el cuerpo de Cristo» (4,11-12).



Es propiamente por la unidad de su Cuerpo Místico que Cristo ha enviado luego su Santo Espíritu y al mismo tiempo ha establecido a sus Apóstoles, entre los cuales Pedro sobresale como el fundamento visible de la unidad de la Iglesia.

En nuestro texto, San Pablo nos enseña que también todos nosotros tenemos que colaborar para edificar la unidad de la Iglesia, ya que para realizarla es necesaria «la colaboración de cada articulación, según la energía propia de cada miembro» (Ef 4,16). Todos nosotros, pues, estamos llamados a cooperar con el Sucesor de Pedro, fundamento visible de la unidad eclesial.

3. La misión del Papa

Hermanos y hermanas en el Señor, el Evangelio de hoy nos conduce a la última cena, cuando el Señor les dijo a sus Apóstoles: «Este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros, como yo los he amado» (Jn 15,12). El texto también evoca la primera lectura del profeta Isaías a propósito del quehacer del Mesías, para recordarnos que la actitud fundamental de los Pastores de la Iglesia es el amor. Es ese amor el que nos impulsa a ofrecer la propia vida por los hermanos. Nos dice, en efecto, Jesús: «Nadie tiene un amor más grande que éste: dar la vida por los propios amigos» (Jn 15,12).

La actitud fundamental de cada buen Pastor es, pues, dar la vida por sus ovejas (cf. Jn 10,15). Esto vale sobre todo para el Sucesor de Pedro, Pastor de la Iglesia universal. Porque cuanto más alto y más universal es el oficio pastoral, tanto más grande tiene que ser la caridad del Pastor. Por esto, en el corazón de cada

Sucesor de Pedro resuenan siempre las palabras que el Divino Maestro dirigió un día al humilde pescador de Galilea: «Diligis me plus his? Pasce agnos meos... pasce oves meas»; ¿me quieres más que éstos? Apacienta mis corderos... apacienta mis ovejas (cf. Jn 21,15-17).

En el ámbito de este servicio de amor a la Iglesia y a la humanidad entera, los últimos Pontífices también han sido artífices de muchas iniciativas benéficas en favor de los pueblos y la comunidad internacional, promoviendo sin cesar la justicia y la paz. Rogamos para que el futuro Papa pueda continuar esta incesante obra a nivel mundial.

Del resto, este servicio de caridad es parte de la naturaleza íntima de la Iglesia. Lo ha recordado el Papa Benedicto XVI diciéndonos: «También el servicio de la caridad es una dimensión constitutiva de la misión de la Iglesia y es expresión irrenunciable de su misma esencia» (Carta apostólica en forma de Motu proprio *Intima Ecclesiae natura*, el 11 de noviembre de 2012, proemio; cf. Carta Encíclica *Deus caritas est*, n. 25).

Es una misión de caridad que es propia de la Iglesia, y de modo particular es propia de la Iglesia de Roma, que, según la bella expresión de S. Ignacio de Antioquía, es la Iglesia que «preside en la caridad»; «praesidet caritati» (cfr. *Ad Romanos*, praef.; *Lumen gentium*, n. 13).

Hermanos, oremos para que el Señor nos conceda un Pontífice que desarrolle con corazón generoso esta noble misión. Se lo pedimos por intercesión de María Santísima, Reina de los Apóstoles, y de todos los Mártires y los Santos que a lo largo de los siglos han hecho gloriosa esta Iglesia de Roma. Amén.

Anuncio de la elección del Papa

13 de marzo de 2013

El cardenal Jorge Mario Bergoglio ha sido elegido Sumo Pontífice, 265 sucesor de Pedro, tomando el nombre de Francisco.

A las 20.12, después de aparecer la «fumata» blanca, el Cardenal

Protodiácono, Jean-Louis Tauran, dio el anuncio a las gentes desde la «loggia» o balcón externo de la Bendición de la basílica vaticana, con estas palabras:

Annuntio vobis gaudium magnum;
habemus Papam:
Eminentissimum ac Reverendissimum Dominum,
Dominum Georgium Marium
Sanctae Romanae Ecclesiae Cardinalem Bergoglio
qui sibi nomen imposuit Franciscum.

[Os anuncio con gran alegría:

Tenemos Papa,

El eminentísimo y reverendísimo Señor,

Señor Jorge Mario

Cardenal, de la Santa Iglesia Romana, Bergoglio

Que ha tomado el nombre de Francisco.]

Las jornadas del cónclave

12 y 13 de marzo de 2013

El cónclave que ha llevado a la elección de Papa Francisco comenzó el martes, 12 de marzo, en la Capilla Sixtina del Palacio Apostólico Vaticano, con el «Extra omnes» intimado a las 17.33 por el maestro de las Celebraciones Litúrgicas Pontificias, monseñor Guido Marini, tras el juramento de los 115 cardenales electores.

La primera fumata negra apareció a las 19.41 del mismo día.

El miércoles, 13 de marzo, la fumata negra fue a las 11,38.

La fumata blanca apareció a las 19,06 del 13 de marzo.



Comunicado de la Secretaría de Estado

13 de abril de 2013

El Santo Padre, retomando la sugerencia hecha por los señores cardenales en el transcurso de la congregaciones generales previas al cónclave, ha constituido un grupo de cardenales para aconsejarle en el gobierno de la Iglesia universal y para estudiar un proyecto de revisión de la Constitución apostólica "Pastor bonus" sobre la Curia romana.

Tal grupo está constituido por:

- Card. Giuseppe Bertello, Presidente de la Gobernación del Estado de la Ciudad del Vaticano;
- Card. Francisco Javier Errázuriz Ossa, Arzobispo emérito de Santiago de Chile (Chile);
- Card. Oswald Gracias, Arzobispo de Bombay (India);
- Card. Reinhard Marx, Arzobispo de München y Freising (Alemania);
- Card. Laurent Monsengwo Pasinya, Arzobispo de Kinshasa (República Democrática del Congo);
- Card. Sean Patrick O'Malley, O.F.M. Cap., Arzobispo de Boston (U.S.A.);
- Card. George Pell, Arzobispo de Sydney (Australia);
- Card. Oscar Andrés Rodríguez Maradiaga, S.D.B., Arzobispo de Tegucigalpa (Honduras), con funciones de coordinador;
- S.E. Mons. Marcello Semeraro, Obispo de Albano, con funciones de secretario.

La primera reunión colectiva del grupo se ha fijado para los días 1 a 3 de octubre de 2013, aunque ya desde ahora el Santo Padre permanece en contacto con los preladados mencionados.

